

EL COLEGIO DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

EL NATIVISMO EN LOS DECENIOS DE 1880 Y 1990

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P r e s e n t a

Víctor Manuel Genina Cervantes

México, D.F.



Junio del 2000

INDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN	1
1. ¿RACISMO O NATIVISMO EN ESTADOS UNIDOS?	
1.1 Dos visiones sobre el vínculo entre inmigración e identidad nacional.	8
1.1.1 Las visiones del <i>Melting Pot</i> y de asilo a los perseguidos.	9
1.1.2 La visión del hombre blanco-virtuoso, único republicano.	12
1.2 Los esfuerzos por contrarrestar los efectos del racismo: los programas de <i>Affirmative Action</i> .	15
1.3 La noción de racismo.	19
1.4 El racismo cultural o culturalismo.	23
1.5 La noción de nativismo.	25
1.5.1 La acepción restringida de nativismo.	26
1.5.2 La acepción amplia de nativismo.	33
1.6 Diferencias entre nativismo y racismo.	36
1.7 Las expresiones del nativismo.	38
2. EL NATIVISMO EN EL DECENIO DE 1880.	
2.1 El nativismo en California y la restricción de la inmigración china en 1882.	41
2.2 El nativismo antieuropeo del decenio de 1880.	52
2.2.1 Condiciones para su emergencia.	53
2.2.1.1 La transformación estructural de la economía.	54
2.2.1.2 Los efectos de la depresión económica de 1882-1885.	59
2.2.1.3 La transformación del flujo migratorio.	62
2.2.2 Las expresiones del nativismo.	
2.2.2.1 Generación y divulgación de estereotipos negativos de los inmigrantes.	64
2.2.2.2 Literatura anti-inmigrante.	67
2.2.2.3 Asociaciones que pugnan por la restricción y exclusión de los inmigrantes	68
2.2.2.4 Estallidos de violencia dirigidos contra los inmigrantes.	72
2.2.3 Las reacciones contra el nativismo.	73
2.3 Diferencias entre el nativismo antichino y el antieuropeo.	75

3. CONDICIONES PARA EL RESURGIMIENTO DEL NATIVISMO EN EL DECENIO DE 1990.

3.1 Las transformaciones económicas en Estados Unidos durante el decenio de 1980.	77
3.1.1 La situación de los Estados Unidos en el entorno internacional.	79
3.1.2 La política económica y el déficit presupuestal.	81
3.1.3 Desindustrialización y desempleo.	86
3.1.4 Las políticas en la inversión y la polarización del ingreso.	89
3.1.5 El conservadurismo presupuestario y el debilitamiento del sector obrero.	91
3.2 Las transformaciones en el flujo migratorio: el arribo de hispanos y asiáticos.	
3.2.1 La inmigración hispana.	94
3.2.2 La inmigración asiática desde 1965.	102
3.3 Las condiciones para el resurgimiento del nativismo en California.	
3.3.1 La economía y el flujo migratorio en California.	107
3.3.2 El malestar social y la inmigración.	113

4. EXPRESIONES Y ALCANCES DEL NUEVO NATIVISMO.

4.1 Las expresiones del nuevo nativismo.	
4.1.1 Estereotipos negativos de los inmigrantes.	119
4.1.2 Literatura anti-inmigrante.	125
4.1.3 Asociaciones nativistas.	129
4.1.4 Violencia contra los inmigrantes.	137
4.2 La reacción antinativista.	139
4.2.1 Organizaciones de minorías étnicas antinativistas.	140
4.2.2 Asociaciones liberales antinativistas.	144
4.2.3 La reacción de los empresarios y los sindicatos ante el nativismo.	147
4.3 Las iniciativas nativistas en el ámbito estatal.	149
4.4 El nativismo en otros estados.	156
4.5 La reforma de la legislación migratoria federal.	158

CONCLUSIONES	162
---------------------	-----

BIBLIOGRAFIA	168
---------------------	-----

INTRODUCCIÓN.

Al hablar sobre la inmigración en Estados Unidos, es inevitable recordar dos de los elementos que han dado forma a la identidad nacional de ese país: la visión de que los estadounidenses son fruto de la mezcla de distintos pueblos –conocida popularmente como el *Melting Pot*– y la visión de que ese país brinda asilo a los perseguidos del mundo que buscan ejercer derechos y libertades que en sus países les son negados. Estas visiones han propiciado que una amplia apertura migratoria sea un principio altamente valorado en la cultura y la práctica políticas estadounidenses. Sin embargo, una somera revisión de la historia de Estados Unidos nos permite apreciar la discusión intermitente sobre el tema de la inmigración. En estos debates se ha hecho evidente la existencia de actitudes negativas hacia los inmigrantes entre algunos segmentos de la población estadounidense, las cuales contravienen los dos elementos mencionados.

Aún más, puede hablarse de periodos en que ha prevalecido un ambiente anti-inmigrante más o menos generalizado, en donde se extiende la idea de que es necesario restringir o poner fin al arribo de inmigrantes de ciertas nacionalidades y excluir a los residentes del mismo origen de la vida social del país. Este fenómeno surge al coincidir un grave deterioro de la situación económica con cambios sustanciales en el flujo migratorio. Este impulso restrictivo y excluyente ha recibido el nombre de “nativismo” por parte de los analistas que usan este concepto para intentar explicar ambientes anti-inmigrante y distinguirlo del racismo llano y puro.

Los grupos o movimientos nativistas han hostigado y buscado aislar a esas minorías porque las consideran no asimilables y porque las perciben como responsables del deterioro de las condiciones económicas que experimentan. Han exigido al gobierno que se reduzca o

elimine el flujo de ese tipo de inmigrantes y que se les restrinjan ciertos derechos o beneficios a los individuos de esas minorías que residen en el país. Sin embargo, sus esfuerzos han encontrado tanto la oposición de diversos grupos motivados ya sea por razones económicas o ideológicas, como el freno de disposiciones legales relevantes.

El análisis de varios casos de ambientes anti-inmigrante nos lleva a considerar que efectivamente puede hablarse de la emergencia intermitente del nativismo. Éste se ha presentado en varias partes de Estados Unidos pero ha sido particularmente intenso en algunas regiones o estados. De ahí que en este trabajo se sostenga que en ese país han existido grupos u oleadas nativistas cuyos logros han variado según el grado de fuerza de sus opositores y que han contribuido a la tendencia, pausada y con reversiones breves, a la extensión de posiciones de menor aceptación a una amplia apertura migratoria entre la población y a la formulación de políticas crecientemente restrictivas, a pesar de que las minorías rechazadas en algún momento han terminado por ser asimiladas.

Por razones de espacio nos centraremos en este trabajo en dos momentos de fuerte agitación nativista, los decenios de 1880 y 1990, poniendo particular énfasis en los dos periodos en el caso de California, en donde los ambientes anti-inmigrantes y el nativismo fueron particularmente fuertes y están mejor documentados. Al revisar cada uno de ellos enfocaremos las condiciones que favorecieron la emergencia de la oleada nativista, sus expresiones, objetivos y estrategias, la oposición que encontraron y el resultado de sus esfuerzos.

En el primer capítulo se señalará la oposición entre dos visiones de la inmigración como elemento sustantivo de la identidad nacional que han estado presentes a lo largo de la historia estadounidense. Una de ellas, sustentada en las ideas del *Melting Pot* y del asilo

para los perseguidos, puede considerarse incluyente, ya que ha visto en el inmigrante un elemento renovador y vigorizante de la vida nacional; la otra, excluyente, ha encontrado en el inmigrante o en cierto tipo de inmigración una amenaza a la identidad nacional por temer que no pueda asimilarse a la cultura estadounidense por diferencias políticas, religiosas, culturales e incluso raciales. Como se verá a lo largo del trabajo, estas visiones se han enfrentado en los momentos de mayor algidez del debate migratorio; del resultado de este enfrentamiento han dependido en buena medida las respuestas gubernamentales que se dan a la inmigración.

En segundo término, se revisará el proceso que devino en la creación de los programas de *Affirmative Action*, que intentaron garantizar la igualdad a las minorías históricamente discriminadas. Después se buscará definir los conceptos de racismo y de racismo cultural o culturalismo, este último semejante a la noción de preocupación etnocultural que comienza a manejarse en Estados Unidos. Luego se revisarán las definiciones de nativismo y se expondrán las razones por las que lo considero útil para entender lo que ha recurrido con cierta frecuencia en materia migratoria en Estados Unidos.

Por último, se hará también una revisión de los cuatro fenómenos que pueden considerarse las expresiones históricas del nativismo:

- a) Generación y divulgación de estereotipos negativos de cada minoría inmigrante.
- b) Aparición de literatura que, al cristalizar los estereotipos negativos de cada minoría inmigrante, le ha achacado a éstas la responsabilidad de diversos males económicos y sociales que se observan en Estados Unidos.
- c) Aparición o activación de grupos y asociaciones que han pugnado por la restricción, marginación y exclusión de los inmigrantes;

d) Estallidos de violencia dirigidos contra los inmigrantes.

En el segundo capítulo se revisará el periodo de exaltación nativista que surgió en el decenio de 1880. Con ello, se apreciará que en este periodo el nativismo se dirigió contra los inmigrantes chinos y contra aquellos que provenían del Sur y el Este de Europa. El nativismo antichino se expresaría sobre todo en el estado de California y tendría como consecuencia una severa restricción de ese flujo migratorio. Además, serviría como precedente importante para el debate que se suscitaría años más tarde en torno a la leyes migratorias que deberían promulgarse para contener la inmigración europea.

En el tercer capítulo se revisarán algunos cambios económicos y del flujo migratorio en el decenio de 1980, los cuales propiciaron el resurgimiento del nativismo en California en el siguiente decenio, el cual se ha extendido a otros estados con intensidad variable. Se expondrá la puesta en marcha de las políticas económicas de la era Reagan, conocidas como *Reaganomics* y el proceso de “desindustrialización”, el cual redundaría en el debilitamiento del sector obrero organizado. Posteriormente, se hablará del deterioro de la economía estadounidense a finales del decenio de 1980 y principios del de 1990, como resultado de un entorno internacional sumamente competitivo. Estos tres fenómenos contribuirían al deterioro de las condiciones de vida de la población, tal como lo demuestran algunos de los indicadores macroeconómicos.

Además, se hará referencia a la visión de “conservadurismo presupuestario”, que se extendió entre los estadounidenses y que los llevó a exigir que se redujera el gasto en programas asistenciales para corregir las finanzas públicas, con lo que se crearía un clima propicio para tomar medidas que privaran a los inmigrantes de los diversos servicios

públicos que usufructuaban. Asimismo, para encontrar el vínculo entre el resurgimiento del nativismo y la transformación del flujo migratorio, se hará un repaso de las características de la inmigración que arribaba a Estados Unidos, señalando que su origen y volumen fueron factores decisivos para el mencionado resurgimiento.

Luego expondré la situación particularmente deteriorada que guardaba la economía californiana en esos años, donde problemas como el desempleo, la depauperación, el déficit fiscal, el aumento de la disparidad en el ingreso y la debilidad del sector obrero generaron una honda frustración entre amplios sectores de la población del estado. Además, se hará una revisión de las transformaciones del flujo migratorio que arribaba a California. Con ello se podrá apreciar que, tanto la incertidumbre económica como el aumento del flujo migratorio proveniente de Asia e Hispanoamérica, propiciaron que estos inmigrantes fueran vistos como los responsables del deterioro de las condiciones de vida de la población, como amenaza a la composición etnocultural de la población del estado y como individuos que difícilmente podrían ser asimilados.

En el cuarto capítulo expondré las expresiones históricas del nativismo (estereotipos, literatura, asociaciones y violencia) identificables en el ambiente anti-inmigrante de California en los años noventa. Se hace también una revisión de la oposición que las demandas y acciones nativistas han encontrado por parte de organizaciones que agrupan a miembros de las minorías étnicas que son el blanco del nativismo y asociaciones liberales que pugnan por los derechos humanos y la igualdad ciudadana. También se señalará brevemente la reacción de empresarios y sindicatos frente al nativismo.

Posteriormente, se señalará que el impulso restrictivo y excluyente del nativismo contribuyó a la aprobación en California de las Propuestas 187, 227 y 209, las cuales

contaron con el apoyo de la mayoría de la población, expresando tanto el deseo de que los inmigrantes no cuenten con servicios públicos, como el deseo por que éstos dejen de recibir educación en su idioma o se beneficien de los programas de *Affirmative Action*. Por último, se hablará brevemente de los brotes de este tipo de nativismo en otros estados, para concluir con un repaso también somero de la respuesta federal a los reclamos restrictivos mediante las leyes de 1996.

1. ¿RACISMO O NATIVISMO EN ESTADOS UNIDOS?

Distintos fenómenos observables en Estados Unidos en el decenio de 1990 reflejaban la existencia de un ambiente anti-inmigrante en este país, especialmente en la región suroeste, con el estado de California a la cabeza. Según Joe R. Feagin, estos fenómenos incluyen tanto el aumento de agresiones verbales y físicas y el vandalismo contra sus propiedades, así como el impulso a legislaciones restrictivas a la inmigración.¹ Dada su diversidad, fuerza y complejidad, cabe preguntarse qué relación guardan estos fenómenos entre sí y qué diferencias y similitudes hay entre ellos y los que caracterizaron ambientes anti-inmigrante anteriores.

Con base en la revisión de ambientes anti-inmigrante del pasado, varios son los autores que sugieren el resurgimiento del nativismo como la explicación de la aparición de estos fenómenos.² Como se verá más adelante con mayor detenimiento, el nativismo es una reacción anti-inmigrante que surge en momentos de incertidumbre económica y alteración en el flujo migratorio, motivada por dos preocupaciones básicas: la alteración de la composición étnica y cultural de la población estadounidense y la percepción de que los inmigrantes son responsables del deterioro de las condiciones económicas. Sin embargo, hay quienes también sostienen que los ambientes anti-inmigrante observables actualmente en Estados Unidos, al igual que en todos los países desarrollados, y especialmente en

Joe R. Feagin, "Old poison in new bottles. The deep roots of modern nativism", en Juan Perea, *et. al.*, Immigrants Out! The new nativism and the anti-immigrant impulse in the United States, New York, New York University Press, 1997, p. 13.

² Autores como Juan F. Perea, Kitty Calavita, George J. Sánchez, Raymond Tatalovich o Thomas Muller son sólo algunos de ellos. Muller, por ejemplo, establece que "pocos lectores no estarán de acuerdo en la idea de que los sentimientos anti-inmigrantes, expresados en encuestas de opinión, iniciativas legales y reportajes de la prensa, alcanzaron su punto más alto desde la Segunda Guerra a mediados del decenio de 1990". Thomas Muller, "Nativism in the mid- 1990's", *ibid.*, p. 105.

Europa, se explican a partir del recrudecimiento del racismo en estas sociedades.³ Para saber cuál de estos dos conceptos –nativismo o racismo– nos ayuda a entender el ambiente anti-inmigrante estadounidense, en este primer capítulo se hará un repaso de sus características fundamentales. Antes de hacerlo, se estima útil exponer lo que se considera que son dos visiones diferentes sobre el vínculo entre inmigración respecto e identidad nacional, que han estado presentes a lo largo de la historia estadounidense y que han influido en actitudes de aceptación o rechazo de los inmigrantes.

1.1 Dos visiones sobre el vínculo entre inmigración e identidad nacional.

Incluso antes de que Estados Unidos naciera como país independiente, se celebraba ya la singularidad del pueblo *americano*, caracterizado por su composición multinacional y por su vocación libertaria. Una vez consumada la independencia, los fundadores de la república se impusieron la alta tarea de crear el marco constitucional que garantizara el pleno ejercicio de las libertades individuales, dando la espalda al despotismo y a la corrupción que caracterizaban a los estados europeos.

No obstante, para los fundadores de la república, el futuro de ésta dependía en buena medida de que los hombres supieran conservar las virtudes morales que les permitieran participar activa y provechosamente en la vida pública de la nación. En opinión de algunos de los líderes independentistas como Thomas Jefferson, no todos aquellos que habitaban en el país contaban con tales virtudes, por lo que su exclusión de los asuntos públicos resultaba imprescindible. Esta visión se impuso. Negros e indígenas, considerados moralmente insolventes, quedaron fuera de la vida política. Con el paso del tiempo, esta

³ “El nuevo racismo es un racismo de la era de la descolonización; de la inversión de los movimientos poblacionales (migraciones) entre las antiguas colonias y las viejas metrópolis”. (Etienne Balibar e Immanuel

visión se extendería a cierto tipo de inmigrantes que por su origen racial, su religión o sus ideas políticas, se percibían como inasimilables y, en consecuencia, como potenciales amenazas a las instituciones republicanas.

Tanto la visión de Estados Unidos como un lugar que da asilo a quienes buscan vivir libremente en una sociedad compuesta por individuos de orígenes diversos, como aquella de que debe marginarse a los individuos que no pueden asimilarse a la cultura y la vida de la nación (lo que los convierte en un riesgo para las instituciones republicanas), se mantuvieron. Ambas fueron la base de intensos debates sobre la pertinencia de aceptar o no a los distintos grupos inmigrantes que arribaron a Estados Unidos. Por este motivo, a continuación se hará una exposición más amplia de ambas.

1.1.1 Las visiones del *Melting Pot* y de asilo a los perseguidos.

En 1908, comenzó a popularizarse una obra teatral cuyo nombre encarnaba uno de los elementos constitutivos de la nacionalidad estadounidense: *The Melting Pot*. Escrita por Israel Zangwill, judío inglés que sin haberse establecido en Estados Unidos dirigía una sociedad encargada de organizar la emigración de judíos rusos a Estados Unidos, la obra exaltaba con emotividad el mandato divino por hacer de *America* el crisol en el que se fusionaran todos los marginados europeos para crear el nuevo “super-hombre” de tiempos venideros.⁴

A esta visión de los Estados Unidos como el crisol de razas del que surgiría otra nueva, prometeica, se sumaba otra que le confería la misión de redimir a todos los oprimidos que llegaran a esas tierras, proveyéndoles el asilo que en otras partes se les

Wallerstein, *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*, New York, Verso, 1991, p. 21).

⁴ Michael Lind, *The Next American Nation. The New Nationalism and the Fourth American Revolution*, New York, The Free Press, 1995, p. 57.

negaba. Esto lo expresó Emma Lazarus, poetisa judío-americana, quien escribió con motivo de la construcción de la Estatua de la Libertad:

Give me your tired, your poor,
Your huddled masses yearning to breathe free,
The wretched refuse of your teeming shore,
Send me these, the homeless, tempest-tost to me,
I lift my lamp beside the golden door!⁵

Tanto la visión de una nueva raza surgida de la mezcla de pueblos europeos, como la de Estados Unidos, como lugar de asilo para los oprimidos se encontraban, como dijimos, enraizadas entre algunos sectores de la sociedad estadounidense desde los tiempos de independencia. La primera se rescata en la obra del francés Michael-Guillaume-Jean de Crèvecoeur. *Letters from an American Farmer*, publicada en 1782, quien se pregunta lo que implica ser “americano”:

“¿Quién es entonces este hombre nuevo? No es europeo ni descendiente de un pueblo europeo, sino una extraña mezcla de sangre que no se encuentra en ningún otro lugar del mundo. Podría decir que su abuelo era inglés, que su esposa es holandesa, cuyo hijo se casó con una francesa, cuyos hijos se han casado con esposas provenientes de diferentes naciones. *El* es un americano, quien, habiendo dejado atrás sus antiguos prejuicios y costumbres, ha adquirido un nuevo modo de vida, obedeciendo al nuevo gobierno... Aquí, individuos de todas las razas se mezclan para formar una nueva raza de hombres, cuyas obras algún día provocarán grandes cambios en el mundo”.⁶

La idea de un “hombre nuevo” cuyas obras trascenderían en la historia universal fue una de las razones por las que la inmigración se percibiría como un elemento fundamental para el engrandecimiento de Estados Unidos. La futura grandeza del país no dependía

⁵ Juan F. Perea, “The Statue of Liberty. Notes from behind the gilded door”, en: Perea, “Immigrants out..., *op. cit.*, p. 47.

⁶ Roger Daniels, *Coming to America. A History of Immigration and Ethnicity in American Life*. Nueva York, Harper Perennial, 1991, pp. 101-102.

exclusivamente de la mezcla de individuos de distintos orígenes, sino de su deseo por dejar atrás su pasado de prejuicios y por colaborar con el nuevo gobierno. Éste debía garantizar que aquellos que escapaban de los regímenes tiránicos en Europa, pudieran ejercer sus derechos y beneficiarse de la prosperidad que en sus lugares de origen se les había negado, surgiendo así la idea de “asilo para los perseguidos”.

También desde los tiempos de la independencia encontramos esta visión. Thomas Paine, inglés que vehementemente incitaba a los estadounidenses para que se liberaran del yugo colonial, señalaba en su panfleto revolucionario *Common Sense*: “Este nuevo mundo ha sido el asilo para los perseguidos de toda Europa por amar las libertades civiles y religiosas”.⁷ Para entonces, esta idea gozaba de plena aceptación por sustentarse tanto en las ideas religiosas que llevaron consigo los primeros colonos, como en los ideales de libertad que la Ilustración había traído:

“El humanitarismo generoso de los americanos se reforzó por la amplia aceptación de la misión providencial que *America* tenía para convertirse en bastión de la libertad en un mundo de autocracias. Los colonos puritanos del siglo XVII se percibían a sí mismos como el Pueblo Elegido de Dios, con la misión divina de conservar y extender la verdadera religión. Para la segunda mitad del siglo XVIII, la idea de un Designo Providencial se había secularizado parcialmente. Los vastos espacios vacíos del Nuevo Mundo, se pensaba, se habían reservado para un experimento libertario, y las esperanzas de la humanidad por alcanzar la libertad y la justicia dependían de este experimento. *America* era un símbolo de la esperanza de la humanidad por construir un mundo mejor... era un patrimonio reservado por Dios para los oprimidos de todas las naciones”.⁸

Vemos pues que desde el último tercio del siglo XVIII, los estadounidenses compartían la visión de que la singularidad de su nación estribaba en dos hechos fundamentales. El primero tenía que ver con la composición multinacional de su población, la cual la

⁷ Lind, *op. cit.*, p. 57.

convertía en una sociedad vigorosa de individuos que buscaban alcanzar la felicidad y la prosperidad. El segundo se basaba en la misión providencial de mantener y fortalecer el régimen republicano, el cual garantizaba la justicia y el pleno respeto de las libertades civiles y religiosas de los individuos.

Estas dos visiones permitieron que la inmigración se percibiera como constitutiva de la nación americana, por lo que el ingreso de nuevos inmigrantes no sólo debía permitirse, sino que era necesaria para la supervivencia del régimen republicano. Esto último era particularmente importante ya que la inmigración no sólo contribuía a la formación del “hombre nuevo”, sino también al aumento poblacional que garantizaba la seguridad externa del país y contribuía a la reducción de la escasez laboral que limitaba la expansión económica de Estados Unidos. Los inmigrantes, dedicados al trabajo agrícola o artesanal, colaboraban en la expansión del incipiente mercado de bienes, contribución que, como se verá más adelante, fue decisiva para la consolidación del capitalismo estadounidense.⁹

1.1.2 La visión del hombre blanco-virtuoso, único republicano.

Si bien las dos ideas a las que me he referido en el apartado anterior han gozado de la aceptación de la gran mayoría de los estadounidenses, es cierto también que ciertos grupos sociales y políticos han manifestado algún grado de rechazo a las mismas. Desde la era colonial, pueden identificarse actitudes y acciones dirigidas a restringir la migración.¹⁰ Durante la lucha independentista, el debate sobre quiénes debían gozar de los derechos ciudadanos fue muy intenso, dando cabida a aquellos que se pronunciaban por su extensión

⁸ A. T. Lane, Solidarity or survival? American labor and European immigration, 1830-1924, Nueva York, Greenwood Press, 1987, p. 11.

⁹ Loc. cit.

¹⁰ Kitty Calavita, U. S. Immigration Law and the Control of Labor: 1820-1924., Academic Press, Nuev York, 1984, p. 28.

a todos los habitantes de las colonias, incluidos los negros y los indígenas, así como aquellos que señalaban que la inclusión de estas minorías ponía en riesgo el futuro de la república.¹¹

Las razones que estos últimos esgrimían para restringir la ciudadanía eran de tipo moral y racial. Los ciudadanos de Estados Unidos tenían que ser hombres virtuosos que ejercieran su libertad responsablemente, dentro del marco institucional republicano. Para los iniciadores del movimiento de independencia, uno de sus mayores temores era la relajación moral que devenía en una vida impregnada de vicios. Como los padres fundadores puritanos, temían que la vida lujosa y disipada trajera consigo el imperio de los apetitos y las pasiones sensibles. Lo que más temían no era tanto el lujo *per se*, sino las consecuencias de un modo de vida lujoso: el afeminamiento y el debilitamiento de los hombres, los cuales ponían en riesgo el futuro de la república, ya que sin hombres que defendieran decididamente la independencia del país, podían quedar a merced de enemigos externos. Además, en el ámbito interno, los hombres que no supieran mantenerse virtuosos, de llegar al poder, podrían corromperse y desvirtuar el republicanismo estableciendo gobiernos tiránicos.¹²

Por estos motivos era indispensable que los hombres supieran conservar las virtudes que distinguían al pueblo y el gobierno de Estados Unidos, exentos de la corrupción y la tiranía que caracterizaban a Europa. Pero aún cuando habían roto ya su dependencia política con Inglaterra y todo el vicio y corrupción que ésta encarnaba, permanecían en su territorio grupos cuya capacidad para auto-controlarse y vivir virtuosamente se ponía en tela de juicio: los indígenas y los negros. Aún antes del arribo de los primeros negros en

¹¹ Ronald Takaki, Iron Cages. Race and culture in 19th-century America, New York, Oxford University Press, 1990; p. 16.

1619, se tenía ya la idea de que éstos, como los indígenas, eran seres “incivilizados”, ya que se les percibía como crueles, bárbaros, idólatras y sin capacidad para controlar sus pasiones e instintos naturales. Esto no sólo permitió el apropiamiento de las tierras de las tribus indias, sino que justificaba el empleo de esclavos negros para trabajarlas. Para los colonos, ser “civilizado” implicaba ser cristiano, racional, sexualmente controlado y blanco.¹³

Estas ideas sobre la diferencia entre los europeos civilizados y los negros e indígenas incivilizados determinaron que los líderes de la Independencia restringieran el derecho de la ciudadanía a los blancos. A los ojos de éstos, para ser un ciudadano de la nueva república era necesario que la razón imperara sobre los apetitos y las pasiones sensibles, si tanto los negros como los indígenas no eran capaces de controlar sus instintos, entonces no podían gozar de derechos ciudadanos.¹⁴ Por este motivo, al aprobarse la ley de Naturalización en 1790, se establecía que la ciudadanía sólo se concedería a los blancos nacidos en ese país y a “cualquier extranjero que fuera blanco y libre, que hubiera residido en los Estados Unidos por un período de dos años”, quedando estrechamente ligada la ciudadanía al origen racial de aquellos que deseaban obtenerla.¹⁵

La visión de que la ciudadanía debía restringirse a personas blancas, ya que ellas eran las únicas capaces de apreciar y participar en la vida republicana, no se alteró sino hasta 1870, en que se extendió a los negros y no perdería su connotación racista sino hasta 1952, cuando el origen racial dejó de ser un requisito para la naturalización. Durante todo este periodo, los individuos que no eran considerados blancos padecieron prácticas

¹² *Ibid.*, p. 9 s.

¹³ *Ibid.*, p. 12.

¹⁴ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵ Haney López, *White by Law. The Legal Construction of Race*, New York, New York University Press, 1996, p. 42.

discriminatorias que no se intentaron revertir sino hasta que se pusieron en marcha los programas de *Affirmative Action* después del decenio de 1960. A continuación se expone un breve repaso histórico del surgimiento de estos programas.

1.2 Los esfuerzos por garantizar la igualdad de oportunidades: los programas de *Affirmative Action*.

Los programas de *Affirmative Action* fueron resultado del movimiento de Derechos Civiles que se desarrolló en el decenio de 1960. En él, organizaciones que representaban a la minoría negra como la *National Association for the Advancement of Colored People*, y asociaciones liberales como la *Student Non-Violent Coordinating Committee*, iniciaron el movimiento que buscó revertir los efectos de la discriminación basada en criterios raciales y de género.¹⁶

El movimiento consiguió la promulgación de la Ley de Derechos Civiles de 1964, la cual establecía instancias jurídicas que perseguían delitos de segregación racial; obligaba a los gobiernos estatales y locales a eliminar la discriminación racial en todos los programas que fueran financiados por el gobierno federal, especialmente la educación pública; además, prohibía la discriminación en el empleo con base en criterios raciales, religiosos, orígenes nacionales o de género. Esta ley cristalizaba una larga cadena de esfuerzos que la minoría negra había emprendido por llevar a la práctica las disposiciones constitucionales que garantizan a todo individuo la igualdad de derechos y garantías individuales.¹⁷

Los primeros esfuerzos para alcanzar este objetivo pueden rastrearse en el período de Reconstrucción que dio inicio al abolirse la esclavitud, tras la Guerra Civil. En él, por

¹⁶ Donald G. Nieman, Promises to keep. African-Americans and the Constitutional Order, 1776 to the Present, New York, Oxford University Press, 1991, p. 163.

¹⁷ Ibid., p. 170s.

primera vez en la historia del país, se comienzan a plantear los distintos problemas que surgían entre el Derecho y las relaciones raciales. El meollo de estos problemas estribaba en lo siguiente: “¿Deberían gozar los esclavos liberados de los mismos derechos, privilegios y responsabilidades que cualquier otro individuo, o se constituirían como un grupo legal distinto –por inferior–, de ciudadanos de *segunda* que debían ser protegidos y favorecidos de algún modo?”¹⁸

En este debate se desarrollaron dos corrientes de opinión encontradas. La primera de ellas, conocida como *Color-blind*, establecía que las leyes no debían hacer mención a clasificaciones raciales, ya que con ello se salvaba el obstáculo de contradecir con estas leyes a los principios de igualdad consagrados en la Declaración de Independencia. La segunda, denominada *Color-consciousness*, buscaba establecer leyes que reconocieran las diferencias raciales con objeto de poner en práctica medidas que, al reconocer la incongruencia entre el principio de igualdad consagrado en la Declaración de Independencia y la realidad caracterizada por una profunda segregación racial, consiguieran revertir esta última para mejorar las condiciones de vida de los negros.¹⁹

Este debate devino en la introducción de la 14 Enmienda constitucional, la cual establecía que “todas las personas nacidas o naturalizadas en los Estados Unidos y sometidas a la jurisdicción de éstos, son ciudadanos de los Estados Unidos de América y también de los estados en los que residan”,²⁰ así como de la Ley de Derechos Civiles de 1866, la cual buscó garantizar la extensión de la igualdad a los negros estableciendo tribunales federales en los que se revisarían los casos en los que los negros hubieran sido

¹⁸ Paul D. Moreno, From direct action to affirmative action. Fair employment law and policy in America, 1933-1972, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1997, p. 6.

¹⁹ Ibid., p. 8s.

objeto de discriminación en los tribunales estatales al iniciar procesos legales que denunciaran actos de segregación racial, como la imposibilidad de que los negros fueran considerados testigos de caso o la negativa de parte de un juez blanco a juzgar a otro blanco acusado de asesinato o robo cometidos contra negros.²¹

Sin embargo, aún cuando se establecieron estos tribunales, los congresistas republicanos presionaron para que se retirara la cláusula que estipulaba que no debería haber discriminación en el respeto a los derechos civiles “con base en criterios raciales”. Con ello, la ley reflejaba un criterio de *color-blind*, pues al no hacer explícita la protección de los derechos civiles de los negros como un grupo racial, se echaban abajo los esfuerzos de los liberales por incorporar disposiciones basadas en criterios raciales explícitos.

Esto provocó que la instrumentación de la ley se dificultara sobremanera, ya que en los hechos, los tribunales estatales, amparados por la vaguedad de la ley, pudieron seguir cometiendo diversos abusos contra los negros. Este tipo de discriminación no se revertiría sino hasta la promulgación de la Ley de Derechos Civiles de 1964, justo un siglo después, cuando se dio por terminada la era *Jim Crow*, durante la cual se había conservado la igualdad de todos ante la ley, pero conservando al mismo tiempo un marco legal suficientemente vago como para detener en los tribunales estatales los procesos legales que buscaban sancionar los abusos cometidos contra los negros. Esto era posible gracias a que las legislaturas estatales, especialmente las de los estados sureños, apelando al principio del *police power* que cada estado tenía para legislar en materia de sanidad, educación, *welfare* o moral pública, establecían disposiciones que conservaban prácticas discriminatorias como

²⁰ Servicio cultural e informativo de los Estados Unidos, Reseña de la historia de los Estados Unidos, s.l., s.a., p. 170.

²¹ Nieman, op. cit., p. 63.

el establecimiento de escuelas separadas para cada grupo racial o la prohibición de que los negros entraran a restaurantes de blancos.²²

La Ley de Derechos Civiles de 1964 se gestó en un ambiente intenso de Guerra Fría. Las contradicciones que saltaban a la vista entre una política exterior que enfatizaba la superioridad de los valores liberales sobre los que sustentaban el régimen “totalitario” de la Unión Soviética y las condiciones de segregación racial que experimentaban los negros al interior del país, las cuales adquirirían cada vez más tintes violentos, obligaron al presidente Kennedy a tomar cartas en el asunto de la segregación racial. Por supuesto, el Movimiento de Derechos Civiles jugó un papel determinante en la aprobación de esta ley.

Con ello en mente, el 11 de junio de 1963, Kennedy anunció a la nación que estaba por enviar al Congreso una iniciativa que buscaba contrarrestar la vaguedad de la Ley de Derechos Civiles de 1866, con objeto de poner fin a la segregación racial que tan violentamente se manifestaba en aquellos días. Sin embargo, el asesinato de Kennedy impidió que éste llevara a cabo su propuesta, correspondiéndole a su sucesor, Lyndon Johnson, iniciar el proceso político y legal que terminaría con la aprobación de una nueva Ley de Derechos Civiles, en junio de 1964.²³

Una de sus más importantes disposiciones fue la que estableció que el gobierno federal sería el encargado de defender la igualdad de derechos civiles, poniendo fin al período en que los estados podían detener procesos judiciales que inculparan a blancos en delitos cometidos contra los negros.²⁴ Por otro lado, por primera vez en la historia de Estados Unidos, la ley refleja el criterio de *color-consciousness*, ya que, como se mencionó,

²² Moreno, *op. cit.*, p. 13.

²³ Nieman, *op. cit.*, p. 169.

²⁴ *Ibid.*, p. 170.

se prohíbe la discriminación en el empleo con base en criterios raciales, religiosos, de género o de origen nacional.

A la promulgación de la ley siguió el establecimiento de programas que garantizaban el acceso de las distintas minorías étnicas a empleos en empresas que proporcionaran bienes y servicios al gobierno federal.²⁵ Sin embargo, estos programas fueron escasos y de corto alcance, y no consiguieron evitar la escalada de violencia que entre 1965 y 1968 se suscitó en distintas ciudades de Estados Unidos. Por ello, el gobierno federal se dio a la tarea de diseñar programas que no sólo garantizaran la igualdad de los miembros de las minorías frente a la mayoría blanca, sino que establecieran programas “preferenciales que revirtieran la discriminación pasada e institucionalizada”. De esta forma, los programas de *Affirmative Action* se establecieron entre 1969 y 1971 de acuerdo con las leyes federales, garantizando el acceso de miembros de las minorías étnicas a la educación superior y a mejores puestos de empleo, revirtiendo de forma considerable los efectos nocivos de la discriminación racial en Estados Unidos.²⁶

1.3 La noción de racismo.

La palabra racismo proviene de “raza”, la cual data del siglo XVI y cuya etimología se atribuye al provenzal (*rashe*) o a la española (*raça*), “defecto, culpa”, de ahí que en su sentido racial el vocablo tome en castellano en el S. XVI casi siempre un matiz desfavorable.²⁷ Sin embargo, en el sentido actual de variedad de especie, ya sea animal o humana, el término comenzó a utilizarse desde finales del siglo XVIII, al introducirla el

²⁵ *Ibid.*, p. 183.

²⁶ Hugh Davis Graham, “Unintended Consequences. The Convergence of Affirmative Action and Immigration Policy”, *American Behavioral Scientist*, 41(1998), núm. 7, p. 904.

²⁷ Joan Corominas, *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1973, p. 494.

naturalista francés George Louis Buffon, quien la empleaba no para referirse a grupos humanos distintos con orígenes o biología separados, sino como variaciones de una especie única.²⁸

En el siglo XIX, la palabra raza cambiará de sentido, especialmente por los esfuerzos de la filosofía y la ciencia desarrolladas en Inglaterra y Alemania, al iniciarse la construcción de ideas sobre las diferencias biológicas fundamentales que dividen a los grupos humanos.²⁹ Este hecho es de suma importancia, pues aunque se pueda hablar de un protorracismo surgido con la expansión de los Estados-nación europeos a partir del siglo XV, en que “el *amarillo* o el *negro* diferían de los europeos por su religión y sus costumbres... a partir de ese momento (s. XIX) diferirán radicalmente, naturalmente, por la sangre y el cuerpo”.³⁰

De esta forma, el siglo XIX presenciara el surgimiento de las teorías raciales que establecían diferencias naturales, biológicas y hereditarias entre razas “puras” e “impuras”, fortalecidas con la libre interpretación de las teorías de la herencia y la selección natural desarrolladas por Jean Baptiste Lamarck y Charles Darwin. Como resultado de esta jerarquización racial, surgieron los mitos de la superioridad racial, que en Inglaterra tuvieron su máxima expresión en el “anglosajonismo”, el cual atribuía un carácter racional y de amor a la libertad a los ingleses, quienes se creía eran una rama de la raza germánica o aria.³¹

Ahora bien, la supuesta igualdad entre pureza y superioridad racial constituirá el elemento básico del racismo moderno: los rasgos anatómicos *buenos* son monopolio de una

²⁸ Warren T. Reich, Encyclopedia of Bioethics, New York, Simon & Schuster and Prentice Hall International, 1995, p. 2190.

²⁹ Loc. cit.

³⁰ Paul Poupard, Diccionario de las Religiones, Barcelona, Herder, 1987, p. 1476.

raza pura la cual siempre ha manifestado su destino glorioso a lo largo de la historia.³² Sin embargo, la existencia de estos mitos raciales “aparece casi como una búsqueda del padre, como la nostalgia de un puro, incontaminado y lejano origen, herencia a la que había que ser fiel... y que genera más actitudes de autocomplacencia que de verdadera y real discriminación”.³³

Los esfuerzos racionales por justificar las actitudes de verdadera y real discriminación recibirían un impulso decisivo gracias al influjo de los trabajos del inglés Francis Galton –sobrino de Darwin–, quien acuñó en 1883 el término “eugenesia” para referirse a la “ciencia” del mejoramiento racial humano, proveyendo a las razas más viables o sanguíneamente puras mejores oportunidades para prevalecer sobre las menos viables.³⁴ La eugenesia debía servir no sólo al mejoramiento de la raza mediante la reproducción de las razas puras, sino también al combate de la degeneración racial provocado por la mezcla de las razas.

Esta obsesión por conservar la pureza de la raza evitando las mezclas raciales fue un elemento decisivo en las marginaciones, persecuciones y exterminios que caracterizaron la Alemania Nazi. Adolfo Hitler, en *Mi Lucha*, exalta “la comunidad de sangre... y opina que sólo la raza aria puede ser *depositaria del desarrollo de la civilización* y así, como pueblo de señores, debe conquistar y someter a razas inferiores. El racismo termina así políticamente en el estado racista: ideas políticas y comportamientos sociales, que hunden

³¹ Reich, *op. cit.*, p. 2190.

³² Ruth Benedict, *Race and Racism*, London, Routledge & Kegan Paul, 1959, p. 2.

³³ Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1995, p. 1326.

³⁴ Reich, *op. cit.*, p. 765.

sus raíces en la historia europea, se reúnen y se expresan por primera vez en una dimensión estatal”.³⁵

Las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial propiciaron la incorporación del término “racismo” en los diccionarios (cuando menos los de habla inglesa). La palabra *racism* se incorporó al *Webster's Intercollegiate Dictionary* en el año 1949, presumiblemente como respuesta a la filosofía racista de la Alemania Nazi.³⁶ El término era definido de la siguiente forma: “suposición de una superioridad racial inherente o la pureza y superioridad de ciertas razas y la consecuente discriminación de otras.”³⁷

Esta definición incorporaba las ideas sobre el racismo que los estudios sobre este fenómeno compartían entonces: “(el racismo) es el dogma por el cual un grupo étnico está condenado por naturaleza a una inferioridad congénita y otro grupo está destinado a la superioridad congénita”.³⁸ Sin embargo, aún cuando los criterios biológicos (inferioridad o superioridad congénita) se han mantenido como el elemento central en la definición de racismo que algunos autores hacen,³⁹ con el paso del tiempo, la mayoría de los estudiosos del tema señalan que las creencias sustentadas en diferencias biológicas como una justificación para el comportamiento discriminatorio se vuelven cada vez más insostenibles.⁴⁰

³⁵ Matteucci, *op. cit.*, p. 1328.

³⁶ Phyllis A. Katz y Dalmás A. Taylor, *Eliminating Racism. Profiles in Controversy*, New York, Plenum Press, 1988, p. 6.

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ Benedict, *op. cit.*, p. 87.

³⁹ En 1967, Pierre van den Berghe definía racismo como “el grupo de creencias sobre la transmisión genética u orgánica de diferencias (reales o imaginarias) entre grupos humanos, las cuales se asocian intrínsecamente con la presencia o ausencia de ciertas habilidades o características relevantes socialmente, siendo estas diferencias una base legítima para distinciones “invidious” entre grupos socialmente definidos como razas”, (Van den Berghe, *Race and racism: a Comparative Perspective*, New York, John Wiley and Sons, 1967, p. 11).

1.4 El racismo cultural o culturalismo.

En la actualidad, se habla de que existe un nuevo “racismo”, que parte menos de las diferencias biológicas que de las culturales. Aunque no hay consenso en relación con este tema, pues varios autores arguyen que es necesario evitar una extensión abusiva del término racismo, parece ganar terreno la idea de que éste persiste sin que se base en “diferencias biológicas absolutas”, sino en “diferencias culturales”, las cuales se emplean para justificar la superioridad e inferioridad entre las culturas. Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, por ejemplo, establecen que podemos ver cómo nuevas variantes de *mitos* biológicos se conforman dentro del ámbito de un racismo cultural.⁴¹

Para Balibar y Wallerstein, lo que ocurre –limitándose al caso francés– es que la noción de “cultura” suplanta a la de raza en el racismo contemporáneo: “Las culturas *diferentes* son aquellas que constituyen obstáculos o que se establecen como obstáculos (por las escuelas o las normas de la comunicación internacional) para la adquisición de la cultura dominante y que por tanto las *limitaciones culturales* de las clases dominadas son presentadas como modos de vida particularmente expuestos a los efectos destructivos de la mezcla entre culturas”.⁴²

En la nueva “jerarquía cultural”, las culturas que supuestamente son superiores intrínsecamente son aquellas en las que se valora y promueve la empresa “individual”, así como el individualismo político y social, en contraposición a aquellas que exaltan valores colectivos y tradicionales.⁴³ Estas ideas son sistematizadas en modelos teóricos en los que se observa la influencia del darwinismo social y de la eugenesia, recibiendo el nombre de

⁴⁰ Katz y Taylor, *op. cit.*, p. 6.

⁴¹ Balibar y Wallerstein, *op. cit.*, p. 26.

⁴² *Ibid.*, p. 25.

⁴³ *Loc. cit.*

“sociobiología”,⁴⁴ la cual no busca explicar la constitución de las razas, sino la importancia vital que tienen las cerrazones culturales y las tradiciones para la acumulación de las aptitudes individuales y, más importante aún, busca establecer las bases “naturales” de la xenofobia y la agresión social.⁴⁵

Este esfuerzo por sostener la superioridad ya no de las razas, sino de las culturas dominantes (por el valor del individualismo) sobre las culturas “obstáculo” (por conservar tradiciones y mantener cierto espíritu comunitario), ha sido nombrado por otros autores como “culturalismo”⁴⁶. Balibar y Wallerstein consideran al culturalismo una de las variantes del neo-racismo que, en su conjunto, “son formaciones ideológicas destinadas a desarrollar discursos y tecnologías sociales en las que los mitos genealógicos serán desplazados, en mayor o menor grado, por las aptitudes intelectuales y las disposiciones para llevar una vida social *normal* y una reproducción *óptima*; aptitudes y disposiciones que las ciencias sociopsicológicas y estadísticas someterán a medición, para seleccionar y monitorear... mientras que las transformaciones tecnológicas asignarán inequidades educativas y jerarquías intelectuales”.⁴⁷

Un concepto con muchas semejanzas es el utilizado por Wayne Cornelius para el caso de Estados Unidos: preocupación etnocultural. El autor lo utiliza para subrayar en el decenio de 1990 la importancia de este tipo de percepción sobre preocupaciones de índole

⁴⁴ La sociobiología “es un intento por estudiar el comportamiento social de los animales desde una perspectiva evolutiva, viéndolo como algo provocado y mantenido por la selección natural ... Los sociobiologistas humanos establecen que quizás los humanos son controlados en mucho de lo que hacen por su biología, debido a que la selección natural favorece tal control”. (Reich, op. cit., p. 276).

⁴⁵ Balibar y Wallerstein, op. cit., p. 26.

⁴⁶ Reich, op. cit., p. 2194.

⁴⁷ Balibar, op. cit., p. 26s.

económica.⁴⁸ Sin embargo, desde mi punto de vista, el concepto de nativismo nos es útil para explicar los fenómenos que son el centro de este estudio.

1.5 La noción de nativismo.

Antes de iniciar la revisión del término “nativismo”, conviene señalar que, pese a su uso recurrente, no parece haber consenso entre la comunidad académica sobre su significado preciso, debido a las connotaciones políticas que éste entraña. Bosniak señala que “el *nativismo* es un término de apreciación intensamente negativo... un aspecto central del significado del nativismo reside en lo que la palabra *hace*, lo cual casi invariablemente es otorgar una enorme desaprobación social. Es un término de una censura política ilimitada... Decir que el discurso y las iniciativas anti-inmigración actuales son *nativistas* es decir que se exceden de los límites normativos aceptados y que, por tanto, no son dignos ni de análisis ni de tolerancia”.⁴⁹ En otras palabras, el debate que se da en Estados Unidos en torno al “nativismo” tiene que ver con la legitimidad de los argumentos que se emplean en el debate relacionado con la inmigración. “Catalogar una afirmación o iniciativa como *nativista* es considerarla fuera de los límites aceptables normativamente. El término marca una zona de ilegitimidad normativa que la mayoría de los estadounidenses –sin importar qué tan restrictivos sean sus puntos de vista con relación a la inmigración– intentan decididamente evitar”.⁵⁰

⁴⁸ (Wayne A. Cornelius, “Acogida ambivalente: economía, cultura y etnia en las políticas de inmigración de los Estados Unidos”, *Foro Internacional*, vol. 40, núm. 1, p. 41).

⁴⁹ Linda S. Bosniak, “*Nativism* the Concept: Some Reflections” *Immigrants Out! ...*, p. 283.

⁵⁰ Actualmente pueden encontrarse excepciones a este respecto. Peter Brimelow, no tiene empacho en señalar que la cultura estadounidense debe conservar su hegemonía blanca. (Brimelow, *Alien Nation: Common Sense about America's Immigration Disaster*, Nueva York, Random House, 1995, cit. por Bosniak, *ibid.*, p. 284).

La razón de la fuerza deslegitimadora del término nativista se encuentra en lo que éste evoca: los momentos históricos en los que se ha buscado impedir el ingreso de inmigrantes y excluir a los ya establecidos de la vida nacional con base en argumentos racistas, religiosos y políticos.

1.5.1 La acepción restringida de nativismo.

Con base en la bibliografía consultada, resulta evidente que la obra de John Higham, *Strangers in the Land. Patterns of American Nativism (1860- 1925)*⁵¹ es la referencia obligada para explicar el origen y el significado del término *nativism*. Para Higham, éste ha presentado serias dificultades de definición. “La palabra (nativism) es específicamente *americana*,⁵² y es producto de una cadena de eventos específicos ocurridos en las ciudades estadounidenses del Este en los últimos años del decenio de 1830 y los primeros del de 1840”.⁵³ Estos eventos culminaron con la fundación del Partido Americano, cuyos miembros se conocieron popularmente como los *Know-Nothing* y que cobraron gran fuerza política en el decenio de 1850, debido en parte a su llamado por preservar la unidad estadounidense amenazada por el catolicismo.⁵⁴ Para Higham, por nativismo debe entenderse:

⁵¹ New Brunswick, Rutgers University Press, 1995.

⁵² Por “americana” Higham entiende el gentilicio castellano “estadounidense”.

⁵³ Higham, *op. cit.*, p. 3.

⁵⁴ Como dato curioso, cabe señalar que uno de sus miembros, James Pollok, fungiendo como director de la Casa de Moneda de Estados Unidos durante la guerra civil, introdujo el lema *In God We Trust* en la moneda estadounidense. (Tyler Anbinder, *Nativism and slavery. The Northern Know Nothings and the Politics of the 1850s*, New York, Oxford University Press, 1992, p. xv. y p. 58).

“una intensa oposición a una minoría interna sobre la base de sus vínculos externos o *no americanos*”.⁵⁵ Los antagonismos nativistas específicos pueden –de hecho lo hacen– variar ampliamente en respuesta al carácter cambiante de la minoría perturbadora y a las condiciones cambiantes de la época... En relación directa con antipatías culturales y juicios etnocéntricos más amplios, el nativismo los transforma en un celo por destruir a los enemigos de un modo de vida distinto al *americano*... el nativismo usualmente surge y decae en alguna relación con otros tipos de sentimientos nacionales intensos. El nexo nacionalista ha significado también que la queja más característica del nativista se dirija contra la lealtad de un grupo extranjero o supuestamente extranjero. Viendo o sospechando el fracaso de la asimilación, el nativista teme a la deslealtad (del extranjero)”.⁵⁶

Con base en esta definición, se pueden identificar algunas de las características que han sido comunes a los períodos de agitación nativista que históricamente se han suscitado. En primer lugar, el nativismo se dirige contra “minorías internas”; es decir, los inmigrantes recién llegados y los que ya están establecidos en Estados Unidos, sobre la base de sus “vínculos externos o no americanos”. Estos vínculos pueden ser culturales, religiosos o políticos, lo que despierta desconfianza entre los nativistas por sospechar que no terminarán de asimilarse a la sociedad estadounidense. El temor a la no asimilación sirve también para explicar otro de los objetivos nativistas: la restricción migratoria. Si los ya establecidos parecen no asimilarse a la cultura y la vida estadounidenses, esto sería más difícil si se permite el ingreso de nuevos inmigrantes que, al integrarse a las minorías ya establecidas, formen enclaves en los que se preserven las ideas y las costumbres importadas.

Ante el eventual fracaso en su proceso de asimilación, los inmigrantes serán vistos por los nativistas como “enemigos” del estilo de vida *americano*, lo que denota una clara dificultad de parte de sus seguidores de aceptar ideas y formas de vida ajenas a los valores

⁵⁵ “un-American”, en inglés.

⁵⁶ John Higham, *op. cit.*, p. 4.

culturales y a las prácticas sociales tradicionalmente *americanas*,⁵⁷ las cuales deben ser adoptadas por los inmigrantes si desean integrarse a la sociedad estadounidense. Al respecto, Feagin señala la existencia de un patrón único de asimilación para los inmigrantes: “La asimilación de los inmigrantes se ha percibido posible sólo mediante la aceptación de la cultura anglo-protestante... Por mucho tiempo, los nativistas han utilizado el tema de la asimilación para asegurar la hegemonía de los blancos y la cultura anglosajona sobre los inmigrantes que residen en Estados Unidos”.⁵⁸

Higham establece que, al combinarse condiciones económicas adversas con la transformación del flujo migratorio, el nativismo resurge.⁵⁹ Por su parte, A. T. Lane precisa que el nativismo resurge cuando se combinan las siguientes condiciones: una depresión económica en la cual los sueldos y las condiciones de vida de los trabajadores se deterioran y se percibe a los inmigrantes como competidores por empleos; un incremento importante de los extranjeros en la fuerza laboral, así como la introducción de cambios tecnológicos y la reorganización laboral, en la que los inmigrantes desplacen a los estadounidenses.⁶⁰ Estos hechos explican el carácter cíclico del nativismo, el cual surge sólo cuando se combinan una situación económica adversa con la transformación del flujo migratorio.

Por último, puede decirse que estos factores, al combinarse, darán el sesgo distintivo a cada momento de exaltación nativista, explicando porqué el contenido del discurso nativista y sus manifestaciones pueden variar de un momento a otro, siendo común a todos

⁵⁷ Para Gordon, “si hay algo en la vida estadounidense que puede identificarse como un elemento común a la cultura *americana*, que sirva de referente a los inmigrantes y a sus hijos, son los patrones culturales de la clase media, con orígenes anglosajones y protestantes”. (Milton M. Gordon, *Assimilation in American Life*, New York, Oxford University Press, 1964, p. 72s).

⁵⁸ No todos los los inmigrantes han tenido que adoptar *todos* los elementos de la cultura anglo-protestante, como los irlandeses que conservaron el catolicismo. Esto se explica con base en el proceso de secularización de la cultura estadounidense que se manifestó claramente desde principios del presente siglo, redundando en una mayor tolerancia a profesiones religiosas no protestantes. (Feagin, *op. cit.*, p. 18).

⁵⁹ Higham, *op. cit.*, p. 68s.

ellos el deseo por evitar que las minorías, o ciertas minorías solamente, atenten contra la vida de la nación. Este hecho explica porqué el nativismo durante el siglo XIX se construyó alrededor de tres temas: religión, ideas políticas y origen racial, surgiendo así las tres grandes banderas del nativismo: el anticatolicismo, el antirradicalismo y el anglosajonismo, los cuales buscaron utilizarse como justificaciones para restringir la migración y excluir a las minorías ya establecidas de la vida política y social de Estados Unidos. A continuación se hará una breve revisión de estas tres banderas.

El anticatolicismo es la más antigua de ellas. Su origen no es difícil de rastrear; se encuentra en la división misma entre católicos y protestantes que surgió en Europa a raíz de la Reforma Protestante. El anti-catolicismo se llevó a las colonias inglesas desde sus primeros días y permaneció vivo tras la independencia de Estados Unidos debido a la amenaza que representaba su vecindad con dos potencias católicas: España y Francia. De este modo, el protestantismo adquirió tintes nacionalistas, los cuales se reforzaron a partir de la guerra contra Francia en 1798.⁶¹

En el siglo XIX, en plena consolidación de la democracia republicana, dos fueron las razones por las que el protestantismo nacionalista se mantuvo vivo. La primera de ellas se relaciona con la naturaleza de las instituciones estadounidenses. El concepto de libertad política individual era para los estadounidenses la mayor de sus conquistas, la cual parecía irreconciliable con la percepción de autoritarismo que caracterizaba al catolicismo. Además, los tradicionales vínculos del Papado con gobiernos monárquicos daban la

⁶⁰ Lane, *op. cit.*, p. 52.

⁶¹ Higham, *op. cit.*, p. 6.

impresión de una Europa papista que nunca vería con buenos ojos las bondades republicanas.⁶²

La segunda tiene que ver con el arribo de un buen número de inmigrantes irlandeses católicos,⁶³ que para los nacionalistas protestantes eran “los hijos predilectos del déspota romano, enviados a Estados Unidos para atentar contra las instituciones americanas.”⁶⁴ Sumado a este temor de que los inmigrantes católicos atentaran contra las instituciones republicanas, la competencia por empleos en las ciudades del Este fortaleció el sentimiento anticatólico, el cual tuvo expresiones violentas en las ciudades de Charleston y Filadelfia.⁶⁵

Sin embargo, no fue sino hasta 1850 cuando, ante la disolución de los viejos partidos políticos y la tensión extrema de los lazos de unión nacionales, el Partido Americano cobró gran fuerza y su llamado por mantener la Unión, desarrollando un sentimiento “profundamente americano”, tuvo eco profundo en la conciencia nacional, permitiéndole alcanzar triunfos electorales importantes, conquistando seis gubernaturas en 1855.⁶⁶ Con todo, sus esfuerzos por mantener la Unión fracasaron; el Norte y el Sur desarrollaban nacionalismos en los que la simple xenofobia no podía convertirse en un factor de unión

⁶² En opinión de Harry S. Stout, uno de los pilares de la religiosidad protestante en Estados Unidos es el pragmatismo individualista, por el cual “la dignidad del individuo y el proceso de superación individual devienen en valores supremos”. (Harry S. Stout, “Ethnicity and religion in America”, en George E. Pozzetta, American Immigration and Ethnicity. A 20-volume series of distinguished essays, New York, Garland Publishing Inc., 1991, pp. 214-215).

⁶³ Como producto de la gran hambruna que asoló a Irlanda a mediados del decenio de 1840, “entre 1845 y 1855, casi millón y medio de irlandeses emigraron a Estados Unidos”. (Kerby A. Miller, Emigrants and Exiles. Ireland and the Irish Exodus to North America, New York, Oxford University Press, 1985, p. 291).

⁶⁴ Higham, op. cit., p. 6.

⁶⁵ En 1834, protestantes molestos por el aumento de la presencia católica en la ciudad de Charleston prendieron fuego al Convento de las madres Ursulinas. Diez años más tarde, enfrentamientos violentos entre católicos y protestantes acaecieron en los suburbios de Kensington y Southwark, en Filadelfia. (Mark A. Noll, A History of Christianity in the U. S. And Canada, Grand Rapids, Mich., William B. Eerdmans Publishing Co., 1992, p. 209).

⁶⁶ El Partido Americano se originó en la organización conocida como los “Know Nothing”, surgida en el decenio anterior. Su éxito electoral en 1855 se debió sobre todo a “un incremento drástico en el arribo de inmigrantes, la creciente tensión entre católicos y protestantes y la reacción contra los partidos políticos tradicionales”. (Tylen Anbinder, op.cit., p. xv).

decisivo. De esta forma, el nativismo anticatólico tendría que esperar tiempos más propicios para ver materializados sus esfuerzos por marginar a los esbirros papales.

Por su parte, la tradición antirradical se remonta a los últimos años del siglo XVIII estadounidense. Menos vigorosa que el anticatolicismo, compartía con éste la idea de que la deslealtad del europeo atacaría directamente la libertad republicana. Así como los protestantes exaltados veían en los europeos católicos a los agentes papales, ciertos sectores conservadores veían en otros europeos a posibles iniciadores de movimientos revolucionarios semejantes al francés.⁶⁷

Es cierto que en los años posteriores a la independencia de su país, los estadounidenses veían con buenos ojos los intentos revolucionarios que aparecían en Europa e Hispanoamérica. En no pocas ocasiones los líderes de estos movimientos recibieron trato de héroes cuando se veían en la necesidad de solicitar asilo en Estados Unidos.⁶⁸ Esto se debía fundamentalmente a que el país había surgido como nación independiente mediante una revolución. Sin embargo, para entonces era evidente que con la Revolución Americana, los estadounidenses no habían buscado crear un tipo de sociedad nueva, sino sólo independizarse de Inglaterra. Además, las instituciones políticas estadounidenses eran suficientemente flexibles como para disuadir a los radicales de llevar ataques contra el marco institucional mismo. De hecho, los únicos radicales que buscaban hacer esto eran europeos, por lo que la identificación del europeo con el radical “anti-institucional” resultaba evidente: “surgió la idea de que la oposición violenta al *status quo* era típicamente europea y profundamente no americana.... (De este modo), los movimientos

⁶⁷ Higham, *op. cit.*, p. 7.

⁶⁸ En opinión de algunos políticos radicales ingleses, como Richard Champion o Joseph Gales, Estados Unidos cobraba cada vez mayor importancia por erigirse como “el asilo para los rectos y perseguidos, en donde las largas manos de los tiranos no alcanzan a llegar”. (Colin Bonwick, *English Radicals and the American Revolution*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1977, p. 223).

antirradicales en Estados Unidos, como los anticatólicos, han tenido una propensión acentuada a asumir una forma nacionalista”.⁶⁹ Fue así como el antirradicalismo se convertiría en una de las justificaciones del nativismo para excluir a los europeos que –se pensaba– podían atentar contra las instituciones y las prácticas democráticas de Estados Unidos.

Por último, el anglosajonismo se sustenta en la idea de que los Estados Unidos pertenecen en un sentido especial a la “raza” anglosajona, ofreciendo una justificación del origen de la grandeza nacional. Irónicamente, esta idea de nacionalidad fundamentada en la raza, habiendo nacido dentro de la tradición liberal que en ella encontraba la explicación al porqué de la capacidad singular de los estadounidenses por autogobernarse, se convertiría en un instrumento poderoso de los conservadores para limitar el ingreso de inmigrantes a Estados Unidos.⁷⁰

En la primera mitad del siglo XIX, esta idea la enarbolaron no tanto los nativistas, sino los expansionistas que veían en las tierras recién sustraídas de California y Texas, la expansión del área en la que la libertad florecería.⁷¹ Aunque desde entonces hubo detractores a esta justificación del expansionismo, la idea resultaría sumamente atractiva para quienes compartían la creencia en el “Destino Manifiesto”, por el cual los anglosajones mantendrían su preeminencia sobre el resto de las razas.⁷²

Con el tiempo, el anglosajonismo serviría para fundamentar la idea de que si Estados Unidos deseaba continuar avanzando en el camino hacia el progreso y el engrandecimiento

⁶⁹ Higham, *op. cit.*, p. 8.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 9.

⁷¹ “El éxito militar alcanzado en la guerra con México hizo pensar a algunos expansionistas que Estados Unidos debía fortalecer un gobierno militar y colonial en este país. Incluso señalaban que esto traería prosperidad a México, al tiempo que le daría más poder y riqueza a Estados Unidos”. (Reginald Horsman, *Race and Manifest Destiny. The origins of American Racial Anglo-Saxonism*, Cambridge, Ma, Harvard University Press, 1981, p. 230).

nacionales, sólo podría permitirse el ingreso de inmigrantes que pertenecieran a las razas aria y anglosajona, lo que representaría el ingreso del racismo llano como uno de los argumentos más poderosos del nativismo en su afán por restringir y excluir a los inmigrantes en el decenio de 1920.⁷³

1.5.2 La acepción amplia de nativismo.

Como se mencionó ya, la mayoría de los autores consultados reconocen que la obra de Higham recoge algunos de los elementos centrales de la noción nativismo, aunque otros coinciden en que este autor no concede la atención debida a los actores sociales y políticos que han visto en la inmigración más que una amenaza racial y/o cultural, otra de orden económico.

Kitty Calavita, al referirse a la agitación anti-inmigrante de los decenios de 1840 y 1850, establece:

“A primera vista, puede parecer que el nativismo fue sólo un movimiento étnico y moral... Pero tiene que recordarse que fue sólo cuando los inmigrantes se convirtieron en un instrumento necesario del capital *americano* cuando fueron bienvenidos en grandes números al país... Las protestas nativistas nunca hubieran alcanzado la intensidad que alcanzaron sin el apoyo de los obreros hostiles a los inmigrantes, en quienes veían un instrumento del capital para abaratar el precio del trabajo... El apoyo masivo que las protestas tuvieron provino de la clase trabajadora frustrada ante el empeoramiento de sus condiciones de vida. La ola de violencia que se desató fue menos anti-católica *per se* y menos motivada por sentimientos xenófobos que una respuesta a la deteriorada posición del trabajo a causa de la inmigración masiva”.⁷⁴

Al analizar la agitación nativista de este mismo periodo, Lane establece que el desplazamiento de los obreros capacitados a raíz de las innovaciones tecnológicas fue una

⁷² Higham, *op. cit.*, p. 11.

⁷³ *Ibid.*, p. 154.

causa importante de la frustración entre la clase trabajadora, la cual detectaba un vínculo entre los efectos desestabilizadores del cambio tecnológico y comercial con el arribo de inmigrantes que ocupaban los nuevos empleos que exigían bajos estándares de capacitación. De acuerdo con el autor, este hecho explica parcialmente la virulencia con la que se desató el nativismo en ese periodo, reconociendo que si bien las ansiedades que despertaban los inmigrantes provenientes de Irlanda por su catolicismo, su extensión a la clase trabajadora tuvo que ver más con los efectos adversos que representó para ella el cambio tecnológico y el empleo de inmigrantes en la industria estadounidense.⁷⁵

Como en 1840, la participación del trabajo organizado en los esfuerzos por restringir la inmigración a Estados Unidos fue decisiva entre 1880 y 1921, año en que se adopta la ley migratoria que puso fin al ingreso masivo de inmigrantes provenientes de Europa. A lo largo de estos años, la clase obrera estadounidense veía afectadas sus condiciones de vida y su fuerza política por el ingreso masivo de inmigrantes que servían a los intereses del capital estadounidense principalmente de dos maneras: deprimían el nivel salarial por estar dispuestos a recibir hasta menos de la mitad de lo que recibían los estadounidenses y por ser empleados como esquirols que rompían las huelgas que tanto esfuerzo entrañaban para los obreros sindicalizados. De esta manera, los inmigrantes eran percibidos como responsables de la vulnerabilidad de los sindicatos, ya que al expandir la oferta de trabajo y constituir una reserva de esquirols, permitían que los empresarios dieran la espalda a los compromisos adquiridos con los viejos trabajadores.⁷⁶

⁷⁴ Kitty Calavita, *op. cit.*, p. 28.

⁷⁵ A. T. Lane, *op. cit.*, p. 22s.

⁷⁶ Gwendolyn Mink, *Old Labor and New Immigrants in American Political Development, union, party, and state, 1875-1920*, Ithaca, Cornell University Press, 1986, p. 50.

A esto se sumaba el hecho de que los inmigrantes usufructuaban los servicios de asistencia que los gobiernos estatales y las asociaciones caritativas brindaban. Para varios de estos estados, en los momentos en que las condiciones económicas empeoraban, proveer estos servicios constituía una erogación que en ocasiones ponía en difícil situación las finanzas públicas. Se pensaba que era indispensable limitar los recursos que se destinaban con este fin, no sólo para sanear las finanzas públicas, sino también para evitar que los inmigrantes dejaran de esforzarse por mejorar sus condiciones de vida en el país. El estado de Nueva York, por ejemplo, en 1882 erogaba más de diez millones de dólares en asistencia a los inmigrantes, lo que hacía pensar a muchos que su presencia representaba una carga demasiado pesada para las finanzas públicas.⁷⁷

Vemos pues que, históricamente, parte del movimiento obrero organizado ha visto a los inmigrantes como responsables de la caída en los niveles salariales –con el consecuente empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores–, mientras que los gobiernos estatales han encontrado en ellos un fuerte obstáculo para la estabilidad de las finanzas públicas. Ambos fenómenos han estado estrechamente relacionados con el surgimiento de agitaciones anti-inmigrante para evitar el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores y para reducir los montos de la asistencia pública destinada a los recién llegados. Estas percepciones se encuentran también en el debate migratorio de los decenios de 1980 y 1990 y constituyen lo que Bosniak denomina el “argumento de prioridad nacional”. En opinión de esta autora, cuando se percibe que el impacto económico de los inmigrantes genera más costos que beneficios a Estados Unidos, la restricción migratoria es aceptada: “si los *cansados y los pobres* a quienes *America* se jacta de recibir gustosamente

⁷⁷ Calavita, *op. cit.*, p. 68.

comienzan a ser más costosos que los beneficios que producen, entonces, el imperativo de apertura migratoria es ordinariamente ignorado”.⁷⁸

Por lo mencionado en este apartado, puede concluirse que el nativismo, entendido en sentido amplio, es una reacción anti-inmigrante que surge en momentos de incertidumbre económica y alteración en el flujo migratorio, motivada por dos preocupaciones básicas: la alteración de la composición étnica y cultural de la población estadounidense y la percepción de que los inmigrantes son responsables del deterioro de las condiciones económicas, por lo que reportan más costos que beneficios para la economía nacional. Sin duda, estas dos preocupaciones han estado presentes en los momentos de mayor agitación anti-inmigrante en la historia de Estados Unidos. Ambas han sido expresadas por diversos sectores sociales que encuentran en el inmigrante una amenaza etnocultural y/o económica, ante la cual han buscado que las autoridades restrinjan el flujo migratorio y excluyan a los inmigrantes de la vida social del país.

1.6 Diferencias entre nativismo y racismo.

Como se estableció a lo largo del capítulo, tanto el racismo como el nativismo tienen acepciones más o menos amplias. Si el primero lo limitamos a las ideas de superioridad e inferioridad congénitas, quedaría claro que diversas expresiones del ambiente anti-inmigrante de los últimos años no podrían explicarse con base en el supuesto de que la mayoría blanca busca preservar su hegemonía en la jerarquía racial, ya que no daría cuenta de las ansiedades que los inmigrantes despiertan por su identidad cultural, concretamente las que se refieren al empleo de su idioma.

⁷⁸ Bosniak, *op. cit.*, p. 289.

Si tomamos la definición más amplia de racismo, denominada por Balibar y Wallerstein como “racismo cultural” y la contrastamos con la definición restringida de nativismo, la cual explica las actitudes anti-inmigrante con base exclusivamente en prejuicios raciales y culturales, se entendería que entre uno y otro no habría mayor diferencia que la dada por sus objetivos: mientras que el primero busca preservar el lugar dominante de los miembros de la mayoría blanca (angloparlante y protestante) dentro de la jerarquía racial, el segundo busca restringir el ingreso de nuevos inmigrantes y marginar a las minorías de origen extranjero consideradas racial o culturalmente inferiores.

Si tomamos la noción de racismo cultural y la contrastamos con la acepción más amplia de nativismo: es decir, con aquella que explica las actitudes anti-inmigrante con base tanto en prejuicios raciales y culturales, como en las preocupaciones de orden económico, esto es, por el alto costo que se atribuye a la presencia inmigrante en Estados Unidos, entonces podremos ver que es justamente el elemento económico del nativismo el que explica otra gran diferencia entre éste y el racismo cultural: mientras que el primero tiene un carácter cíclico, asociado a las condiciones económicas y a las transformaciones en el flujo migratorio, el segundo permanece constante.

Como se verá en el siguiente capítulo, en los últimos años del siglo XIX fueron los afectados económica y laboralmente por la inmigración (algunos sectores del movimiento obrero organizado) quienes impulsaron más decididamente las iniciativas restrictivas, mientras que las organizaciones que surgieron por temor a ver alterada la composición racial y cultural de Estados Unidos no tuvieron fuerza comparable a la de los sindicatos, surgiendo y decayendo rápidamente.

El elemento económico también ayuda a entender por qué no todos los racistas son nativistas y viceversa. Ha habido impulsores de la inmigración que pueden considerarse racistas. Por ejemplo, W. H. Knox, representante de la Asociación de Productores de Algodón de Arizona, peleó ferozmente contra las restricciones sobre la inmigración en 1926, empleando argumentos racistas para justificar la necesidad del trabajo mexicano: “¿Alguna vez han escuchado que en la historia de Estados Unidos, o en la historia del género humano, la raza blanca sea superada por un tipo de gentes con la mentalidad de los mexicanos? Yo nunca. Nosotros le arrebatamos a México este país, no México a nosotros”.⁷⁹ Por otro lado, en la actualidad hay quienes apoyan las medidas para restringir la inmigración y negarles servicios sociales a los indocumentados porque se encuentran profundamente preocupados por la situación laboral, la sobrepoblación y el gasto público. “ellos no demandan que se preserve el dominio étnico y racial que hay en Estados Unidos, sino que el país se preserve para aquellos que son ya estadounidenses”.⁸⁰

1.7 Las expresiones del nativismo.

Se han expuesto ya las diferencias entre el nativismo y el racismo; sin embargo, no se ha hecho ninguna mención de los fenómenos que pueden considerarse expresiones claras del nativismo. En este último apartado señalaré las expresiones comunes a los momentos de agitación nativista.

De nuevo tomando como referencia la obra de Higham, puede decirse que el nativismo parte no sólo de los prejuicios etnocéntricos de la población, sino de sus subproductos: los estereotipos con los que cada minoría inmigrante es señalada. Con estos estereotipos se

⁷⁹ Citado en: George Sánchez, “Face the Nation: Race, Immigration, and the Rise of Nativism in Late Twentieth Century America”, *International Migration Review*, 31 (1997), núm. 4, p. 1014.

pretende explicar por qué los inmigrantes son inasimilables y generadores de problemas para el país. Las quejas sobre los problemas que supuestamente los inmigrantes provocan se expresan, entre otras formas, por medio de artículos periodísticos, panfletos y libros que, en cada etapa de exaltación nativista hacen un llamado urgente por restringir la inmigración y marginar a las minorías ya establecidas en Estados Unidos.

En forma paralela a esta producción literaria, surgen o se reactivan distintas asociaciones que buscan alcanzar estos objetivos, las cuales agremian a aquéllos que se sienten amenazados económica, social, cultural o racialmente por la presencia inmigrante. Ante la falta de éxito en sus empeños restriccionistas o de preservación de sus prerrogativas, y ante la frustración generada por el deterioro de las condiciones económicas y sociales, encontramos nativistas que pueden o no pertenecer a este tipo de asociaciones y llegan a perpetrar ataques violentos contra los inmigrantes.

Por ello, puede señalarse esquemáticamente que las expresiones del nativismo son:

- a) Generación y divulgación de estereotipos negativos de cada minoría inmigrante.
- b) Aparición de literatura que, al cristalizar los estereotipos negativos de cada minoría inmigrante, le ha achacado a éstas la responsabilidad de diversos males económicos y sociales que se observan en Estados Unidos.
- c) Aparición o activación de grupos y asociaciones que han pugnado por la restricción, marginación y exclusión de los inmigrantes;
- d) Estallidos de violencia dirigidos contra los inmigrantes.

⁸⁰ Bosniak, *op. cit.*, p. 29

2. EL NATIVISMO EN EL DECENIO DE 1880.

Como se vio en el capítulo anterior, el nativismo es una reacción anti-inmigrante que combina prejuicios etnoculturales y la percepción de que los inmigrantes son responsables del deterioro de las condiciones económicas que afecta a la sociedad estadounidense en un momento dado. En este capítulo se hará un repaso del nativismo que surgió en los decenios de 1870-1880 y que se dirigió contra los inmigrantes chinos en California y contra los “nuevos” inmigrantes provenientes del Sur y el Este de Europa, en el noreste de Estados Unidos.

Aunque los efectos de la crisis económica que afectó a California fueron mayores que en el resto del país, puede decirse que las condiciones que detonaron el nativismo en las dos regiones fueron similares, el alcance en cada una se determinaría por una combinación de factores que a la postre hizo más vulnerables a los chinos en California que a los europeos en el Este. Entre ellos cabe destacar el que los inmigrantes chinos fueran percibidos como “incivilizados” y, por tanto, “inherentemente” imposibilitados para asimilarse al país, mientras que se consideraba que los europeos que arribaban libremente a Estados Unidos sí podían asimilarse; sólo la inmigración “inducida” era calificada de inasimilable. Esto es, la que arribaba a Estados Unidos por contrato.

Se expondrá en primer lugar el desarrollo del nativismo antichino en California y se subrayarán los drásticos efectos que éste tuvo en la restricción del flujo migratorio proveniente de China. En segundo, enfocaremos el nativismo dirigido contra los “nuevos” inmigrantes europeos surgido en un ambiente de transformación estructural de la economía. En este caso se subrayará la fuerza que tuvieron las ideas de apertura migratoria y el internacionalismo de clase entre el movimiento obrero, que lo llevó a limitar sus embates a la inmigración “inducida”, así como los intereses de los empresarios por garantizar el arribo

de mano de obra barata que les permitiera debilitar al movimiento obrero y expandir los mercados. Por último, se señalarán las diferencias que hubo entre el nativismo antichino y el antieuropeo.

2.1 El nativismo en California y la restricción de la inmigración china en 1882.

El 6 de mayo de 1882 es una fecha clave en la historia de la inmigración en Estados Unidos. Por primera vez se aprobaba una ley que restringía drásticamente el ingreso de inmigrantes que provenían de un país específico: China. Con base en esta ley, no sólo se daría un paso decisivo en el proceso que llevó a la prohibición completa de la inmigración china en 1902, sino también se sentaría un precedente importante en los intentos por restringir la inmigración europea.

Como se verá en este apartado, las condiciones económicas y sociales que imperaban en California desde los últimos años del decenio de 1860, combinadas con las características de la inmigración china en ese estado, hicieron posible que el movimiento obrero organizado presionara exitosamente para poner fin a ese flujo. Los nativistas exigieron medidas restrictivas al identificar al inmigrante que arribaba a Estados Unidos para integrarse a las nuevas tareas de la economía tecnificada como agente del capital, que generaba desempleo y depresión en los niveles salariales. Adujeron que los chinos eran una raza incivilizada y moralmente inferior, por lo que resultaban inasimilables para la sociedad estadounidense. Desarrollaron esfuerzos por conseguir el fin de la migración china y la expulsión de los que ya se encontraban en el país, lo que consiguieron por la gran fuerza que su movimiento cobró y por el estado de indefensión política en la que se encontraban los chinos, ya que, a diferencia de los inmigrantes europeos, aquéllos nunca gozaron de los

derechos ciudadanos que les hubieran permitido organizarse políticamente para contrarrestar los embates nativistas.

Los primeros chinos en arribar a Estados Unidos lo hicieron por una combinación de lo que actualmente se conoce como el *pull-push factor*; es decir, la existencia de demanda y oferta de trabajo en los países receptor y emisor, respectivamente. La fiebre del Oro (1849) y el inicio de la actividad industrial en California se combinaron con la disponibilidad de mano de obra china afectada severamente por la escasez de arroz que trajo la rebelión Taiping (1850-1864).⁸¹ La necesidad de mano de obra para la construcción de vías férreas y otras actividades industriales, así como para cubrir la demanda laboral en rubros como lavanderías o servicio doméstico, motivó al gobierno californiano a tomar acciones que indujeran la inmigración china y su establecimiento en el estado. En 1862, un comité de la legislatura local recomendaba promover la inmigración china, ya que los residentes de este origen en el estado contribuían con 14 millones de dólares en forma de impuestos y derechos varios; además, resultaban indispensables para impulsar el crecimiento de las industrias establecidas en el estado.⁸²

Los gobiernos estatal y federal aceptaron esa petición y en 1868 se firmó el Tratado de Burlingame, por el cual las autoridades chinas se comprometían a respetar la libre emigración de sus nacionales a Estados Unidos.⁸³ Este acuerdo resultaba altamente provechoso para la economía californiana ya que sus industrias, gracias al aislamiento que experimentaron durante la Guerra Civil, crecieron rápidamente, especialmente la de

⁸¹ Bill Ong Hing, Making and Remaking Asian America Through Immigration Policy 1850-1990, Stanford, Ca., Stanford University Press, 1993, p. 19s.

⁸² Ibid., p. 20.

⁸³ Robert D. Parmet, Labor and Immigration in Industrial America, Boston, Twayne Publishers, 1981, p. 29.

construcción de barcos y aquellas dedicadas a proveer insumos y bienes de consumo a los mineros que laboraban en los grandes yacimientos, como los de Sierra Nevada.⁸⁴

La expansión de la industria y la continua demanda de mano de obra permitió a los trabajadores de California presionar con éxito para la aprobación de una ley, en 1868, que limitaba la jornada laboral a ocho horas.⁸⁵ Con ello, los trabajadores vieron satisfechos los anhelos de mejoría que los habían impulsado a asentarse en esa tierra promisorio: “California era un sueño que se había hecho realidad parcialmente, proveyendo empleos y oportunidades para quienes habían emigrado de los estados del Este y Medio-oeste buscando mejorar su situación económica”.⁸⁶

Sin embargo, al concluirse el ferrocarril que finalmente comunicaba al Este con el Oeste de Estados Unidos, en 1869, de nueva cuenta los productos provenientes de los grandes centros industriales del Este ingresaron al mercado californiano. La competencia obligó a los empresarios a buscar la reducción en sus costos de producción, por lo que la jornada de trabajo se extendió y los salarios se redujeron, generando una honda frustración entre los trabajadores californianos.⁸⁷

En su búsqueda por abaratar los costos de producción, los empresarios en California optaron por contratar más inmigrantes chinos, no sólo porque a éstos se les pagaba menos que a los blancos, sino porque se les consideraba ideales para los nuevos empleos que la economía tecnificada generaba. En palabras de Leland Stanford, presidente de la *Central Pacific Railway*, estos inmigrantes eran “tranquilos, pacíficos, industriosos, ahorradores y

⁸⁴ Alexander Saxton, *The indispensable enemy. Labor and the anti-chinese Movement in California*, Berkeley, University of California Press, 1971, p. 3.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 69.

⁸⁶ Lane, *op. cit.*, p. 42.

⁸⁷ Mink, *op. cit.*, p. 75.

aptos para aprender los diferentes tipos de trabajo requeridos en la construcción del ferrocarril”.⁸⁸

De todas estas características positivas que se le reconocían a estos trabajadores, su “tranquilidad” era sin duda una de las más importantes para los empresarios, ya que gracias a ella podían estar tranquilos al saber que los chinos difícilmente organizarían una huelga en sus empresas, porque emigraban a California con contratos temporales previamente acordados entre las empresas que deseaban emplearlos y las seis agencias establecidas en San Francisco dedicadas a reclutar a los trabajadores en China.

Esta forma de adquirir trabajadores era legal, pues se basaba en la Ley de Contrato que se promulgó en 1864 como un intento de la Unión por motivar la inmigración europea. Esta ley había beneficiado a varios tipos de empresas, desde las compañías ferroviarias del oeste hasta aquellas dedicadas al negocio de lavanderías en Nueva Jersey. Cabe señalarse que los trabajadores chinos eran tan sólo el último eslabón de una larga cadena de individuos dedicados a las más diversas tareas: velar por la disciplina de los trabajadores; organizar las redes que enviaban las remesas a China u ofrecer protección de agresiones de trabajadores blancos.⁸⁹

Este modo de emigrar haría posible que los chinos continuaran ingresando a California aún en tiempos de dificultad económica. De acuerdo al censo de 1870, su número ascendía a 50 mil —el 80% del total de chinos en el país—, constituyendo la quinta parte de la fuerza

⁸⁸ Stanford era conciente que la construcción del ferrocarril del Pacífico fue posible gracias a los más de 10 mil obreros chinos que en ella participaron. En su decisión de terminar el ferrocarril en el plazo establecido por el Congreso, obligó a los trabajadores a continuar sus faenas durante el invierno de 1866 bajo condiciones extremas; los derrumbes se suscitaron y un número considerable de trabajadores quedaron sepultados. Se les encontró la primavera siguiente aún con sus herramientas en las manos. (Takaki, *op. cit.*, p. 230s).

⁸⁹ Saxton, *op. cit.*, p. 7s. Para los inmigrantes chinos resultaba prácticamente imposible escapar al control de estas organizaciones, ya que su regreso a China dependía de la comprobación en el puerto de embarque de haber liquidado todas sus deudas con la compañía que había financiado los costos que el viaje implicaba. (Daniels, p. 244s).

laboral del estado,⁹⁰ proporción que aumentaría conforme la inmigración se incrementó durante el decenio de 1870. Para 1880, se estimaba que en los treinta años de inmigración china, habían ingresado a Estados Unidos más de 300 mil trabajadores, de los cuales permanecían en el país más de cien mil, concentrados fundamentalmente en California.⁹¹

Sin embargo, no todos compartían la opinión sobre estos trabajadores. La prensa señalaba los peligros de permitir el ingreso de individuos “anclados a antiguos vicios sociales, faltos de cualquier conocimiento o aprecio por las instituciones libres o la libertad constitucional, de espíritu y tendencias paganas, cuyo carácter, costumbres y modos de pensar han sido delineados como resultado de una herencia milenaria. Tenemos que estar preparados para preservar nuestro republicanismo”.⁹² De esta forma comenzarían a extenderse los estereotipos negativos de estos trabajadores.

Por su parte, los trabajadores blancos que se veían afectados por la competencia laboral de esos inmigrantes, veían en ellos una clase servil y semi-esclava, que trabajaba hasta por un tercio de lo que normalmente se le pagaba a un trabajador blanco, dispuestos incluso a alimentarse de ratas y, por si fuera poco, dispuestos a emplearse como esquirols para romper huelgas.⁹³ Además, los inmigrantes chinos arribaban con el deseo expreso de permanecer en Estados Unidos tan sólo el tiempo necesario para ganar lo suficiente para regresar a su país con algunos ahorros y colaborar así con la difícil situación en la que se encontraban sus familias. Como lo hacía notar un observador de la época: “el trabajador chino no tiene familia; vive de la manera más frugal; una banca de madera puede servirle de morada; está acostumbrado a recibir salarios que difícilmente podrían sostener a un trabajador blanco. Su sola ambición es acumular doscientos o cuatrocientos dólares para

⁹⁰ Parmet, *op. cit.*, p. 32.

⁹¹ Daniels, *op. cit.*, p. 240.

regresar a su país”.⁹⁴ Esto también molestaba a los trabajadores blancos, ya que veían que la “riqueza” generada por el trabajo de esos inmigrantes no permanecía en el país, sino que iba a parar a China, por lo que los acusaban de utilizar a Estados Unidos como una fuente de ingresos sin sentir ninguna responsabilidad o gratitud hacia el país que los había recibido.⁹⁵

Aunado a esto, los chinos eran vistos con recelo al considerarse que su paganismo los hacía ser supersticiosos y que tendían a los vicios y la depravación sexual; su consumo de opio se mezclaba con su inclinación “natural” a la lujuria y no tenían reparo en enriquecerse estableciendo negocios dedicados a la prostitución sin importar si se trataba de mujeres o niñas. Eran populares las historias de raptos mujeres en las lavanderías que iban a parar a fumaderos de opio y lugares de prostitución. En pocas palabras, se les consideraba “moralmente inferiores”.⁹⁶

Todo este cúmulo de características negativas que se les atribuía permitió que el nativismo surgiera con gran vigor. Por un lado, su frugalidad, su disposición a trabajar por salarios muy inferiores a los que recibían los blancos y su empleo como esquiroles, los hizo parecer responsables del desempleo y de la caída en los niveles salariales que afectaban a los trabajadores. Por el otro, su supuesto desprecio por las instituciones republicanas y su falta de lealtad hacia el país dejaban en claro que a ellos no se les debía conceder un trato igualitario; además, sus costumbres incivilizadas y su inferioridad moral eran inaceptables para una sociedad “civilizada”; es decir, blanca, cristiana y republicana. Todas estas

⁹² Takaki, *op. cit.*, p. 216.

⁹³ Parmet, *op. cit.*, p. 30.

⁹⁴ Ong Ing, *op. cit.*, p. 239.

⁹⁵ Takaki, *op. cit.*, p. 245.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 217.

percepciones se entrelazaron para impulsar un nativismo cuyo único lema era "*The Chinese must go!*".⁹⁷

Sin embargo, algunos de los líderes del movimiento obrero advertían que los chinos no eran sino una clase trabajadora controlada por los empresarios, de la que éstos se beneficiaban al permitirles deprimir los niveles salariales y dividiendo al movimiento obrero.⁹⁸ El propio Samuel Gompers, que años después se convertiría en presidente de la AFL, señalaba que la antipatía que despertaban los chinos no tenía que ver con su origen nacional, sino más bien con el hecho de que "amenazaban el progreso y las condiciones económicas y sociales de los otros trabajadores".⁹⁹ Henry George, un renombrado periodista que había intentado hacer fortuna en California, advertía que esa inmigración era preocupante porque "intensificaría la tendencia prevaleciente a concentrar la riqueza en pocas manos y a intensificar la competencia entre los trabajadores blancos y los chinos, lo que acarrearía conflictos sangrientos".¹⁰⁰

Pese a este tipo de advertencias que llamaban a los trabajadores blancos a entender la inmigración china como un instrumento de los empresarios para aumentar sus ganancias y debilitar al movimiento obrero, los obreros no concentraron sus reclamos en la reducción de salarios que habían hecho los empresarios, sino en la exclusión de los chinos. Así, comenzaron a presionar al gobierno federal para que se abrogara el Tratado de Burlingame y poner así fin a esa migración. En 1870 se celebró la Primera Convención Anti-chinos, en la cual se pidió la abrogación del tratado; se denunció la contratación de esos trabajadores en empleos públicos y se expresó la oposición a los permisos concedidos a las compañías

⁹⁷ Parmet, *op. cit.*, p. 32.

⁹⁸ Takai, *op. cit.*, pp. 245.

⁹⁹ Lane, *op. cit.*, p. 176.

¹⁰⁰ Takaki, *op. cit.*, p. 248.

navieras para que llevaran a California a los inmigrantes de esa nacionalidad.¹⁰¹ Las organizaciones sindicales también llamaron a realizar boicots contra los bienes producidos en empresas que empleaban altos porcentajes de mano de obra china, teniendo en varias ocasiones mucho éxito, como fue el caso en la producción de puros, los cuales se producían en California en cantidades importantes y en donde el porcentaje de trabajadores de esa nacionalidad rebasaba el 90%.¹⁰²

El nativismo antichino se mantuvo muy activo durante los primeros tres años del decenio de 1870 y cobraría mayor vigor en el año de 1873, al dar inicio una severa depresión económica que afectó a todo Estados Unidos, pero especialmente a California, la cual no se venció sino hasta 1878.

Por efecto de esta depresión, las condiciones de los trabajadores en California empeoraron seriamente, no sólo porque la demanda de los bienes que producían las industrias locales disminuyó, sino también porque entre 1873 y 1875 arribaron al estado más de 150 mil trabajadores provenientes de la costa Este que escapaban de las difíciles condiciones que imperaban en esa región, a los que se sumaron más de 70 mil nuevos inmigrantes chinos, quienes eran contratados en mayor número que nunca por los empresarios que necesitaban abaratar aún más sus costos de producción.¹⁰³ Este hecho agravó el problema del desempleo en California, agudizándose aún más el nativismo y propiciando la formación de un partido independiente que buscaba poner fin a esa inmigración y excluir a los que ya estaban establecidos.

Los trabajadores, que en su mayoría votaban por el gobernante Partido Demócrata, estaban molestos porque éste no había respondido a sus expectativas nativistas, limitando

¹⁰¹ Mink, *op. cit.*, p. 78.

¹⁰² Saxton, *op. cit.*, p. 6.

su acción a la formulación de algunas leyes que no habían dejado satisfechos a los trabajadores.¹⁰⁴ De este modo, en 1877, Denis Kearney fundó el Partido de los Trabajadores de California, con el propósito expreso de corregir problemas como la pobreza, la polarización del ingreso y la criminalidad, causados por la presencia de los chinos en el estado.¹⁰⁵

El partido se mantuvo con vida sólo tres años, disolviéndose en 1880, pero constituyó un canal importante para expresar vehementemente las protestas de los trabajadores contra la indiferencia del gobierno federal a sus reclamos. Una de las principales razones por las que el partido cobró notoriedad fue la ola de violencia que desató contra los inmigrantes. Kearney incitaba a los miembros del partido a cometer actos violentos contra ellos, los cuales, obligaron a las autoridades de San Francisco a aumentar la fuerza policial y a promulgar la ley Gag, por la cual se penalizaría a quien participara en mítines que reunieran a más de 25 personas con el propósito de incitarlas a cometer actos violentos.¹⁰⁶

En 1879, al celebrarse la Convención Constitucional de California, el Partido de los Trabajadores se presentó con 51 de los 152 delegados. En ella, los principales temas a tratarse fueron los impuestos, las concesiones ferroviarias y la inmigración china. Los 51 delegados del partido de Kearney se concentraron en la “cuestión china”, promoviendo la aprobación de ocho disposiciones dirigidas contra ellos, incluidas las prohibiciones para que votaran y para que fueran contratados por empresas privadas o en proyectos de construcción públicos.¹⁰⁷ Ese mismo año, con toda la fuerza que habían adquirido al cristalizar el sentimiento anti-chino, Kearney y sus seguidores buscaron la expulsión de

¹⁰³ Mink, *op. cit.*, p. 80.

¹⁰⁴ Entre ellas cabe destacar la Ley Page, de 1875, por la cual se prohibía el ingreso de mujeres chinas aduciendo que éstas ingresaban al país para dedicarse a la prostitución. (Ong Hing, *op. cit.*, p. 23).

¹⁰⁵ Saxton, *op. cit.*, p. 16.

¹⁰⁶ Mink, *op. cit.*, p. 83.

estos trabajadores mediante la realización de un plebiscito al que denominaron *Against Chinese Immigration*, en el cual 150 mil californianos se manifestaron contra esa inmigración y sólo 900 a favor.¹⁰⁸ Cabe mencionarse que tanto el plebiscito, como varias de las disposiciones adoptadas durante la convención constitucional, fueron declaradas anti-constitucionales por cortes federales.¹⁰⁹

En 1880, el Partido de los Trabajadores se disolvió, debido en parte a los conflictos que tuvo con algunos de los líderes más importantes de organizaciones sindicales, cuyos agremiados lo abandonaron y especialmente porque tanto el Partido Republicano como el Demócrata habían incluido en sus plataformas políticas el reclamo contra la inmigración china para las elecciones de ese año. Los partidos habían entendido que “los obreros, cuando se sienten traicionados por ambos partidos, se unen en una causa común: había quedado demostrado el poder del voto de los trabajadores”.¹¹⁰

Para ambos partidos, el apoyo a las medidas contra la inmigración china era necesario porque se temía que el antagonismo entre el capital y el trabajo se agudizara. El movimiento iniciado por Kearney había dejado en claro que el voto de los obreros era importante, por lo que ceder a sus demandas no sólo representaría asegurar una clientela política, sino que serviría para que otras demandas laborales pasaran a segundo término: el kearneysianismo “había demostrado también que el voto de los obreros podía asegurarse sin ceder a demandas que reflejaran antagonismos de clase o intereses específicos como la reducción de la jornada laboral o aumento en los niveles salariales”.¹¹¹ Además, los

¹⁰⁷ Ibid., p. 84s.

¹⁰⁸ Ong Ing, *op. cit.*, p. 23.

¹⁰⁹ Saxton, *op. cit.*, p. 129. La razón por la cual estas disposiciones se declararon anticonstitucionales fue que desde 1876, cualquier disposición en materia migratoria era de competencia exclusivamente federal. (Calavita, *op. cit.*, p. 28).

¹¹⁰ Mink, *op. cit.*, p. 88.

¹¹¹ Ibid., p. 89.

intereses empresariales no se verían afectados severamente por la falta de trabajadores chinos ya que se contemplaba que el creciente número de inmigrantes provenientes de Europa podría seguir suministrando a las empresas flujos importantes de mano de obra barata, tal vez no tanto como la china, pero sí más que la de los californianos.

Por otro lado, dado que los chinos no gozaban de los derechos de ciudadanía que en 1870 se habían extendido sólo a los negros, aquéllos no se habían constituido en un grupo que pudiera expresar demandas políticas, por lo que los partidos no obtendrían ningún beneficio si decidían defenderlos. Además, dada esta situación, al excluir a una minoría que constitucionalmente no tenía porqué gozar de los derechos ciudadanos, no se atentaba contra el principio de apertura migratoria, el cual se mantendría vigente para los inmigrantes europeos, debido a que éstos eran blancos.¹¹²

Debe mencionarse que estos puntos de vista no reflejaban el pensar de todos los senadores y representantes, en especial el de los republicanos, quienes se oponían a la medida tanto por su intención de mantener el flujo de mano de obra barata que había beneficiado a las compañías ferroviarias y navieras, como porque les parecía que la ley era fundamentalmente racista. Durante el debate de la ley, el senador Hoar denunciaba que la ley daba la espalda al principio de apertura migratoria que distinguía a Estados Unidos, mientras que el senador Morton señalaba que era “muy cuestionable el reclamo de que los chinos hayan perjudicado a los blancos en California. El hecho innegable es que actualmente existe una gran escasez de mano de obra y que el trabajo abunda para quien desea realizarlo”.¹¹³

¹¹² Saxton, *op. cit.*, p. 178.

¹¹³ Mink, *op. cit.*, p. 103.

Sin embargo, la medida se aprobó en ambas cámaras, aunque debió ser modificada tras un primer veto presidencial. Finalmente, la ley de exclusión de los chinos se aprobó el 6 de mayo de 1882. En ella se prohibía el ingreso de individuos de esta nacionalidad por un periodo de diez años y se reiteraba la negativa a concedérseles la ciudadanía estadounidense.¹¹⁴ Diez años más tarde, la ley se modificó, extendiendo por otros diez años la restricción a esa inmigración, prohibiendo el reingreso de los chinos que ya se encontraban en el país en 1882 pero que habían salido del país. Finalmente, en 1902, el Congreso decidió prohibir definitivamente el ingreso de los pocos chinos que aún eran admitidos por ser maestros o profesionistas. Se puso así fin a un capítulo del nativismo en Estados Unidos.¹¹⁵

2.2 El nativismo antieuropeo del decenio de 1880.

En el apartado anterior se afirmó que el nativismo dirigido contra los chinos surgió por la combinación de dos factores: el malestar generado por una difícil situación económica y el arribo masivo de inmigrantes, que son responsabilizados del deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores y percibidos como inasimilables por su supuesta inferioridad racial y cultural.

En este apartado se verá cómo el deterioro de las condiciones económicas y el arribo masivo de inmigrantes provenientes del Sur y el Este de Europa detonarían también embates nativistas pero que, a diferencia de lo ocurrido con los chinos, la migración no sería restringida de inmediato por una compleja combinación de factores. Esta migración

¹¹⁴ Parmet, *op. cit.*, p. 38.

¹¹⁵ Saxton, *op. cit.*, p. 178.

no se restringiría severamente sino hasta 1921 cuando se promulgó la primera ley que establecía el criterio de cuotas nacionales.

2.2.1 Condiciones para su emergencia.

Los dos últimos decenios del siglo XIX en Estados Unidos se recuerdan como "*The Gilded Age*" o la "Era Dorada", debido fundamentalmente a la impresionante expansión económica que se experimentó como resultado del proceso de industrialización, conocido como la "Segunda Revolución Industrial".¹¹⁶ Sin embargo, esta era dorada para los industriales y los inversionistas no lo fue para otros sectores, dando lugar a movilizaciones de trabajadores que llamaban a una reorganización social, política y económica de todo el país: "si puede hablarse de una era dorada para la expansión empresarial y del dominio político del *laissez-faire*, puede decirse también que fue una era "plateada" para el populismo y los movimientos radicales".¹¹⁷

Tanto para la expansión económica como para los movimientos sociales y políticos que surgieron durante ese periodo, el arribo de los inmigrantes europeos constituyó un factor decisivo que imprimiría características específicas al futuro de la vida económica, política y social en Estados Unidos.

¹¹⁶ James R. Barret, "Americanization from the Bottom Up: Immigration and the Remaking of the Working Class in the United States, 1880-1930", *The Journal of American History*, 79(1992), núm. 3, p.1002.

¹¹⁷ Samuel Rezneck, "Patterns of thought and action in an American Depression, 1882-1886", *The American Historical Review*, 61(1956), núm. 2, pp. 284-307. (Como se verá más adelante, la enorme brecha que se abría entre una minoría rica y la mayoría pobre, despertó en muchos el temor de la fractura social y motivó el surgimiento de los movimientos radicales y de transformación del sistema capitalista).

2.2.1.1 La transformación estructural de la economía.

Para 1900, una de las mayores muestras del cambio estructural que había experimentado la economía estadounidense era la existencia de grandes compañías que habían alterado el escenario económico en las dos últimas décadas del siglo XIX:

“En 1860, la empresa típica era un negocio familiar pequeño, especializado, intensivo en mano de obra y que producía un número reducido de bienes que se comercializaban en mercados locales y regionales... Para 1900, sin embargo, otro tipo de empresa la sustituía. Ésta era grande, de propiedad corporativa, administrada burocráticamente, multifuncional, intensiva de capital y cuyos productos se comercializaban nacional o incluso internacionalmente. Además, comenzaron a desplazar a las antiguas empresas familiares y fueron ocupando cada vez más terreno en la economía”.¹¹⁸

El predominio de las grandes empresas al finalizar el siglo XIX fue resultado de un complejo proceso en el que se combinaron el aumento poblacional, la expansión del mercado, la disposición de capital y el empleo de nuevas tecnologías.¹¹⁹ Debido al arribo masivo de inmigrantes que se inició desde 1870, los mercados se expandieron por un aumento en la demanda de los bienes que la creciente población urbana consumía, lo cual estimulaba la producción masiva que las viejas empresas no podía cubrir. Por otra parte, la producción masiva exigía grandes inversiones para la construcción de las nuevas industrias, inversiones que pudieron realizarse gracias a la disponibilidad de capital que algunas familias poseían o adquirirían en Europa.¹²⁰ También debe señalarse que la expansión del mercado fue posible gracias a la construcción de infraestructura en transportes y comunicación; los canales, los ferrocarriles y el telégrafo extendieron geográficamente el

¹¹⁸ Walter Licht, Industrializing America. The Nineteenth Century, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995, p. 133.

¹¹⁹ Ibid., p. 163.

¹²⁰ Este fue el caso de J. P. Morgan, quien habiendo nacido en una familia que desde 1854 era accionista de un importante banco inglés, pudo emplear todos los contactos familiares para garantizar el crédito para la

mercado, rompiendo las viejas relaciones que se establecían entre productores y consumidores en los mercados locales o regionales. En ese momento, las empresas debían enfrentar la competencia que trajo la expansión de los mercados, lo que a su vez las obligó a expandir sus actividades.

Esta expansión se realizó de dos maneras diferentes. La primera, de tipo horizontal, mediante el acuerdo entre los productores del mismo ramo para establecer precios base para los productos y el reparto de los mercados, primero de manera informal y con el tiempo por medio de asociaciones del ramo. La segunda, de tipo vertical, se basaba en el control de las materias primas que empleaba la empresa para evitar las fluctuaciones en sus precios. Además, al no contar con clientelas seguras o cautivas, las compañías debieron invertir en mercadotecnia para enfrentar la competencia, creando nuevas áreas administrativas encargadas de velar por las relaciones con proveedores e intermediarios, y debieron invertir especialmente en publicidad, no sólo para persuadir al consumidor de que sus productos eran los mejores en el mercado, sino para familiarizarlo con los nuevos artículos.¹²¹ De este modo fue como surgieron los grandes emporios como la *Standard Oil Company*, *Iron and Steel*, *General Electric*, *The New York Central Railroad*, por mencionar algunos, proyectando a su fundadores como sinónimos de multimillonarios: John D. Rockefeller, Andrew Carnegie y Cornelius Vanderbilt, por mencionar algunos.

Producto de la intensa competencia que trajo la expansión de los mercados, las empresas se dieron a la tarea de reducir sus costos de producción al máximo. Esta tarea enfrentaba una seria dificultad: reducir el costo del trabajo en el proceso productivo. Desde los inicios del proceso de industrialización, uno de los principales problemas que los

creación de varios emporios industriales como *General Electric*, *United States Steel* e *International Harvester*, (v. *ibid.*, p. 146s).

empresarios enfrentaban en sus esfuerzos por reducir costos fue su dependencia respecto a los obreros capacitados que, en su mayoría, provenían de Inglaterra. Éstos eran particularmente reacios a enseñar sus habilidades a los obreros sin capacitación; provenían de una sociedad industrializada y conocían ya las distintas formas en las que se podía presionar a los empresarios para alcanzar mejores salarios y condiciones de trabajo, incluido su conocimiento sobre cómo organizar huelgas.¹²²

Los empresarios se dieron a la tarea de eliminar este obstáculo en su búsqueda por reducir los costos de producción, encontrando en la mecanización del proceso productivo la forma ideal para matar dos pájaros de un tiro: por un lado, la introducción de máquinas permitiría utilizar mano de obra barata con poca o ninguna capacitación para reemplazar a los obreros capacitados, muy comúnmente como esquirolas; por el otro, la mecanización permitiría la producción masiva de bienes que la expansión de los mercados exigía.¹²³ De esta manera se establecería el vínculo entre los intereses empresariales y la inmigración de trabajadores poco o nada capacitados y, a su vez, la identificación de los inmigrantes como la principal amenaza para sus intereses de parte de los obreros capacitados.¹²⁴

Sin embargo, como se observaría con el correr del tiempo, los inmigrantes se convertirían en un factor de preocupación para los propios empresarios, ya que rápidamente desarrollaban sentimientos de solidaridad de clase y se sumaban entusiastamente a las

¹²¹ *Ibid.*, p. 163s.

¹²² Calavita, *op. cit.*, p. 22.

¹²³ James Livingston, "The Social Analysis of Economic History and Theory: Conjectures on Late Nineteenth-Century American Development", *The American Historical Review*, 92(1987), núm. 1, p. 78s.

¹²⁴ Mink, *op. cit.*, p. 41.

huelgas, descollando incluso como líderes de las asociaciones más radicales en el país, como el *Socialist Labor Party* o la *Chicago Social Revolutionaries*.¹²⁵

Al percatarse de este riesgo, los empresarios reaccionaron de dos maneras: la primera consistió en obstaculizar el crecimiento de la solidaridad de clase, motivando la rivalidad entre los distintos grupos de inmigrantes y, en algunos casos, especialmente cuando se traía inmigrantes para que rompieran una huelga, aislándolos del resto de los trabajadores para que no se aliaran con los obreros descontentos.¹²⁶ La segunda, que se puso en marcha sobre todo a partir del decenio de 1890, fue la de reorganizar el proceso productivo con la intención de que los trabajadores perdieran todo control sobre él; es decir, que su conocimiento en la fabricación de los productos no residiera exclusivamente en las personas que desempeñaban las labores, sino que también se convirtiera en propiedad de la empresa: “los nuevos métodos incluían control sobre la producción y los inventarios, planes de aumento de sueldo, inspecciones sistemáticas de los procedimientos y las técnicas de producción e impresión de manuales de operación para todos los empleados. Todo ello contribuyó a reducir la autonomía del obrero, transfiriendo funciones importantes de éste a la naciente burocracia gerencial y sujetando a los obreros a las reglas generales y los acuerdos estandarizados de la empresa”.¹²⁷

Esta reorganización sería sumamente benéfica para los empresarios, ya que no sólo les permitiría seguir contando con abundante mano de obra barata, sino que resultaría una herramienta muy eficaz para dividir a la clase obrera por el malestar que la nueva organización laboral despertaba entre los obreros capacitados. Éstos identificarían a los

¹²⁵ Philip S. Foner, History of the Labor Movement in the United States. Volume II: From the Founding of the American Federation of Labor to the Emergence of American Imperialism, Nueva York, International Publisher, 1975, pp. 33-40.

¹²⁶ Calavita, op. cit., pp. 76-77.

¹²⁷ Lane, op. cit., p. 35.

inmigrantes como el agente del capital que los desplazaba y deprimía los niveles salariales. Como había ocurrido con los chinos, su disposición a trabajar por salarios menores y a participar como esquirols propició que se les viera en un principio como seres semi-esclavizados. Pero a diferencia de aquéllos, los europeos abandonaban su “docilidad” con el tiempo, sumándose en ocasiones a las huelgas y movimientos radicales, lo que perjudicó aún más la imagen de los inmigrantes. No sólo serían vistos como los agentes del capital en el debilitamiento del movimiento obrero que, sin atacar las instituciones, deseaba mejorar sus condiciones de vida y trabajo, sino que muchos comenzaron a tenerles desconfianza y a temerles por encontrar en ellos una amenaza a las instituciones republicanas.¹²⁸

Esta percepción negativa de los inmigrantes entre los trabajadores permitiría una posterior alianza del movimiento obrero con los industriales: la nueva organización laboral daba cabida a muchos trabajadores como supervisores o “*white collar employee*”, quienes eran mejor remunerados y a quienes se permitía ejercer cierto control sobre el proceso productivo y sobre los nuevos inmigrantes. Esto les permitiría a los empresarios dividir a la clase trabajadora en lo que posteriormente se conocería como los sectores laborales primario y secundario, lo que les daba mayor confianza en un futuro en el que los antagonismos entre el capital y el trabajo no terminarían en un ataque frontal contra el sistema capitalista.¹²⁹

Sin embargo, este proceso tomó muchos años y en el período que nos ocupamos, aún cuando los reclamos nativistas de parte de los trabajadores fueron intensos, la idea de mantener la apertura migratoria no se veía amenazada. El sentimiento de solidaridad internacional del trabajo se constituiría como un elemento decisivo para que algunos

¹²⁸ Calavita, *op. cit.*, p. 75.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 100.

sectores del trabajo organizado se opusieran a la restricción migratoria. Como veremos más adelante, los reclamos nativistas se dirigieron sólo contra la inmigración inducida o “no libre”, impulsada por la ley de Contrato de 1864. Se pensaba que, como había ocurrido con los chinos, al prohibir el ingreso de quienes arribaban mediante contrato se eliminaría a los inmigrantes europeos “serviles”, que no llegaban libremente a Estados Unidos y que, por tanto, no amaban las libertades republicanas ni podían desarrollar la solidaridad que requería el movimiento obrero. Es decir, su “servilismo” no estribaba en su origen nacional.

2.2.1.2 Los efectos de la depresión económica de 1882-1885.

Si bien el crecimiento económico permitió transformaciones sociales radicales durante la Edad Dorada, algunos economistas han señalado que este crecimiento no fue constante y que en los últimos tres decenios del siglo XIX se suscitaron tres depresiones económicas en Estados Unidos (1873-1877, 1882-1885, 1893-1897).¹³⁰ En este apartado no busco explicar las razones que explican estos periodos de depresión económica, sino sólo concentrarme en los efectos perjudiciales que tuvo la que inició en 1882, con objeto de comprender el malestar entre la clase trabajadora estadounidense que, al combinarse con el arribo masivo de inmigrantes, detonaría el nativismo en ese decenio.

En estos años, la situación de la clase trabajadora empeoró seriamente, afectando por igual a la población rural y a la urbana. En el campo, la caída de los precios de los productos agrícolas afectó severamente el ingreso de los agricultores. Por ejemplo, el precio del maíz cayó de 70 centavos por *bushell* –medida de volumen equivalente a 35 litros– a 30 o 40 centavos a finales del decenio de 1880. En el mismo periodo, el precio del trigo cayó

¹³⁰ Rezneck, *op. cit.*, p. 285.

de un dólar a setenta centavos y el del algodón cayó entre un 20 y 30%.¹³¹ Para los afectados, la caída en los productos agrícolas se debía a las prácticas especulativas y discriminatorias de los intermediarios y a la existencia de monopolios¹³², por lo que presionaron exitosamente para que el gobierno regulara las actividades comerciales relacionadas con sus productos, estableciéndose en 1887 la Comisión Interestatal de Comercio, primera dependencia gubernamental encargada de regular el comercio.¹³³

Pero durante la depresión económica, la pérdida de ingresos de los agricultores los puso en una situación de insolvencia para cubrir sus compromisos hipotecarios; un número considerable no pudo pagar sus hipotecas y perdió sus propiedades, especialmente en los estados del Norte y el Medio Oeste.¹³⁴

Ante esta situación, los agricultores reaccionaron formando la *Farmers' Alliance*, dedicada a la creación de cooperativas agrícolas para la compra de semillas y maquinaria y a la comercialización de sus productos. Sin embargo, este esfuerzo no tuvo éxito pues no contaron con el apoyo del gobierno federal para suministrarles el capital requerido para las nuevas inversiones, debiendo permanecer en una difícil situación hasta bien entrado el decenio siguiente.¹³⁵

Por su parte, la población urbana debió enfrentar serios problemas económicos como el desempleo. De acuerdo a un estudio realizado en 22 estados del país en 1884, más de 350 mil trabajadores se encontraban desempleados, constituyendo 13% de la fuerza laboral. Otro estudio realizado por una de las organizaciones laborales más importantes de

¹³¹ Jeremy Atack y Peter Passell, A new economic view of American History from colonial times to 1940, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1994, p. 481ss.

¹³² El mejor ejemplo del poder de los monopolios lo constituye la *National Linseed Oil*, la cual se dedicaba a la "producción de whiskey, refinación de azúcar, plomo, sogas y cordeles". (*ibid.*, p. 420).

¹³³ Licht, *op. cit.*, p. 186.

¹³⁴ Sidney Ratner, Richard Sylla, et. al., The Evolution of the American Economy. Growth, Welfare, and Decision Making, Nueva York, Macmillan Publishing Company, 1979, p. 269.

la época *The Knights of Labor*, mostraba que en todo el país había alrededor de dos millones de desempleados.¹³⁶

A esto se sumaba la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores. En términos generales, las condiciones económicas en las que se encontraban eran malas a principios del decenio de 1880, pero la depresión económica las empeoró por una drástica reducción en los salarios: sólo en 1884 bajaron en un 15%.¹³⁷ De acuerdo a un estudio realizado en 1883, en promedio las familias debían gastar anualmente 750 dólares para su subsistencia, mientras que el promedio de ingreso de un trabajador era de 560 dólares, lo que obligó a muchas de ellas a depender del trabajo de los niños.¹³⁸

La polarización del ingreso fue otro de los problemas que más se acentuó durante el decenio de 1880. En 1883, la prensa señalaba que en Estados Unidos “había demasiados millonarios y demasiados pobres”.¹³⁹ De acuerdo con el censo de 1890, el 1% más rico de la población poseía el 51% de todas las propiedades del país, mientras que el 44% más pobre sólo sumaba el 1.2 %. El 1% más rico lo constituían tan sólo 125 mil familias, calculado el valor per capita de sus propiedades en 264 mil dólares, mientras que el 44% más pobre lo constituían 5 millones y medio de familias, con un valor per capita de sus propiedades de 150 dólares.¹⁴⁰ Esta impresionante disparidad en el ingreso generó un

¹³⁵ Licht, *op. cit.*, p. 188.

¹³⁶ Rezneck, *op. cit.*, p. 287.

¹³⁷ Joseph G. Rayback, *A History of the American Labor. Expanded and Updated*, Nueva York, The Macmilan Company, 1968, p. 160.

¹³⁸ Philip S. Foner, *op. cit.*, p. 19. El trabajo infantil se extendería gravemente por efecto de la depauperación a todo lo largo del país, llegando en 1910 a la cifra de dos millones de niños o adolescentes empleados en la industria, con edades de entre 5 y 15 años. (V. Robert C. Puth, *American Economic History*, Nueva York, Dryden Press, 1982, p. 294).

¹³⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁴⁰ Licht, *op. cit.*, p. 183.

profundo descontento social, que encontraba en los Carnegies, Vanderbilts y Rockefellers una plutocracia conocida popularmente como los “*Robber Barons*”.¹⁴¹

A todos estos problemas se sumaban los que generaba el proceso de urbanización. La industrialización tuvo un impacto negativo en la calidad de vida de las comunidades urbanas. Altos índices de contaminación, sobrepoblación, crecientes tensiones sociales y raciales, fueron todos fenómenos que afectaron severamente a la clase trabajadora por igual.¹⁴² La descripción de la vivienda de una familia italiana hecha por un empleado gubernamental puede darnos una idea de cuan difícil era su situación: “Se pueden encontrar muchas fugas de agua, los retretes estropeados y llenos de materia fecal y basura: el servicio de agua no es continuo y los techos están arruinados, permitiendo que las goteras inunden el lugar”.¹⁴³

El deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores generó un profundo malestar entre los trabajadores, al que se sumaría el que generaba la pérdida del control de los métodos de producción. Este malestar no tardaría en expresarse contra quienes se identificaba como agentes del capital en sus esfuerzos por contrarrestar las demandas de la clase trabajadora. Los inmigrantes, además, pertenecerían a grupos nacionales con los que casi no se había tenido contacto, cuyas costumbres, hábitos y creencias despertarían el recelo de los estadounidenses.

2.2.1.3 La transformación del flujo migratorio.

Durante el decenio de 1880 se dio un cambio radical en los patrones migratorios del país. En 1880, el 87% de los inmigrantes europeos provenían del norte y el oeste de

¹⁴¹ Foner, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴² Barry W. Poulson, *Economic History of the U.S.*, New York, Macmillan Publishing Co. 1981, p. 387.

Europa. En 1895, el porcentaje había caído hasta apenas un 25% y en el siguiente decenio la inmigración proveniente del Sur y el Este de Europa constituía más del 80% de la población inmigrante europea.¹⁴⁴

Los inmigrantes italianos, por ejemplo, entre 1871 y 1880 pasaron de 11,725 a 55,759, alcanzando en 1890 la cifra de 307, 309.¹⁴⁵ Por su parte, los judíos provenientes del Este de Europa comenzaron a arribar masivamente a partir del decenio de 1870, a raíz de las persecuciones de las que fueron objeto en el último cuarto del siglo XIX, especialmente en Rusia, donde se pusieron en marcha programas y leyes que restringían sus lugares de residencia, empleos y movilidad educativa. El número de los habitantes de este origen se incrementó sustancialmente: de millón y medio en 1880, pasaron a siete millones a finales de siglo.¹⁴⁶

La mayoría de estos inmigrantes se establecieron en las regiones industriales del noreste y del medio oeste, en donde encontrarían trabajo en las industrias minera y manufacturera, principalmente, llegando a constituirse en el decenio de 1890 en un tercio de la fuerza laboral del país.¹⁴⁷ Sin embargo, en algunos sectores esta proporción era mayor. En la industria textil constituían las dos terceras partes del total de los trabajadores y en la de la construcción más de la mitad.¹⁴⁸

Debido al desplazamiento que muchos trabajadores estadounidenses experimentaron como resultado de la presencia inmigrante en diversos empleos, se comenzaría a relacionar el deterioro de su situación económica con la nueva inmigración que arribaba al país: “las

¹⁴³ Samuel L. Baily, “The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914”, The American Historical Review, 88(1983), núm. 2, p. 289s.

¹⁴⁴ Lane, op. cit., p. 123.

¹⁴⁵ Daniels, op. cit., p. 189.

¹⁴⁶ Ibid., p. 223.

¹⁴⁷ Puth, op. cit., p. 299.

¹⁴⁸ Lane, op. cit., p. 122.

altas y bajas de la economía, la reducción en los niveles salariales y el desempleo que afectaban a los trabajadores les permitieron establecer una admisible vinculación entre lo que les ocurría y el aumento de los inmigrantes”.¹⁴⁹ Pero también las diferencias en costumbres y lengua obstaculizaron el acercamiento entre los nuevos inmigrantes y la población estadounidense. Para mediados del decenio de 1880, la fe que albergaba el pensamiento americano en el camino abierto hacia el oeste se eclipsaba y una sensación de “espacio cerrado” se mezcló con los temores emergentes de una sociedad oprimida y sin oportunidades.¹⁵⁰ Las condiciones estaban dadas para el resurgimiento del nativismo.

2.2.2 Las expresiones del nativismo.

Como se mencionó en el capítulo anterior, las expresiones que son comunes a todos los periodos de agitación nativista son cuatro: la formación y divulgación de los estereotipos de los inmigrantes; la literatura anti-inmigrante; la activación o fundación de asociaciones que buscan restringir la migración y excluir a los inmigrantes y, por último, la violencia dirigida contra éstos. Como veremos a continuación, todas ellas son identificables en el decenio de 1880.

2.2.2.1 Generación y divulgación de estereotipos negativos de los inmigrantes.

En el decenio de 1880, italianos, esclavos y judíos serían estigmatizados por la prensa estadounidense y a cada uno de ellos se les achacarían ciertas formas de comportamiento nocivas. A continuación se hace un repaso de estos estereotipos.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 118.

¹⁵⁰ Higham, *op. cit.*, p. 38.

Las minorías eslavas fueron tal vez las que menos impresionaron a los estadounidenses. A ellos se les veía como gente “sumisa, incivilizada, maleducada y un tanto peligrosa”.¹⁵¹ Genéricamente se les denominaba como “*hunks*” o “*hunkies*”, ya que entre ellos sobresalían los húngaros. Debido a que la mayor parte de ellos se concentró en la industria del acero, en la que fueron empleados recurrentemente como esquirols para romper huelgas, los trabajadores comenzaron a molestarse por el arribo de sustitutos “flojos e ignorantes... cuya presencia los desplazaba y empeoraba sus condiciones de vida”.¹⁵²

Los italianos, como el resto de los inmigrantes del Este de Europa, se empleaban como esquirols. Gracias a los *padroni* que servían de intermediarios en las redes sociales tejidas entre los lugares de origen y los puntos de arribo, los empresarios podían contar con mano de obra barata y “dócil”.¹⁵³ Esta “docilidad” exasperaba a los trabajadores estadounidenses y sirvió para que los italianos se constituyeran en el grupo con peor fama entre ellos: “Eran analfabetos y pepenadores; vivían en las peores condiciones y tenían los empleos peor remunerados. Además, pronto se hicieron de una reputación de criminales sanguinarios debido a que no acostumbraban pelear con los puños, sino que empleaban cuchillos o navajas en las riñas que tenían entre ellos o con otros inmigrantes”.¹⁵⁴

Los judíos, por su parte, eran vistos “sucios, pobres, de largas barbas y con rituales religiosos diferentes; hablaban una lengua extraña (Yiddish) y gesticulaban demasiado al hablar”.¹⁵⁵ Pero lo que más les disgustaba a los estadounidenses de ellos era lo que en ese

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 89.

¹⁵² Parmet, *op. cit.*, p. 60s.

¹⁵³ Calavita, *op. cit.*, pp. 76-77.

¹⁵⁴ Higham, *op. cit.*, p. 66.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 67.

tiempo se conoció como el estereotipo "Shylock"; es decir, "la encarnación de la avaricia y la usura: Para ellos, el dinero es su Dios".¹⁵⁶

Estos estereotipos se harían aún más negativos a raíz de los incidentes violentos que acontecieron en la plaza Haymarket de Chicago, en 1886. En aquella ocasión, los sindicatos habían intentado lanzar una huelga nacional con objeto de obtener la reducción de las jornadas laborales a ocho horas, pero la manifestación fue reprimida por la policía al explotar una bomba entre la multitud que dio muerte a un oficial e hirió a otros sesenta. Ante esto, la policía abrió fuego inmediatamente, el cual encontró respuesta, provocando que la plaza Haymarket se convirtiera en un baño de sangre en el que encontraron la muerte diez personas y resultaron heridas más de cincuenta.¹⁵⁷

Los hechos violentos desataron una histeria anti-inmigrante en todo el país, especialmente en las ciudades del noreste y del Medio oeste. La prensa reaccionó violentamente contra los inmigrantes: "las fuerzas enemigas no son americanas; se trata de los perversos y harapientos hijos de Belcebú que vienen desde el Rin, el Danubio, el Vístula y el Elba... son una invasión de reptiles venenosos... de cabellos largos, mirada salvaje, malolientes, ateos, sin el menor cuidado por nada, que en su vida se han ganado la vida honestamente... son un peligro que amenaza con destruir la construcción nacional por la erosión de sus fundamentos morales... Basura europea humana y subhumana".¹⁵⁸

Éstos fueron algunos de los calificativos que recibieron los inmigrantes como resultado de la huelga de la plaza Haymarket. Sin embargo, ninguna imagen nativista prevaleció tanto como la del inmigrante visto como una criatura sin ley, dada a la violencia y al

¹⁵⁶ Loc. Cit.

¹⁵⁷ Rayback, op. cit., p. 167.

¹⁵⁸ Higham, op. cit., p. 55.

desorden. Esto alentó a los distintos grupos nativistas a luchar contra los inmigrantes, pues ellos eran los portadores de la revolución, del vandalismo y la violencia.

2.2.2.2 Literatura anti-inmigrante.

Sin duda, una de las constantes de los períodos nativistas es la aparición de literatura en la que el inmigrante aparece como el causante de males diversos para la sociedad; este tipo de literatura se caracteriza por su exageración y porque encuentra en los inmigrantes los chivos expiatorios de la tensión y la frustración que las condiciones económicas adversas generan. Si bien artículos periodísticos o panfletos se utilizaron con el fin de culpar a los inmigrantes de los diversos males que se experimentaban, en este trabajo sólo mencionaremos los libros que se publicaron con esta intención.

En el decenio de 1880 aparecieron varios libros que, al denunciar las graves tensiones sociales y advertir sobre el peligro de una ruptura social, tuvieron gran influencia en el debate migratorio nacional.¹⁵⁹ *Our Country*, escrito en 1885 por Josiah Strong, era una curiosa mezcla de ideas religiosas que llamaban a una reforma social profunda y de ideas darwinistas que exaltaban la superioridad de la mezcla de pueblos anglosajones que se había dado en Estados Unidos. Aunque establecía que la inmigración era provechosa para el país, llamaba a excluir a aquellos que no deseaban integrarse a la sociedad: “nuestra seguridad nos obliga a asimilar a estos pueblos extraños que ahora llegan en gran número... la pregunta que debemos hacernos es si nosotros deseamos extranjerizarnos o americanizarlos a ellos”.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Sin duda, la obra de crítica social de mayor influencia en el período fue *Industrial Depressions*, de Carol Wright, señalaba la entrada a un nuevo período en la economía en la que el estado debía desempeñar un papel regulador, haciendo un llamado por una “tercera vía”. (cit. por, Rezneck, p. 291s).

¹⁶⁰ Hans Kohn, *American Nationalism. An Interpretative essay*, Nueva York, The Macmillan Company, p. 159.

Strong, pese a ser uno de los iniciadores de los movimientos de reforma social, estaba convencido de que la presencia inmigrante exacerbaba la lucha de clases y ponía en peligro el futuro del país. Debido a que los inmigrantes llevaban vidas desordenadas y tenían ideas políticas radicales, cada vez sería más difícil reducir la brecha que se abría entre la mayoría pobre y la arrogante minoría rica. Era indispensable poner fin a la era de gran acumulación del capital, así como del arribo masivo de inmigrantes.¹⁶¹

Desde una perspectiva no religiosa, el economista Richmond Mayo-Smith escribió en 1883 el primer libro académico sobre la migración en Estados Unidos: *Emigration and Immigration*. En este libro, su autor pedía una reducción severa de la inmigración, ya que ésta amenazaba “la autonomía del país, su cultura de orden, el bienestar económico de sus ciudadanos y el prestigio de los avances que se hacían en la industria, por lo que la reducción de la inmigración era la única manera de evitar la catástrofe”. La obra de Mayo-Smith recibió una gran acogida porque éste era considerado un hombre con gran capacidad para identificar las causas profundas de los problemas que enfrentaba el país. Por ello, su obra vino a confirmar las peores sospechas que muchos tenían respecto al futuro del país si no se tomaban medidas para frenar la inmigración.¹⁶²

2.2.2.3 Asociaciones que pugnan por la restricción y exclusión de los inmigrantes.

En este período surgieron asociaciones que hicieron llamados a preservar la unidad nacional ante la amenaza de los inmigrantes que atentaban contra las instituciones (antirradicalismo) y que apoyaban a la Iglesia Católica en su afán por controlar el sistema de enseñanza pública (anticatolicismo), pero fundamentalmente se presenciaba la

¹⁶¹ Lind, *op. cit.*, p. 87s.

¹⁶² Higham, *op. cit.*, p. 41.

activación de organizaciones sindicales que buscaban restringir el acceso de los nuevos inmigrantes.

La polarización social despertaría en ciertos sectores el temor a la desunión nacional. El nativismo surgiría en los sectores sociales urbanos, o semi-urbanos, que se encontraban entre la clase trabajadora y la empresarial, que veían en la intromisión extranjera el factor de discordia en la sociedad.¹⁶³ Fue así que surgieron asociaciones antirradicales como la *Grand Army of the Republic*, que agremiaba a veteranos de la Guerra Civil y la *Junior Order of the United American Mechanics*; ambas asociaciones “ejercían atracción entre la clase obrera estadounidense, en especial entre los obreros calificados y los no sindicalizados, pero también se unieron a ella predicadores, pequeños comerciantes y funcionarios públicos de bajo nivel, centrando su ataque en los inmigrantes sobre bases casi idénticas: los anarquistas y los desalmados agitadores revolucionarios vienen a aterrorizar a la comunidad y a levantar la bandera roja sobre la de las barras y las estrellas”.¹⁶⁴

Con mayor presencia nacional, especialmente en las ciudades del Medio Oeste, surgió en 1887 la *American Protective Association*, con un programa anticatólico que la llevó a contar en 1893 con una membresía de más de un millón de miembros, quienes fundamentalmente eran individuos de clase media que buscaron revivir los reclamos que en el decenio de 1850 hiciera el Partido Americano.¹⁶⁵ Para los miembros de la asociación, el antagonismo entre el capital y el trabajo lo provocaban los líderes obreros católicos, quienes fomentaban el descontento social para capitalizarlo como poder político para la Iglesia Católica.¹⁶⁶ Además, debido a que ésta recibía montos importantes para la educación de los indios asentados en territorio estadounidense, vía el *Bureau of Catholic Indian*

¹⁶³ *Ibid.*, p. 53.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 55.

Missions, los miembros de las asociaciones anticatólicas comenzaron a ver en esta labor un primer paso para que la Iglesia se apoderara de todo el sistema de educación pública, por lo que presionaron para que el gobierno garantizara la educación laica en las escuelas públicas: "El movimiento de la escuela pública rápidamente se convirtió en una misión protestante en la que el patriotismo y la religión protestante encontraron una expresión institucional clara. En última instancia, la escuela pública representaba la panacea para los protestantes blancos que enfrentaban una sociedad con amenazadores rostros extranjeros".¹⁶⁷

La ayuda económica que recibía la Iglesia Católica no sólo molestaba a los protestantes que temían que la influencia del catolicismo se expandiera, sino también a quienes encontraban que el gobierno federal debía hacerse cargo del peso que el arribo de los inmigrantes imponía a las finanzas estatales (tan sólo el estado de Nueva York gastaba anualmente alrededor de 10 millones de dólares), lo que se consiguió parcialmente con la Ley de Exclusión de 1882, que imponía una cuota de \$0.50 por cada inmigrante que ingresara al país.¹⁶⁸

Como ya se ha mencionado, para muchos trabajadores estadounidenses los inmigrantes representaban un elemento disruptor de la solidaridad de clase y el agente del capital para deprimir los salarios y romper las huelgas. Esto motivó que la mayor asociación sindical del momento, *The Knights of Labor*¹⁶⁹, presionara al Congreso para que adoptara una ley

¹⁶⁵ Daniels, *op. cit.*, p. 275.

¹⁶⁶ Mink, *op. cit.*, p. 58.

¹⁶⁷ Stout, *op. cit.*, p. 214.

¹⁶⁸ Higham, *op. cit.*, p. 44.

¹⁶⁹ Surgida en 1869 y operando en secreto por diez años, la organización aumentó considerablemente entre 1882 y 1885, pero gracias a una huelga que organizaron exitosamente en 1885 contra la Missouri Pacific Railroad, propiedad del odiado magnate Jay Gould, los afiliados a los *Knights* pasaron de 70 mil en 1884 a casi un millón en 1886. Gracias también a que sus objetivos eran fundar una sociedad más igualitaria en la que predominaran los pequeños productores, enarbolaban un internacionalismo obrero que veía bien el

que restringiera el flujo de inmigrantes europeos. Con el proceso de la Ley de Exclusión de 1882 como precedente, los *Knights* pensaban que impidiendo el ingreso de inmigrantes que arribaban por contrato el número disminuiría drásticamente. Para ellos, el empleo de las agencias de contratación había hecho posible el arribo de demasiados inmigrantes que, como los chinos, eran “serviles” y constituían un arma poderosa de los empresarios para impedir que el movimiento obrero presionara con éxito para obtener mejores salarios y condiciones de trabajo.¹⁷⁰

Al centrarse en el reclamo de exclusión de los trabajadores que arribaban por contrato, los *Knights* establecían una división clara entre los inmigrantes: había quienes eran “inducidos” a emigrar y a colaborar así con los intereses del capital y quienes arribaban libremente y que, por tanto, deseaban integrarse al movimiento obrero y asimilarse a la sociedad estadounidense.¹⁷¹ De esta forma, el rechazo no atentaba contra el principio de apertura migratoria ni contra el internacionalismo del movimiento obrero que siempre enarbolaron los *Knights*, pues iba dirigido contra los inmigrantes que, por ser “inducidos”, “ellos mismos se habían excluido al identificarse con los empresarios y por su evidente desinterés a echar raíces en la sociedad estadounidense. En otras palabras, no tenían obligación de brindar solidaridad a aquellos que no la deseaban”.¹⁷²

Por ello, los líderes sindicales comenzaron a presionar por la adopción de una ley que prohibiera la inmigración “inducida” y no una restricción migratoria generalizada, la cual hubiera debilitado mucho a la organización, no sólo por el abandono que representaría de

ingreso de trabajadores sin importar su grado de capacitación, ni su origen nacional o racial. (Foner, *op. cit.*, pp. 47-54).

¹⁷⁰ Lane, *op. cit.*, p. 69.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 49.

¹⁷² *Ibid.*, p. 67.

los principios de apertura migratoria e internacionalismo laboral, sino también porque gran parte de sus agremiados eran inmigrantes.¹⁷³

En 1884, Martin Foran, representante por Ohio, quien era además presidente de la *Coopers International Union*, introdujo en la Cámara de Representantes un proyecto de ley que prohibía el ingreso de inmigrantes contratados desde Europa. Sin mayor oposición de parte del Senado, la ley se firmó en febrero de 1885.¹⁷⁴ Como se verá más adelante, la ley no tuvo grandes efectos porque se excluían cierto tipo de industrias y porque no se acompañó de las medidas administrativas necesarias para que tuviera efectos prácticos.

2.2.2.4 Estallidos de violencia dirigidos contra los inmigrantes.

El empleo de inmigrantes como esquiroles se convertiría en una de las fuentes de mayor violencia durante el periodo, ya que muchas huelgas se rompieron gracias a los nuevos inmigrantes, generando una honda frustración entre los obreros que veían deteriorarse sus salarios y condiciones de vida. Esta frustración, en más de una ocasión provocó que los obreros, encolerizados, perpetraran ataques violentos o incluso linchamientos de los inmigrantes que se veían envueltos en el asunto. De esta forma, en 1874, por ejemplo, los obreros de la empresa *Armstrong Coal Works*, “dieron muerte a varios inmigrantes italianos durante las revueltas de la huelga que éstos ayudaron a romper... Este tipo de incidentes se repitió durante la sangrienta huelga que ocurrió en el *Hocking Valley*, en 1884, en la que el blanco de los ataques resultaron ser, sobre todo, inmigrantes del Este de Europa”.¹⁷⁵ Sin embargo, la violencia anti-inmigrante tuvo su

¹⁷³ Muchos inmigrantes que contaban ya con algún tiempo de haberse establecido en el país participaron en el movimiento obrero, sumándose con entusiasmo a la ola de huelgas que se produjo a mediados del decenio de 1880, destacando en algunos casos como los más radicales. (Rayback, *op. cit.*, p. 160).

¹⁷⁴ Mink, *op. cit.*, p. 108.

¹⁷⁵ Higham, *op. cit.*, p. 48.

expresión más grave en la ciudad de Seattle entre 1885 y 1886, donde más de cincuenta inmigrantes fueron asesinados en poco más de un año.¹⁷⁶

2.2.3 Las reacciones contra el nativismo.

Como se mencionó en el primer capítulo, los esfuerzos nativistas por conseguir la promulgación de leyes que restrinjan la inmigración y marginen a los inmigrantes han encontrado siempre obstáculos de parte de los sectores sociales estadounidenses que, por razones ideológicas o económicas, han visto con buenos ojos la inmigración.

En este período puede decirse que los intereses de los grandes industriales representados en el Congreso prevalecieron sobre los de los reformadores religiosos, las asociaciones preocupadas por la participación de los inmigrantes radicales en los grandes movimientos laborales y los esfuerzos de los *Knights* por restringir la inmigración “inducida”.

Si bien las leyes federales de 1882 y 1885 obligaron al gobierno federal a hacerse cargo de una parte de los altos costos que la inmigración provocaba en los estados más afectados por la afluencia inmigrante, como Nueva York, y excluían a todo presidiario, demente, débil mental y personas que pudieran convertirse en una carga para el erario público, el gran objetivo de la restricción no se alcanzó por las deficiencias que la ley Foran de 1885 tuvo desde un principio.

Como se mencionó ya, la ley iba dirigida a prohibir la inmigración “inducida” y no la voluntaria; es decir, la ley prohibía la inmigración de aquellos que desde Europa firmaran un contrato, pero no la de aquellos que al llegar a Estados Unidos lo firmaran con las

¹⁷⁶ Parmet, *op. cit.*, p. 40.

agencias encargadas de reclutar inmigrantes para las empresas. Esta omisión la detectaron los empresarios, quienes respondieron con una actitud de indiferencia durante todo el proceso de debate.¹⁷⁷ Además, la ley establecía que las “nuevas empresas” quedaban exentas de su cumplimiento y se permitía a los inmigrantes ya establecidos colaborar en la emigración de sus familiares a Estados Unidos, por lo que la ley no tendría casi ningún efecto para restringir el flujo migratorio.¹⁷⁸

Entre 1887 y 1901, más de seis millones de inmigrantes ingresaron a Estados Unidos, mientras que sólo 8 mil se deportaron con base en la ley. Ésta tendría entonces un valor simbólico, como lo establecía el senador Butler: “esta ley no puede castigar a nadie y será evadida... Los trabajadores nos piden pan y les hemos estado dando piedras, y lo seguiremos haciendo si se aprueba esta ley... Nos piden que hagamos algo por ellos y lo único que obtienen es una mera simulación”.¹⁷⁹

Precisamente por su valor simbólico, la ley dejaría satisfechos a los empresarios. El movimiento obrero pudo percatarse de la ineficacia de la ley y por varios años (1888, 1891, 1894, 1903) presionó con éxito para que se realizaran varias enmiendas que no alteraron la debilidad intrínseca del documento, pero cada una de ellas podía verse como un triunfo importante sobre los intereses del capital. Estos supuestos triunfos, a los ojos de los empresarios, servían para mitigar los antagonismos de clase, al tiempo que les permitían seguir contando con la mano de obra necesaria para debilitar las demandas obreras y continuar con la expansión de los mercados que absorbieran la producción masiva de sus

¹⁷⁷ Calavita, *op. cit.*, p. 55.

¹⁷⁸ Parmet, *op. cit.*, p. 53.

¹⁷⁹ Calavita, *op. cit.*, p. 58s.

empresas.¹⁸⁰ Los intereses empresariales quedarían salvaguardados por casi más de 30 años en los que las leyes migratorias no experimentaron cambios sustanciales.¹⁸¹

2.3 Diferencias entre el nativismo antichino y el antieuropeo.

El nativismo antichino y el dirigido contra los inmigrantes del Sur y el Este de Europa se originaron en condiciones similares. En ambos casos podemos observar que las condiciones económicas afectaban gravemente a la clase trabajadora en una era de transformación estructural de la economía y que los inmigrantes arribaban como esquirolas para romper huelgas y que su presencia deprimía los niveles salariales. Este hecho propiciaba el que los inmigrantes fueran vistos como los responsables directos en el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Cabe preguntarse entonces porqué el nativismo dirigido contra los nuevos inmigrantes europeos no tuvo el alcance que tuvo el dirigido contra los chinos. La respuesta tiene que ver con varios hechos que, al combinarse, permitieron mantener la apertura migratoria, pese a los esfuerzos por restringirla.

En primer lugar, debe subrayarse que los efectos del cambio tecnológico, la crisis económica y la inmigración fueron más severos para los trabajadores en California, lo que generó una mayor frustración entre éstos: “El contraste entre la prosperidad de los años de la guerra y la depresión que siguió a partir de 1867 tuvo una magnitud mayor en California, por lo que el desencanto fue también mayor”.¹⁸²

En segundo lugar, en California la presencia inmigrante se reducía a individuos provenientes de un solo país, cuyas creencias y hábitos se consideraban paganos e

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 61s.

¹⁸¹ El primer gran cambio se dio en 1917 al aprobarse la Ley de la Prueba de Alfabetización, la cual imponía a los inmigrantes el requisito de saber leer para ingresar a Estados Unidos. Debido a que la mayoría de los inmigrantes del Sur y el Este de Europa eran analfabetos, la medida iba dirigida a frenar el ingreso de éstos. (V. Daniels, *op. cit.*, p. 278).

incivilizados, lo que los hacía parecer inasimilables por la sociedad. A esta “inherente” inasimibilidad de los chinos, se sumaba su renuencia a permanecer en Estados Unidos y su deber por acatar el estricto control que las agencias tenían sobre ellos. Por estos motivos, en California no se desarrollaría un sentimiento de solidaridad de clase que en la costa Este sí tuvo lugar, cuando menos durante el decenio de 1880.

En tercer lugar, se consideraba que los nuevos inmigrantes europeos sí podían asimilarse a la sociedad estadounidense porque eran “blancos” y, aún cuando algunos fueran católicos, profesaban por lo menos una religión cristiana. En un momento en el que tanto la clase trabajadora como los políticos consideraban que Estados Unidos debía mantenerse abierto a la inmigración europea, no podían emplearse contra ellos argumentos abiertamente racistas –como ocurrió con los chinos- para restringir su ingreso, como lo señaló un senador de Alabama durante los debates de la ley de 1885: “Difícilmente puedo aceptar que el pueblo de Estados Unidos pueda situar a los italianos en la misma categoría en la que ha ubicado a los chinos”.¹⁸³

Otra diferencia, de mayor importancia, es que los inmigrantes europeos sí podían gozar de derechos ciudadanos tras permanecer dos años en el país, lo que les permitió organizarse políticamente y constituirse en un electorado que difícilmente descuidarían los partidos, mientras que los chinos, al no quedar contemplados en la reforma a la ley de naturalización de 1870, nunca contaron con la protección legal de la que sí se beneficiaron los europeos. Por último, puede decirse que al prohibir el ingreso de los chinos, los intereses de los industriales no se veían amenazados porque se contemplaba ya que la inmigración europea iba a cubrir la demanda de mano de obra que la expansión de los mercados exigía.

¹⁸² Lane, *op. cit.*, p. 51.

¹⁸³ Mink, *op. cit.*, p. 108.

3. CONDICIONES PARA EL RESURGIMIENTO DEL NATIVISMO EN EL DECENIO DE 1990.

En los dos capítulos anteriores mencioné la importancia de entender el nativismo como un fenómeno cíclico. El análisis de los períodos en los que se ha observado un recrudecimiento de los sentimientos anti-inmigrante en la sociedad estadounidense, como el del decenio de 1880, nos muestra que hay dos condiciones que propician el resurgimiento del nativismo: el deterioro de las condiciones económicas y la transformación del flujo migratorio que absorbe el país.

Como intentaré demostrar en este capítulo, el nativismo del decenio de 1990 no es una excepción a esta regla. Por ello, en la primera parte de este capítulo se hará una revisión de las transformaciones económicas que experimentó Estados Unidos desde el decenio de 1980 y los efectos que éstas tuvieron entre la población estadounidense en general. Posteriormente, se hará una revisión de los cambios en el flujo migratorio que operaron en Estados Unidos desde el año de 1965 cuando, al promulgarse la Ley de Inmigración y Naturalización, los hispanos y los asiáticos iniciarían el proceso por el cual llegarían a constituirse en los grupos inmigrantes más importantes. Finalmente, se analizará el impacto social de las transformaciones en la economía y el flujo migratorio en el estado de California, con objeto de demostrar que, hacia principios del decenio de 1990, en este estado se presentaron las condiciones propicias para el resurgimiento del nativismo

3.1 Las transformaciones económicas en Estados Unidos durante el decenio de 1980.

La deteriorada situación económica por la que atravesaba Estados Unidos al inicio del decenio de 1990 encuentra sus orígenes en tres procesos económicos: el enfrentamiento de la economía estadounidense con un entorno internacional cada vez más competitivo, las

políticas económicas puestas en marcha durante la década de 1980 conocidas como *Reaganomics* y el proceso de “desindustrialización”, que tuvo gran impacto en la planta productiva del país y en los índices de empleo.¹⁸⁴

El surgimiento de una economía internacional cada vez más abierta y competitiva tuvo como respuesta las políticas económicas que el gobierno de Reagan puso en marcha durante el decenio de 1980. Estas políticas, conocidas en conjunto como *Reaganomics*, buscaban estimular el crecimiento económico, corregir el déficit fiscal y detener la escalada inflacionaria que desde mediados del decenio de 1960 aquejaba al país.

Cabe mencionarse que estas políticas no dieron, por lo menos de manera inmediata, los resultados esperados y generaron la aparición de una actitud negativa hacia el gobierno por parte de la sociedad estadounidense, así como una frustración entre los ciudadanos que veían en el déficit presupuestario la fuente de sus problemas económicos, agravados por la aparente indiferencia de un gobierno que poco o nada hacía por revertir esta situación. Esta preocupación ante la realidad económica adversa, combinada con la percepción de que el gobierno es incapaz de resolver los problemas, tiene como resultado lo que Plotkin y Scheuerman llaman “conservadurismo presupuestario”, fenómeno caracterizado por una actitud negativa y de desconfianza hacia el gobierno y el rechazo hacia el aumento en los impuestos.¹⁸⁵

La desindustrialización puede entenderse como un cambio estructural en la economía estadounidense, el cual tuvo como consecuencia la caída o el estancamiento del

¹⁸⁴ Kitty Calavita, “The new politics of immigration: ‘Balanced-budget conservatism’ and the symbolism of Proposition 187”, *Social Problems*, 43 (1996), núm. 3, p. 285.

¹⁸⁵ Plotkin y Scheuerman, *Private Interest, Public Spending. Balanced-Budget Conservatism and the Fiscal Crisis*, Boston, South End Press, 1994, pp. 27-32 y 95-96.

empleo en el sector manufacturero.¹⁸⁶ Este fenómeno tendría implicaciones importantes en las relaciones industriales, la situación de los sindicatos y, tal vez el más importante para esta investigación, en el grado de incertidumbre y descontento de muchos estadounidenses a raíz de la caída del empleo en la industria.

3.1.1 La situación de los Estados Unidos en el entorno internacional.

Para comenzar el análisis de las transformaciones económicas que ocurrieron en Estados Unidos durante el decenio de 1980, es necesario señalar que la situación de la economía estadounidense era producto, cuando menos parcialmente, de los cambios en el entorno internacional. Éstos se caracterizaron por una fuerte competencia, variaciones sustanciales en los índices de precios, grandes innovaciones tecnológicas y una creciente movilidad de capitales.

La situación privilegiada de los Estados Unidos durante los primeros años de la posguerra permitió que gobierno, trabajadores y empresarios colaboraran para mantener los beneficios logrados durante la época del *New Deal*. Los altos salarios, el gasto social considerable y la importancia de los sindicatos como actores importantes en las relaciones industriales se percibieron originalmente como el pago ofrecido a la clase trabajadora por el gobierno y los empresarios a cambio de apoyo a los proyectos de internacionalización de la economía estadounidense como la creación del GATT, el Fondo Monetario Internacional y la implementación del Plan Marshall. Con el correr de los años, estos beneficios serían el

¹⁸⁶ Robert Rowthorn y Ramana Ramaswamy, "Deindustrialization. Its Causes and Implications", Economic Issues, núm. 10, 1997, p. 5s.

pago al sector obrero por el incremento de las exportaciones estadounidenses a los mercados internacionales.¹⁸⁷

En estos años, se puede observar una especie de acuerdo entre los diversos actores económicos. Los sindicatos aceptaban la escalada de los precios a cambio de beneficios sociales, mejores salarios y el compromiso gubernamental de impulsar el pleno empleo mientras que los empresarios accedían a las demandas sindicales a cambio de su apoyo para impulsar el libre comercio, regular ciertas industrias y permitir la intervención estatal para estabilizar la economía doméstica.¹⁸⁸

Sin embargo, este acuerdo se vio debilitado por la transformación del entorno internacional. Paulatinamente, la competencia internacional se convertiría en la principal amenaza para el mantenimiento de este acuerdo. El compromiso de los empresarios con la situación de los trabajadores disminuyó en la medida en que implicaba un costo insostenible ante la competencia con el exterior. A partir de 1970, la actitud de los empresarios cambiaría radicalmente pues el antiguo arreglo resultaba inviable para sus intereses, ya que no podían competir eficazmente en los mercados internacionales.¹⁸⁹

El déficit comercial de los Estados Unidos durante la década de 1980 es un buen indicador de la pérdida de competitividad de la economía estadounidense. Éste pasó de 26 mil millones de dólares en 1980 a 150 mil millones en 1987, provocando la quiebra de empresas, la desaparición de empleos e incluso la depresión generalizada en algunas regiones del país.¹⁹⁰

¹⁸⁷ Peter Gourevitch, Politics in Hard Times. Comparative Responses to International Economic Crisis, Ithaca, Cornell University Press, 1986, p. 150s.

¹⁸⁸ Ibid., p. 154

¹⁸⁹ Plotkin y Scheuerman, op.cit., p. 67.

¹⁹⁰ Benjamin Friedman, Day of Reckoning. The consequences of American Economic Policy, Nueva York, Vintage Books, 1989, p. 54.

Para revertir esta tendencia no se podía optar por la simple reducción de las importaciones para equilibrar la balanza comercial, ya que Estados Unidos desde entonces era el consumidor más grande a nivel internacional, por lo que una reducción en sus importaciones implicaba un costo internacional muy alto, ya que el comercio de muchos países dependía de la demanda estadounidense de bienes. Es por ello que la única solución factible era el incremento de la productividad y de las exportaciones, propiciando que la administración Reagan se diera a la tarea de fortalecer la economía mediante la adopción de una política fiscal favorable a los empresarios y recortando el gasto social.¹⁹¹

3.1.2 La política económica y el déficit presupuestal.

Reaganomics puede definirse como un programa de política económica que buscaba estimular el crecimiento económico manteniendo la intervención estatal en la economía al mínimo, recortando el gasto social para poder sostener el aumento en el gasto de defensa y poniendo en práctica una política monetaria restrictiva.¹⁹² Cuando Reagan asumió la presidencia, en enero de 1981, la situación económica era de franca desesperanza. El país estaba abatido por el estancamiento inflacionario y no había expectativas de crecimiento. La tasa de inflación, que en 1965 era de 5.1% anual, llegaba ya a 9.5% en el tercer trimestre de 1981, mientras que la tasa de desempleo se incrementó en el mismo periodo del 3.5 al 9.2 % de la población económicamente activa.¹⁹³ Por otro lado, tanto el crecimiento del PNB como el de la productividad mantenían una tendencia descendente, manteniéndose

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 58s.

¹⁹² John P. Frendreis y Raymond Tatalovich, *The Modern Presidency and Economic Policy*, Ithaca, F. E. Peacock Publishers, 1994, p. 273.

¹⁹³ Kenneth E. Boulding, *The structure of Modern Economy*, Nueva York, New York University Press, 1993, pp. 26,29, 103 y 105.

algunos otros indicadores económicos en niveles que no resultaban nada halagüeños (cuadro 1 y 2).

Cuadro 1

<i>Tasas de crecimiento del PNB y la productividad manufacturera por periodos</i>			
	1953-1969	1969-1973	1973-1981
PNB	3.2%	2.6%	2.2%
Productividad	2.3	2.2	1.5

Fuente: Plotkin y Sheuerman, *op. cit.*, p. 63.

Cuadro 2

<i>Cambios en algunos indicadores Económicos</i>						
Cambio porcentual						
Periodo	PIB real	Población	Fuerza laboral	Empleo	Indice de Precios	Desempleo (hacia el final del decenio)
1950-60	38%	19%	12%	10%	23%	5.5%
1960-70	46	14	19	20	24	4.9
1970-80	31	11	29	26	112	7.1
1980-90	29	10	17	19	59	5.5

Fuente: Ratner y Sylla, *op. cit.*, p. 562.

La nueva administración buscó cambiar profundamente la política macroeconómica con el fin de solucionar los problemas heredados por los gobiernos anteriores y para ello se tomaron medidas fundamentales en tres ámbitos: reformas tributarias, disminución del gasto federal y una política monetaria prudente.

El principal objetivo de la nueva política fiscal era reducir la carga tributaria con el fin de estimular el crecimiento económico y aumentar con ello la recaudación fiscal. Esta reducción se pensaba llevar a cabo mediante la promulgación de dos leyes fundamentales: *The Economic Recovery Tax Act*, (ERTA) de 1981 y la *Tax Reform Act* (TRA) de 1986. Estas reformas tenían como objetivo la reducción del impuesto al ingreso en todos los estratos, así como la estimulación del ahorro y la inversión mediante la modificación de los

términos de depreciación de activos y los impuestos preferenciales para las ganancias de capital.¹⁹⁴

Otro de los objetivos de la administración de Reagan era eliminar el déficit fiscal y modificar el papel regulador que el Estado había desempeñado durante la posguerra. El nuevo plan presupuestario se proponía, entre otras cosas, alcanzar el equilibrio fiscal para 1986, aunque al tiempo se ponía en marcha una estrategia para aumentar el gasto militar en forma sostenida, el cual casi se duplicó entre 1981 y 1989, pasando de 171 mil millones de dólares a 300 mil millones.¹⁹⁵ El gobierno esperaba hacer frente a esta erogación mediante la reducción de otros gastos y el aumento en los montos de recaudación que deberían derivarse de la estrategia fiscal iniciada en 1981.

Sin embargo, en el corto plazo, estas expectativas no llegaron a cumplirse. Los ingresos del gobierno federal no aumentaron en la proporción esperada y los gastos seguían creciendo, aunque a un ritmo más lento que en años anteriores; esto provocó que, a unos años del inicio de la nueva estrategia fiscal, el déficit gubernamental registrara una tasa del 4.1% del PIB en 1985.¹⁹⁶

Aunque se observó cierto crecimiento económico entre 1982 y 1990, éste nunca alcanzó las cifras proyectadas originalmente. De hecho, el PIB creció menos que en el decenio anterior, provocando con ello que la recaudación aumentara a un ritmo menor al

¹⁹⁴ De acuerdo con Dennis S. Ippolito, se estima que, como consecuencia de esta política fiscal, el gobierno dejó de recaudar 750 mil millones de dólares entre 1981 y 1986. (Dennis S. Ippolito, Uncertain legacies. Federal buget Policy from Roosevelt through Reagan, Charlottesville, University Press of Virginia, 1990, pp. 76 y 81).

¹⁹⁵ Ibid., p. 134 y 142.

¹⁹⁶ David Calleo, The Bankrupting of America. How the General Budget is Improverishing the Nation, Nueva York, Avon Books, 1992, pp. 194-195.

esperado, registrando en 1990 una cifra menor en 100 mil millones de dólares que el monto que se hubiera obtenido si las reformas de 1981 no hubieran sido tan drásticas.¹⁹⁷

En lo que se refiere a los objetivos de reducción de otros gastos para redirigir la inversión hacia la defensa, tampoco pudieron cumplirse debido a factores políticos. La administración Reagan enfrentaría la oposición del Congreso en sus intentos por reducir el gasto, ya que los legisladores –demócratas en su mayoría–, aunque estaban de acuerdo con medidas populares como la reducción de impuestos, no apoyaban todas las iniciativas que buscaban reducir el gasto en los programas sociales instaurados desde los tiempos de la “Gran Sociedad” del ex presidente Lyndon Johnson.¹⁹⁸ De esta forma, el gasto militar creció más del 90% entre 1981 y 1990, manteniéndose como el principal componente del gasto total, que aumentó en un 83% en el mismo período, ya que los recortes programados en gasto social no pudieron realizarse.¹⁹⁹

La política monetaria se caracterizó por limitar la expansión de la masa monetaria. Sin embargo, el endeudamiento provocado por el déficit presupuestal, combinado con esta disciplina monetaria provocó que las tasas de interés registraran alzas muy significativas, con lo que se desencadenaría una crisis que afectó todos los niveles de la actividad financiera.²⁰⁰

¹⁹⁷ De hecho el efecto de la *Economic Recovery Tax Act* hubiera significado una reducción de 300 mil millones de dólares de no haberse aumentado el impuesto a las nóminas en los siguientes años. (Plotkin y Scheuerman, *op. cit.*, p. 51).

¹⁹⁸ El proyecto de la “Gran Sociedad” incluía programas de gasto social como el *Medicare*, destinado a proveer de servicios de salud a los ancianos y discapacitados sin importar su nivel de ingreso, y el *Medicaid*, que asignaba los mismos beneficios a las clases más pobres. Además, cabe mencionarse el programa de “Guerra contra la pobreza”, el cual subsidiaba alimentos para los sectores pobres de la población mediante las *food stamps* y apoyaba también con becas a los estudiantes que más lo necesitaran. Sidney Ratner y Richard Sylla, *et.al.*, *The evolution of American Economy, Growth, Welfare and Decision Making*, Nueva York, Mc Millan, 1993, p. 541s.

¹⁹⁹ Ippolito, *op. cit.*, pp. 145-147.

²⁰⁰ Entre 1975 y 1980 la tasa de interés promedio fluctuaba entre el 7 y el 8% y pero para 1985 había alcanzado niveles del 11.7%. (Calleo, *op. cit.*, p. 126).

El caso de las cajas de ahorro locales, conocidas como *Savings and Loan (S&L)*, representa el mejor ejemplo de la manera en que los cambios en la política económica, concebidos para contrarrestar la incertidumbre económica producida por la inflación de años anteriores, agudizaron, por lo menos en el corto plazo, los problemas en vez de resolverlos. Estas cajas de ahorro eran pequeñas asociaciones que tomaban los depósitos de los ahorradores locales para ofrecer créditos hipotecarios, siendo una de sus principales características la gran liquidez que ofrecían a sus inversionistas; mientras que estos últimos podían retirar su dinero en un plazo relativamente corto, los créditos hipotecarios se establecían a plazos de veinte o treinta años.²⁰¹

Estas sociedades de ahorro habían entrado en crisis hacia 1980 con el aumento en las tasas de interés provocado por la carrera inflacionaria que comenzó en el decenio de 1960. De acuerdo con la política tradicional, estas instituciones ofrecían a sus inversionistas un rendimiento de 3% en sus inversiones de corto plazo, mientras que en los créditos hipotecarios cobraban un interés del 6%. Pero el aumento en los intereses de mercado redujo el valor de los préstamos celebrados a intereses más bajos, al tiempo que la inversión en estas asociaciones perdió atractivo pues los rendimientos ofrecidos, que eran regulados por el gobierno federal, no aumentaron en la misma medida que las tasas del mercado.²⁰²

La respuesta del gobierno de Carter había sido la desregulación. En lugar de cerrar las cajas de ahorro y proceder a su reorganización, el ejecutivo liberó estas instituciones de la regulación federal, medida que sostuvo la administración Reagan. En este periodo, se permitió que las cajas de ahorro ofrecieran a sus inversionistas rendimientos competitivos y que reestructuraran los intereses de los préstamos que ofrecían, pero no se establecieron

²⁰¹ Laurence J. White *The S & L Debacle: Public Policy Lessons for Bank and Thrift Regulations*, Nueva York, Oxford University Press, 1991, p. 124.

controles sobre el manejo de los depósitos. Las cajas de ahorro comenzaron a efectuar inversiones sumamente riesgosas, al tiempo que participaban en actividades especulativas con la esperanza de recuperar el terreno perdido a causa del *shock* inflacionario.²⁰³

Con el tiempo, muchos de los préstamos no pudieron cobrarse y los depósitos de garantía se agotaron paulatinamente, por lo que la necesidad de un rescate financiero se hizo inminente. Aunque la nueva política económica no había creado el problema, pues éste había surgido como resultado de la inflación de años anteriores, sí contribuyó a que la crisis financiera alcanzara niveles inesperados. Para 1990 la *General Accounting Office* calculaba que el costo del rescate financiero sería de alrededor de 325 mil millones de dólares.²⁰⁴

3.1.3 Desindustrialización y desempleo.

En los últimos veinticinco años se ha observado que, en la mayoría de los países industrializados, el empleo en el ramo de manufacturas ha caído en su participación en la oferta laboral de la economía. Este fenómeno, conocido como “desindustrialización”, puede ser explicado desde diferentes perspectivas. Mientras algunos estudiosos ven la desindustrialización como uno de los efectos negativos del proceso de mundialización de la economía, argumentando que es el resultado de la movilización de la planta productiva hacia países con mano de obra barata, los más optimistas consideran que este proceso es el resultado de la mayor eficiencia que la actividad manufacturera registra en comparación con otros sectores de la economía como el de los servicios.

De cualquier forma, para efectos de este trabajo, a continuación se verán los efectos

²⁰² Ratner y Sylla, *op. cit.*, p. 572.

²⁰³ *Ibid.*, p. 574.

²⁰⁴ Algunos autores llaman a este incidente el “Vietnam económico” por el alto costo económico, político y social del rescate. Para 1990, el Secretario del Tesoro, Nicholas Brady, estimaba que más de mil firmas

de este fenómeno en la vida de muchos estadounidenses. Las cifras nos muestran que la participación de la industria en la oferta laboral total cayó del 28% en 1965, a un 16% en 1994.²⁰⁵ mientras que en el mismo periodo el sector servicios pasó del 56 al 73%.²⁰⁶

En el centro de la discusión acerca del proceso de desindustrialización en Estados Unidos está el problema de la reordenación de la inversión de capitales y su efecto en la planta productiva. A principios del decenio de 1940, Joseph Schumpeter escribía que las economías capitalistas debían entrar en un proceso de “destrucción creativa” como el único medio para aumentar su nivel de prosperidad.²⁰⁷ De acuerdo con Schumpeter, este proceso puede verse como una especie de “reencarnación perpetua” en la que la vieja estructura industrial debe transformarse o desaparecer para servir de sustento para la inversión en actividades más eficientes y productivas. Sin embargo, el comportamiento de la planta industrial estadounidense a partir de 1965 nos muestra que el proceso de “reencarnación económica” no se materializó de acuerdo a lo esperado.

En teoría, la inversión serviría para trasladar trabajo y capital hacia actividades más productivas, pero éste no fue el caso. Los estudios realizados durante el decenio de 1980 revelan que la mayoría de los trabajadores que habían perdido su trabajo a causa del cierre de plantas tardaban años en recobrar los ingresos perdidos y en muchos casos no conseguían un empleo que les permitiera mantener su antiguo estándar de vida.²⁰⁸

Los ejemplos de los costos sociales de la desindustrialización son abundantes. Baste mencionar el caso de los trabajadores de la industria automotriz. Entre enero de 1979 y

(alrededor del 40% de las *S & L*) serían rescatadas de la insolvencia por el gobierno federal. (David P. Calleo *op. cit.*, pp. 136-138).

²⁰⁵ Richard B. Mackenzie, *Fugitive Industry. The Economics and Politics of Deindustrialization*, Cambridge MASS, Pacific Institute for Public Policy Research, 1984, p. 109.

²⁰⁶ *Loc. cit.*

²⁰⁷ *Cit.* por Barry Bluestone y Bennett Harrison, *The Deindustrialization of America. Plant closings, Community Abandonment and the dismantling of Basic Industry*, Nueva York, Basic Books, 1982, p. 9

diciembre de 1980 se cerraron alrededor de veinte plantas, lo que se tradujo en la pérdida de alrededor de 400 mil empleos, incluidos aquellos generados por las empresas cuya actividad giraba en torno a las plantas automotrices.²⁰⁹

La inseguridad económica producida por la desindustrialización tuvo severos efectos entre la población blanca, debido a que perdieron empleos por el cierre de plantas obsoletas. Los nuevos empleos fueron ocupados principalmente por individuos de las minorías étnicas ya que los salarios percibidos no cumplían con las expectativas de los blancos. Volviendo al caso de la industria automotriz, es posible observar que a finales del decenio de 1980, el 30% de los empleos eran ocupados por negros, hispanos y otras minorías; situación que se agudizó en algunas ciudades industriales como Detroit, donde más de la mitad de los empleos en las fábricas no fueron ocupados por blancos.²¹⁰

Además del desempleo producido por el cierre de fábricas, hay que tomar en cuenta que el cambio en la estrategia de inversión no siguió en todos los casos la tendencia señalada por Schumpeter. Mientras que el traslado de la inversión de una planta obsoleta hacia otra de alta tecnología podía incrementar la productividad al tiempo que la sociedad se beneficiaba de los nuevos productos, no puede decirse lo mismo cuando los recursos liberados por el cierre de fábricas eran utilizados en la compra de negocios ya establecidos, la apertura de plantas en el extranjero o para la especulación financiera.²¹¹

La desindustrialización tuvo como consecuencia una reasignación del capital hacia actividades especulativas en los mercados financieros y a la adquisición de propiedades e inversión en el exterior, generando el desmantelamiento de la planta productiva y el

²⁰⁸ Friedman, *op. cit.*, p. 160.

²⁰⁹ Bluestone y Harrison, *op. cit.*, p. 36

²¹⁰ *Ibid.*, p. 54s.

²¹¹ Ratner y Sylla, *op. cit.*, p. 575s.

despido de trabajadores, agravando el problema del desempleo en el sector productivo.²¹² La pérdida del poder adquisitivo de los obreros tenía que ver con el cambio que operaba en el empleo; se generaban empleos mal remunerados en mayor número que aquellos bien pagados en el sector productivo.²¹³

3.1.4 Las políticas en la inversión y la polarización del ingreso.

En un entorno internacional caracterizado por el aumento de la competitividad, las políticas económicas de la era Reagan agravaron los problemas que se habían propuesto resolver. El déficit fiscal aumentó considerablemente y las tasas de interés se elevaron propiciando que las actividades financieras se hicieran más redituables que las productivas, lo que a su vez provocó que el crecimiento económico del país no registrara los niveles necesarios para mejorar las condiciones de vida de la población. En última instancia, estas políticas redundaron en la polarización del ingreso y abrieron cauce a la idea de que el gobierno debe reducir sus gastos para evitar que el déficit gubernamental provoque mayores daños a la economía del país.

Desde principios del decenio de 1990 se evidenció que los únicos beneficiados por los *Reaganomics* habían sido los grandes propietarios. Según el censo de 1988, la quinta parte más rica de la sociedad poseía el 40% del ingreso nacional y sus percepciones habían aumentado en más de un 13% en los diez años anteriores. En cambio, la quinta parte más pobre recibía menos del 5% del ingreso nacional y sus entradas habían disminuido 8% en el mismo periodo.²¹⁴

²¹² Loc. cit.

²¹³ Sanford Jacoby y Pete Goldschmidt, "Education, skill, and wage inequality. The situation in California", *Challenge*, 41 (1997), núm. 6, p. 94.

²¹⁴ Plotkin y Sheuerman, op. cit., p. 55s.

Estos datos se refuerzan si prestamos atención a las tasas de crecimiento de los diferentes tipos de ingreso. En el decenio de 1980, el valor de los bienes financieros como los bonos y las acciones creció a un ritmo tres veces más rápido que la riqueza proveniente de los sueldos de los trabajadores no propietarios. Además, el capital, como porcentaje del producto interno bruto, se había duplicado desde el final de la Segunda Guerra Mundial y la mitad de este incremento ha ocurrido entre 1979 y 1989 (cuadro 3).²¹⁵

El incremento en las tasas de interés provocó que sólo los capitalistas aumentaran su participación en el ingreso, invirtiendo en instrumentos financieros como los bonos de deuda, en lugar de invertir en la planta productiva.²¹⁶ Este proceso de caída en la inversión productiva es uno de los elementos que he señalado como determinantes en el proceso de desindustrialización.²¹⁷

Cuadro 3

<i>Crecimiento en el ingreso real por tipo de ingreso 1979-1989</i>	
Tipo de ingreso	Crecimiento Total 1979-1989
1) Ingreso por capital	66.2%
a) Rentas	-12.5
b) Dividendos	42.1
c) Intereses	73.4
2) Ingreso por trabajo	
a) Salarios	22.3
b) Otros (bonos, etc.)	22.8
3) Ingreso de negocios individuales y pequeños granjeros	18.1
4) Ingresos personales- Transferencias (Social Security, Medicaid, etc.)	28.4

Fuente: Plotkin y Sheuerman, op. cit., p. 56.

²¹⁵ Loc. cit.

²¹⁶ Calleo, op. cit., p. 128.

²¹⁷ Por "desindustrialización" se entiende "un proceso extenso y sistemático de caída en la inversión de la capacidad productiva básica de la nación". (Barry Bluestone, op. cit., p. 6).

3.1.5 El conservadurismo presupuestario y el debilitamiento del sector obrero.

En este apartado se revisarán los fenómenos del “conservadurismo presupuestario” y el debilitamiento del sector obrero, en los cuales también la administración Reagan jugó un papel importante. Durante el decenio de 1980 se gestaría una actitud contraria al gobierno de parte de la gente, ya que en el clima de aumento presupuestal e incertidumbre financiera, la población afectada por los problemas tangibles del estancamiento en los salarios, la inseguridad en el empleo y el endeudamiento personal encontró en la creciente deuda federal, la causa de los problemas económicos que aquejaban a la nación.²¹⁸

Para los contribuyentes resultaba frustrante ver el incremento de la deuda federal y la incapacidad de su gobierno para mantener sanas las finanzas públicas. En estas condiciones surge el “conservadurismo presupuestario que se caracteriza por una actitud negativa y de desconfianza hacia el gobierno, rechazo hacia el aumento en los impuestos y la transformación del ciudadano en contribuyente como la unidad principal de la participación política.”²¹⁹

De esta forma, los estadounidenses comenzaron a identificar al gobierno federal y sus políticas como el blanco de la frustración y la ansiedad generadas por la incertidumbre económica, restándole responsabilidad al sector privado del deterioro en las condiciones de vida que las políticas empresariales de reducción de costos habían traído, facilitando además que los contribuyentes se mostraran proclives a las medidas gubernamentales que buscaban dismantelar la red de servicios sociales.²²⁰

En el surgimiento de esta actitud negativa hacia el gobierno, llama la atención el esfuerzo consciente de la administración Reagan por culpar a sus antecesores. Lee Atwater,

²¹⁸ Plotkin y Scheuerman, *op. cit.*, p. 16.

²¹⁹ V. p. 78.

colaborador del presidente Reagan, resumía sin ambages la estrategia: “Durante la campaña de 1980 pudimos lanzar el mensaje de que el culpable de los problemas es el gobierno... El enemigo es el gobierno grande, no las grandes industrias. Si hacemos que la gente piense que el problema es que los impuestos son muy altos y que el gobierno interfiere demasiado en la economía, entonces estaremos haciendo nuestro trabajo”.²²¹

Esta percepción allanó el camino para que las grandes corporaciones llevaran a cabo los procesos de reestructuración ya mencionados sin encontrar mayor oposición por parte del sector laboral, lo que redundaría en el debilitamiento de los sindicatos. En este sentido, también la administración Reagan colaboraría con los intereses de las grandes empresas en el debilitamiento de las organizaciones laborales. En 1981, por ejemplo, los trabajadores organizados sufrieron un severo golpe cuando el presidente Reagan decidió despedir a más de once mil controladores de tráfico aéreo que se encontraban en huelga, lo que constituyó la primera gran manifestación del debilitamiento de los sindicatos.²²²

La afiliación sindical estaba en franco descenso. En 1980 los trabajadores sindicalizados sumaban sólo 17 millones, cifra sustancialmente menor a la registrada diez años atrás (20 millones), especialmente si se toma en cuenta que en el mismo lapso la fuerza laboral había aumentado en cuarenta millones. En los siguientes años continuaron perdiendo fuerza y poder de negociación y los trabajadores tuvieron que aceptar las condiciones impuestas por la gran empresa.²²³

Este debilitamiento de los sindicatos se acentuaría debido a que los trabajadores que ingresaban al sector servicios no solían organizarse tanto como los del sector productivo, debido entre otras razones a las nuevas técnicas de contratación laboral. Una de las medidas

²²⁰ Kitty Calavita, *“The new politics...” op. cit.*, p. 284.

²²¹ Citado en Plotkin y Scheuerman, *op. cit.*, p. 32.

centrales en la reducción de costos de las empresas era contratar trabajadores para tareas o períodos específicos, dejándolos ir cuando la demanda se interrumpe. Aproximadamente, 30% de la fuerza laboral en Estados Unidos la integran este tipo de trabajadores que no acreditan antigüedad y reciben bajas prestaciones.²²⁴

Vemos pues que ante el avance del proceso de desindustrialización y el fortalecimiento del sector servicios de la economía, el trabajo organizado se debilitó gravemente, perdiendo con ello la fuerza necesaria para obtener de las empresas buenas condiciones laborales y mejores salarios.

Es un hecho que el legado de este periodo fue un fuerte debilitamiento del consenso social sobre la política económica. La disparidad en la distribución del ingreso, el aumento del desempleo en el sector productivo, el deterioro de las condiciones laborales y salariales, la desaceleración del crecimiento económico y el desarrollo de una percepción negativa hacia el gobierno por parecer incapaz de resolver los problemas de la sociedad, son todos factores que explican la existencia de un clima de ansiedad y frustración entre las clases medias y bajas estadounidenses que vieron desde el decenio de 1980 cómo se deterioraban sus condiciones de vida. Este clima favorecería que estos sectores sociales se sumaran, cada vez con mayor fuerza, a las iniciativas que buscaban corregir déficit fiscales y restringir el acceso de inmigrantes que no sólo competían con ellos por empleos, sino que, al gozar de los costosos beneficios sociales, agravaban el problema del endeudamiento gubernamental.

²²² *Ibid.*, p. 49.

²²³ *Ibid.*, p. 107s.

3.2 Las transformaciones en el flujo migratorio: el arribo de hispanos y asiáticos.

Una de las características fundamentales de la inmigración que ha absorbido Estados Unidos desde el decenio de 1960, como el resto de los países desarrollados, es que la mayor parte de los inmigrantes proviene de países “tercermundistas”.²²⁵ La inmigración reciente que ha recibido Estados Unidos proviene fundamentalmente de Asia e Iberoamérica. Como se ha visto, las transformaciones económicas han generado ansiedad y frustración entre los sectores sociales que no se han beneficiado de ellas, propiciando que estos “nuevos” inmigrantes se perciban como los responsables del paulatino deterioro de las condiciones de vida y de la transformación del perfil demográfico de Estados Unidos. Esto ha sido especialmente evidente en el estado de California, donde los embates nativistas han sido dirigidos contra los miembros de las minorías hispana y asiática.²²⁶ Por esta razón, he decidido dividir este apartado en dos secciones, cada una dedicada a la revisión de las características del flujo migratorio de estas dos minorías étnicas.

3.2.1 La inmigración hispana.

Antes de comenzar con la exposición de los datos que permitan darnos una idea de la magnitud y características del flujo migratorio de los hispanos hacia Estados Unidos, cabe hacer mención de lo que el término “hispano” significa. La categoría racial “hispana” se creó a principios del decenio de 1980 y comprende a todos aquellos inmigrantes

²²⁴ Calavita, *“The new politics...” op. cit.*, p. 293.

²²⁵ Para los reformadores de la ley de Inmigración de 1924, que establecía el sistema de cuotas nacionales para fijar el número de inmigrantes admisibles, resultó sorpresivo descubrir que para el decenio de 1970, los inmigrantes provenientes del Tercer Mundo eran una mayoría en el flujo migratorio que arribaba al país. (David M. Reimers, *Still the Golden Door. The Third World comes to America*, Nueva York, Columbia University Press, 1985, p. 77).

²²⁶ “Los blancos del nativismo actual lucen rostros mexicanos, centroamericanos y asiáticos; incluso, la identificación pública de los ‘inmigrantes ilegales’ con personas de ascendencia mexicana es tan fuerte que

hispanoparlantes que provienen de Iberoamérica. Esta categoría se ha ido imponiendo sobre otra que, desde el decenio de 1960, comprendía a los mismos grupos nacionales: los “latinos”.

Como se mostrará a continuación, el término engloba a grupos de inmigrantes con motivaciones, lugares de origen y destino diversos, los cuales comienzan a cobrar importancia desde la entrada en vigor de la ley de 1921 que detuvo el flujo migratorio proveniente del Sur y el Este de Europa. En el decenio de 1920, la inmigración proveniente de Hispanoamérica alcanzó casi un 15% del total, de la cual cuatro quintas partes la integraban los mexicanos. La inmigración hispana decayó en el decenio de 1930, como resultado de la Gran Depresión, pero volvió a reactivarse durante la Segunda Guerra Mundial, alcanzando el 20% en el decenio de 1950 y el 40% en los decenios de 1960 y 1970.²²⁷

Si bien la Ley de Inmigración y Naturalización de 1965 impuso un tope de 120 mil visas para inmigrantes provenientes del continente americano, esto no impidió que el flujo migratorio de esta región se mantuviera en ascenso, debido entre otras razones, al incremento en el decenio de 1970 de la inmigración indocumentada y a los numerosos refugiados provenientes de Cuba y Centroamérica.

Sin embargo, cabe destacar que del total de la población hispana residente en Estados Unidos, más del 60% lo componen individuos nacidos en México o con ascendencia mexicana, seguidos por los puertorriqueños que suman el 12% del total (cuadro 4).

muchos México-americanos y otros ciudadanos latinos se piensa que son extranjeros e ilegales”. (Juan F. Perea, “The statue of Liberty: notes from behind the gilded door”, *Immigrants... op. cit.*, p. 2).

²²⁷ Daniels, *op. cit.*, p. 334.

Cuadro 4.

Población hispana por nacionalidad, 1987

Grupo étnico o región de origen	Número	Porcentaje
Mexicanos	12,000,000	63
Puertorriqueños	2,300,000	12
Centroamericanos y Sudamericanos	2,100,000	11
Cubanos	950,000	5
Otros hispanos	1,520,000	8
Total	18,870,000	99

Fuente: Roger Daniels, *Coming to America*, p. 372.

Por la importancia que tienen los mexicanos en la composición de la población hispana de Estados Unidos, he decidido centrarme en la inmigración mexicana en Estados Unidos para después hacer un breve repaso de la inmigración de los cubanos y centroamericanos, quienes arribaron a partir del decenio de 1980 en calidad de refugiados.

La inmigración mexicana a Estados Unidos no tuvo casi ningún obstáculo hasta la segunda mitad del siglo XX. A excepción de los años posteriores a la Gran Depresión en que miles de trabajadores y sus familias fueron deportados, los mexicanos ingresaban casi libremente a territorio estadounidense. Con el ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, se puso en marcha el “Programa Bracero” (1942-1964), por el cual se concedieron 4.6 millones de contratos laborales temporales, ingresando en ese mismo período varios centenares de miles de trabajadores indocumentados, muchos de los cuales serían deportados al realizarse la “Operación Wetback”, en 1954.²²⁸

Tras finalizar el Programa Bracero, tanto la inmigración indocumentada como la documentada continuaron en aumento. El flujo migratorio indocumentado se hizo posible en buena medida por la oferta de empleo en Estados Unidos, la oferta de trabajadores

provenientes de México y la falta de recursos de la Patrulla Fronteriza y el Servicio de Inmigración y Naturalización. El incremento de la inmigración indocumentada fue constante. En 1978, por ejemplo, el número de aprehensiones llegó a más de un millón²²⁹, provocando que la opinión pública comenzara a presionar por algún tipo de respuesta gubernamental a este problema. Con el apoyo del presidente Carter, se creó la Comisión sobre Inmigración y Refugiados, la cual, en 1981, respaldó las iniciativas que el representante Peter Rodino había presentado desde hacía algunos años para que se sancionara a los patrones que contrataran a trabajadores indocumentados, así como para que se fortaleciera el control fronterizo en el sur del país. De este modo, tras un difícil proceso de negociaciones en el que los distintos proyectos se modificaron, finalmente en 1986 se promulgó la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), la cual establecía sanciones a los empleadores estadounidenses que contrataran trabajadores indocumentados y legalizó a varios millones que se encontraban sin documentos desde hacía mucho tiempo en Estados Unidos,²³⁰ los cuales ascendieron a casi tres millones.²³¹

La reducción del flujo de inmigrantes indocumentados pareció cumplirse en los años inmediatos a la promulgación de la ley, haciendo pensar a muchos que ésta había

²²⁸ Sidney Weintraub, Francisco Alba, Rafael Fernández de Castro & Manuel García y Griego, "Responses to Migration Issues", en: Mexican Ministry of Foreign Affairs and the U. S. Commission on Immigration Reform, *Estudio Binacional*, Austin, Morgan Printing, 1998, p. 442.

²²⁹ Cabe aclarar que el número de aprehensiones que lleva a cabo la Patrulla Fronteriza es sólo un indicador que refleja el número de inmigrantes que intentan internarse en Estados Unidos; por tanto, esta cifra no representa el total de la inmigración indocumentada que llega a este país.

²³⁰ Sidney Weintraub, Francisco Alba, *et. al.*, *Estudio Binacional... op. cit.*, p. 447.

²³¹ Aproximadamente 1.7 millones de inmigrantes iniciaron su proceso de regulación bajo el programa "LAW" (uno de los dos previstos por la ley), de los cuales el 98% lo obtuvo. Otro millón trescientos mil lo hizo bajo el programa "SAW", obteniendo la regulación el 94% de los solicitantes. (Calavita, *"U.S. Immigration... op. cit.*, p. 68).

cumplido con los propósitos que la habían motivado.²³² Pero ya en 1989 la inmigración indocumentada había alcanzado de nueva cuenta unos índices muy elevados: las aprehensiones de inmigrantes en el mes de enero de 1990 registraron un incremento del 51 por ciento respecto a enero de 1989 y en febrero registraron un incremento de 78% respecto a febrero de 1989.²³³ Para 1995, pese al reforzamiento de la vigilancia en la zona fronteriza, el número de inmigrantes indocumentados se estimaba que fluctuaba entre tres y cinco millones, justo como en los años previos a la promulgación de la ley de 1986.²³⁴

Por su parte, la migración cubana a Estados Unidos cobró importancia a partir de la llegada de Fidel Castro al poder, en 1959. Los vuelos comerciales entre ambos países no se interrumpieron sino hasta octubre de 1962, a causa de la crisis de los misiles. Entre 1959 y octubre de 1962, alrededor de 150 mil cubanos emigraron a Estados Unidos. Mediante un memorándum de entendimiento, el presidente Johnson y Castro acordaron que se restableciera un vuelo diario entre Miami y La Habana, con lo que algunos cubanos pudieron seguir llegando a Estados Unidos vía aérea; a ellos se sumaron los que dejaban la isla en pequeñas embarcaciones, quienes recibieron el nombre de “balseros”. El total de este nuevo período de inmigración cubana alcanzó las 300 mil personas.²³⁵ Sin embargo, no fue sino hasta el año de 1980 que el arribo masivo de cubanos ocurrió, amparado por la recientemente aprobada Ley de Refugiados de ese año.

²³² Para Keely, esta ley constituía “no sólo una gran ley migratoria, sino que probablemente sea la de mayor alcance en cuestiones de empleo y de Derechos Civiles”, (Keely, “Population and Immigration Policy: State and Federal Roles”, Frank D. Bean, Jurgen Schmandt... (eds.), Mexican and Central American Population and U. S. Immigration policy, Austin, University of Texas Press, 1989, p. 161). Por otra parte, es interesante señalar que, de acuerdo a Calavita, esta ley tuvo un valor “simbólico”, ya que intentó demostrar a la población que el gobierno hacía por detener la inmigración indocumentada, aunque estuviera diseñada para permitir el ingreso de inmigrantes del que se beneficiaban fuertes intereses económicos, justo como ocurrió con la Ley Foran de 1885, (Calavita, U. S. Immigration and policy responses... op. cit., p. 473).

²³³ Calavita, “U.S. Immigration... op. cit.”, p. 69.

²³⁴ National Research Council, The New Americans. Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration, Washington, National Academy Press, 1997, p. 51.

²³⁵ Daniels, Coming to America... op. cit., p. 373s.

Los refugiados ingresaron a Estados Unidos en números considerables desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, hasta 1980 se aprobó una ley de inmigración que trataba exclusivamente la cuestión de los refugiados, apenas unos días antes de que la crisis de los "marielitos" se desencadenara, trayendo consigo un total de más de 130 mil refugiados en las primeras semanas.²³⁶

A los refugiados cubanos se sumarían también los salvadoreños, guatemaltecos y, en menor medida, los nicaragüenses que en el decenio de 1980 ingresarían en números reducidos a Estados Unidos. Sin embargo, a medida que los conflictos armados en la región se prolongaban, la inmigración indocumentada proveniente de estos países comenzó a aumentar, como quedó demostrado al ponerse en marcha los programas de amnistía que contemplaba la IRCA. Aprovechando ésta, regularizaron su estatus migratorio 138 mil salvadoreños, 51 mil guatemaltecos y 15 mil nicaragüenses.²³⁷

Todos estos factores han influido para que los hispanos estén a punto de convertirse en la minoría étnica más numerosa de Estados Unidos.²³⁸ En 1995, la población de origen hispano sumaba ya 27 millones de personas y, debido a los altos índices de natalidad y a la alta tasa de inmigración se espera que la población hispana siga creciendo rápidamente. Asumiendo que la inmigración se mantenga en los índices actuales, la población hispana

²³⁶ Esta crisis se desencadenó cuando 10,000 cubanos tomaron la embajada de Perú con la intención de obtener asilo político y salir de Cuba. La administración Carter ofreció recibir a 3,500 de ellos; sin embargo, Castro declaró que cualquiera que quisiera dejar Cuba podía hacerlo, siempre y cuando marcharan a Estados Unidos. Esto generó la migración de varias decenas de miles de personas que unas cuantas semanas se encontraban ya en ese país. (Reimers, *op. cit.*, p. 170).

²³⁷ Daniels, *Coming to America...* *op. cit.*, p. 383.

²³⁸ "En 1995, 74% de la población era blanca, 12% negra, 10% hispana y 3% asiática. Para el 2050, se prevé que la población blanca disminuirá al 51%; la negra apenas llegará al 14%, mientras que la asiática y la hispana llegarán al 8 y 26 por ciento, respectivamente". (National Research Council, *op. cit.*, p. 123).

pasará de 27 millones en 1995, a 95 en el año 2050 (alrededor de uno de cada cuatro individuos de la población total de Estados Unidos).²³⁹

Otra característica de la inmigración que influye en el resurgimiento de brotes nativistas es la que tiene que ver con la distribución geográfica de los inmigrantes. Es un hecho que los inmigrantes hispanos se establecen, fundamentalmente, en cinco estados: California, Texas, Nueva York, Florida e Illinois. De ellos, California es el que cuenta con mayor población hispana, con más del 30% del total, seguido por Texas y Nueva York. (cuadro 5). Como se verá más adelante, la alta concentración de la población hispana en California explica, entre otras razones, porqué en este estado el nativismo ha resurgido con gran intensidad que lo caracteriza.

Cuadro 5.

Población de hispanos por estado, 1987

Estado	Numero	Porcentaje
California	6,280,000	33
Texas	4,180,000	22
Nueva York	2,280,000	12
Arizona, Colorado y Nuevo México	1,520,000	8
Florida	1,330,000	7
Otros 43 estados y el distrito de Columbia	3,420,000	18
Total	19,000,000	100

Fuente: Roger Daniels, *Coming to America*, p. 372

Otro factor que es necesario tomar en cuenta para tener idea del impacto que tienen los inmigrantes hispanos en la población estadounidense es el que tiene que ver con la temporalidad de su residencia en Estados Unidos. Debido a que gran parte de la

²³⁹ *Ibid.*, p. 4.

inmigración hispana, y especialmente la mexicana, ingresa a Estados Unidos sin documentos a través de su frontera con México, los inmigrantes suelen ir y venir gracias a la existencia de redes sociales que favorecen la inmigración. Por ello, hay inmigrantes que permanecen por períodos breves (“migración circular”), observando una tendencia a desempeñarse en labores agrícolas, y hay quienes residen por períodos prolongados y que pueden desempeñarse en una amplia gama de actividades, especialmente el sector servicios urbano. El primero de estos grupos se conforma principalmente por varones (alrededor del 80%) que no viajan a Estados Unidos con la intención de formar una familia y establecerse en ese país. El segundo de ellos, con una composición de género más equitativa (compuesto en un 55% por varones), tiene más intenciones para que, al darse las condiciones, decida establecerse en el país.²⁴⁰

Este hecho influye directamente en la tasa de natalidad de los hispanos, el otro factor que es importante tomar en cuenta para entender las ansiedades nativistas ante lo que algunos llaman *the browning of America*.²⁴¹ Las mujeres hispanas tienen la tasa de natalidad más elevada de todo Estados Unidos (3.76), mientras que las mujeres blancas no hispanas tienen la tasa más baja (2.09).²⁴² Tomando esto en cuenta, podemos explicarnos porqué se prevé que la población hispana se incrementará a un ritmo acelerado en los próximos cincuenta años, para alcanzar –como se ha visto– los 95 millones de hispanos en el año 2050, lo que representará un cuarto del total de la población estadounidense.

A los efectos que la inmigración hispana genera en el perfil demográfico de la población estadounidense, se suman aquellos que tienen que ver con el impacto que ésta

²⁴⁰ Sidney Weintraub, Francisco Alba, *et. al.*, *op. cit.*, p. 94s.

²⁴¹ El término hace referencia al incremento poblacional de los hispanos que terminará por “teñir de café” a la población estadounidense del futuro. (James H Johnson, Walter C. Farrel, *et. al.*, *op. cit.*, p. 1059).

tiene en las economías nacional y estatales, en el mercado laboral y en los niveles salariales, así como en las políticas fiscales que se diseñan para proveer los servicios educativos y de salud que los inmigrantes usufructúan. Establecer cuáles son las dimensiones del impacto de la inmigración en estos renglones resulta mucho más complejo que medir cuántos inmigrantes arriban, donde se establecen y qué proyecciones pueden trazarse acerca de su importancia en el perfil demográfico de Estados Unidos. Sin embargo, la obra *The New Americans. Economic, demographic and fiscal effects of immigration*, escrita a solicitud expresa de la *Commission on Immigration Reform*, la cual se escribió con el propósito de brindar información fidedigna sobre estos temas y que se considera una fuente objetiva sobre el debate migratorio, establece que son injustificadas las quejas sobre los supuestos efectos nocivos que los inmigrantes generan en la economía nacional, debido a su gran tamaño y complejidad.²⁴³

3.2.2 La inmigración asiática desde 1965.

Como se vio en el segundo capítulo, el origen de la emigración asiática a Estados Unidos se remonta al decenio 1840, cuando los chinos se asientan en California y se detuvo en 1902 al reformarse por última vez la Ley de Exclusión. Sin embargo, en un esfuerzo por compensar la pérdida de los inmigrantes chinos, el gobierno estadounidense decidió favorecer la inmigración japonesa, la cual recibió en un principio mejor acogida por provenir de un país que, cuando menos tecnológicamente, se había modernizado. Esta complacencia comenzó a cambiar en las postrimerías del siglo XIX, cuando se extendió la

²⁴² Kevin F. Mc Carthy y Georges Vernes, Immigration in a changing Economy. California's Experience, Santa Monica, RAND, 1997, p. 110.

percepción de que no había ninguna diferencia entre los chinos y los japoneses.²⁴⁴ Esto propició que en 1900, los tres grandes partidos nacionales exigieran restringir la inmigración asiática. Esto no se consiguió sino hasta la promulgación de la ley migratoria de 1924, la cual prohibió el ingreso de inmigrantes asiáticos.²⁴⁵

Los inmigrantes que permanecieron en el país habrían de enfrentar graves dificultades, en especial los japoneses quienes, durante la Segunda Guerra Mundial, recibieron un trato abiertamente discriminatorio y que, incluso, llevó al encarcelamiento de más de 100 mil personas, 70 mil de las cuales eran ciudadanos estadounidenses. A todos se les recluyó en campos de concentración distribuidos en diversos estados, especialmente en el oeste: California, Arizona, Idaho o Utah.²⁴⁶

La exclusión migratoria dictada por la ley de 1924 no se revertiría sino hasta el año de 1965, al aprobarse la Ley de Inmigración y Naturalización que eliminó el sistema de cuotas nacionales. Esta ley cristalizó los esfuerzos por liberalizar las políticas migratorias estadounidenses iniciados en 1954, al aceptarse un mayor número de refugiados, especialmente provenientes de Hungría.²⁴⁷ Entre los factores del cambio deben mencionarse la profunda influencia que ejercieron tanto el movimiento de Derechos Civiles, como el enfrentamiento con la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

²⁴³ Como se verá en el siguiente apartado, distintos factores intervienen en la contratación de inmigrantes hispanos "en lugar" de los negros, los cuales permiten establecer que no es sólo la abundancia de mano de obra inmigrante el factor que afecta laboralmente a los negros. (*Loc. cit.*).

²⁴⁴ El demócrata progresista James D. Felan aseveraba que "los chinos y los japoneses no tienen la madera suficiente para convertirse en auténticos ciudadanos estadounidenses". (Roger Daniels, *Asian America, Chinese and Japanese in the United States since 1850's.*, Seattle, University of Washington Press, 1988, p. 113).

²⁴⁵ En 1888, con la expansión de la industria azucarera en California, el líder agricultor John Spreckels declaraba ante el Congreso: "Si no traemos a los japoneses para que hagan el trabajo en el campo, nos veremos en una situación muy mala porque como ustedes saben, los *americanos* no están dispuestos a hacer este trabajo", (*Ibid.*, p. 29).

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 216.

²⁴⁷ Reimers, *op. cit.*, p. 64.

El presidente Kennedy fustigó los fundamentos racistas de la política migratoria estadounidense y se propuso abolir las restricciones migratorias impuestas a los países del Triángulo Asia-Pacífico.²⁴⁸ Tras la muerte de Kennedy, este objetivo se logró al eliminar el criterio racista que limitaba la inmigración asiática. No obstante, al imponerse el criterio de “unificación familiar” para conceder las visas a los inmigrantes provenientes de esta región, en los hechos fueron pocos los que pudieron emigrar debido a que los asiáticos, al tener muy pocos familiares viviendo en Estados Unidos en comparación con los italianos y los europeos del Este, arribaron en mucho menor número que los inmigrantes provenientes de Europa. De esta forma, los asiáticos serían tratados sobre las mismas bases que el resto de los inmigrantes, pero muy pocos podrían llegar a beneficiarse de la nueva ley.²⁴⁹

Sin embargo, los diseñadores de esta ley no llegaron a imaginar la forma en que numerosos asiáticos se las ingeniarían para aprovechar otras disposiciones incluidas en la misma ley para ingresar y, posteriormente, traer a sus familiares quienes, a su vez, traerían a los suyos. Para 1971 los inmigrantes asiáticos que ingresaron a Estados Unidos sumaban ya el 28% del total de la inmigración documentada, y para el decenio de 1980, la inmigración asiática sobrepasó la europea que hasta 1970 constituía el grueso de la inmigración legal,²⁵⁰ llegando a sumar más de 3 millones de personas en una población de 226; es decir, apenas el 1.4%. Sin embargo, en 1995 la población asiática en Estados Unidos llegaba ya a los nueve millones (3% de la población total) y, asumiendo que la inmigración aumente a los ritmos actuales, se prevé que para el 2050 lleguen a 34 millones; es decir, el 8% de la población total.²⁵¹ Cabe señalarse que la inmigración asiática

²⁴⁸ Para los estadounidenses, esta región comprendía China, Japón, Corea, Filipinas, Vietnam, India, Pakistán, Tailandia e, incluso, Australia y Nueva Zelanda. (Johnson, Farrel, *et. al.*, *op. cit.*, p. 1057).

²⁴⁹ Reimers, *op. cit.*, p. 75s.

²⁵⁰ Daniels, *Coming to America... op. cit.*, p. 317.

²⁵¹ National Research Council, *op. cit.*, p. 4.

la conforman individuos que provienen fundamentalmente de los siguientes países: China (21%), Filipinas (21%), Japón (15%), Vietnam (12%), Corea (11%) e India (10%).²⁵²

A diferencia de la inmigración asiática que arribó a Estados Unidos hasta 1924, la que ha arribado desde 1965 se compone en buena medida de profesionistas u obreros altamente calificados. Si bien esto les ha permitido ascender socialmente a un ritmo acelerado, las limitaciones en empleo que llegan a encontrar les generan mayor ansiedad que a sus predecesores, ya que ahora emigran con toda su familia y enfrentan la perspectiva de residir permanentemente en el país.²⁵³

Sin duda, este hecho influye en dos características de la inmigración asiática que llaman particularmente la atención. La primera de ellas es el hecho de que los asiáticos tengan la tasa de natalidad más baja dentro de las minorías inmigrantes, muy similar a la de la población blanca. La segunda tiene que ver con el buen desempeño escolar que esta minoría observa, lo que la lleva a situarse como la minoría que más profesionistas tiene en proporción con el total de miembros que la componen.²⁵⁴

Este hecho tiene especial importancia ya que, como se verá en el siguiente capítulo, los inmigrantes asiáticos constituyen un grupo que se beneficia particularmente de los programas de *Affirmative Action* que les garantizan a los miembros de minorías étnicas el ingreso a la educación superior. El alto rendimiento de estos estudiantes ha llevado a muchos a pensar que las universidades estadounidenses están “sobrepobladas” de

²⁵² Ronald Takaki, Strangers from a Different Shore. A History of Asian Americanas, Nueva York, Oxford University Press, 1990, p. 420.

²⁵³ Ibid., p. 420s.

²⁵⁴ Bill Ong Hing, Making and remaking... op. cit., p. 145.

estudiantes de origen asiático, por lo que se les debe excluir de los programas mencionados.²⁵⁵

En relación directa con este hecho, se observa que los inmigrantes asiáticos son los que mayor movilidad social observan, debido a que su mayor grado de escolaridad les permite encontrar empleos en nichos laborales bien remunerados.²⁵⁶ La mayor percepción de ingresos, sumada al hecho de que las familias asiáticas son las menos numerosas entre los inmigrantes explica también porqué esta minoría es la que menos uso hace de los programas de asistencia pública.²⁵⁷

Los fenómenos a los que me acabo de referir se reflejan marcadamente en el estado de California, por lo que en el próximo apartado se revisarán las condiciones económicas de este estado que propiciaron, junto con el arribo de inmigrantes hispanos y asiáticos, que diversos sectores sociales encontraran en estos inmigrantes ya fuera a los chivos expiatorios del deterioro de las condiciones económicas, los competidores en las universidades y en los empleos, o los causantes del proceso de “balcanización” que supuestamente experimentaba el estado. En este ambiente se gestarían los brotes nativistas que tendrían como objetivo restringir el ingreso de inmigrantes; excluirlos del mercado laboral; privarlos del usufructo de los servicios públicos de que gozaban y excluirlos de los programas de *Affirmative Action* que les habían garantizado acceso a las universidades y la enseñanza bilingüe.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 142.

²⁵⁶ National Research Council, *op. cit.*, p. 306.

3.3 Las condiciones para el resurgimiento del nativismo en California.

3.3.1 La economía y el flujo migratorio en California.

En la economía californiana, al igual que en el resto del país, se pueden observar los efectos negativos de la política económica de Reagan: disparidad en el ingreso, pérdida de empleos y un creciente déficit presupuestal. Si bien algunos estudios como el de Kevin McCarthy y George Vernez nos muestran que desde 1995 la economía de California se ha venido recuperando rápidamente,²⁵⁸ esto no ha sido suficiente para erradicar los problemas de mala distribución del ingreso, el desempleo y la pobreza que son consecuencia de los problemas y transformaciones económicas de los últimos años.

Como se mencionó al inicio del apartado, otro de los graves problemas de la economía californiana al inicio del decenio de 1990 fue el creciente déficit fiscal. Para contrarrestar la baja en la recaudación y el déficit fiscal generado –cuando menos parcialmente– por la recesión que experimentaba el estado, el gobernador Pete Wilson y la legislatura estatal, controlada por los demócratas, tomaron una serie de medidas encaminadas a nivelar el presupuesto por medio de aumentos en la carga impositiva y recortes en el gasto público. El aumento en los impuestos, a diferencia de la política fiscal anterior, afectaba en la misma proporción a todos los grupos sociales. A partir de 1991 se aprobaron, entre otros, incrementos al impuesto sobre la renta, a las ventas y a la tenencia de automóviles, los cuales afectaron principalmente a las clases medias y bajas del estado.²⁵⁹

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 275.

²⁵⁸ Entre 1960 y 1995 la economía de California “ha crecido más rápido que el resto del país en términos agregados y por industria y ha trasladado el grueso de su actividad productiva hacia el sector de los servicios, siguiendo la tendencia nacional”. (McCarthy y Vernes, *op. cit.*, p. 117).

²⁵⁹ Peter Schrag, “Regressive Recovery. California’s curious comeback”, en *The American Prospect*, julio-agosto, 1997, p. 62.

Estas medidas acentuaron otro problema económico que observa California: la polarización del ingreso. En un estudio publicado por el *Public Policy Institute of California* en 1996,²⁶⁰ se demuestra que la disparidad en el ingreso ha aumentado en forma más dramática en este estado que en el resto del país. Entre 1976 y 1994, el ingreso familiar del 10% más pobre de todo el país había disminuido en términos reales en un 13%, mientras que en California había alcanzado un 36%. Pero este fenómeno no es exclusivo de los estratos más pobres de la sociedad estadounidense, formados en su mayoría por negros e hispanos: en el caso del 10% de la población que se encuentra por debajo de la media, la caída en el ingreso ha sido del 27%, mientras que en el resto del país es del 7%.²⁶¹

Una de las consecuencias de la mala distribución de riqueza ha sido el aumento de los niveles de pobreza. En 1989, 12.5 % de los californianos (3.6 millones) vivían en la pobreza y para 1992 las cifras indicaban que este porcentaje había aumentado hasta llegar a un 15.9% de la población (4.9 millones), incluyendo a uno de cada cuatro niños.²⁶² Además, se ha estimado que 2.7 millones de californianos han hecho uso de servicios públicos alimenticios como las *food stamps* y que alrededor de 8.4 millones pueden calificarse como *food insecure*; es decir, no cuentan con los medios necesarios para asegurarse una alimentación adecuada por sus propios medios.²⁶³

Otro dato revelador es la tasa de pobreza de cada grupo racial; la población pobre está compuesta por 12.2% de blancos, 33.1% de negros, 30.6% de hispanos y 15.3% de

²⁶⁰ Cit. por *Ibid.*, p. 61s.

²⁶¹ Algunos autores como Patricia Zavella reconocen este problema y añaden que para entender el antagonismo de clases provocado por la mala distribución de la riqueza debe señalarse el aspecto racial de este fenómeno pues "el aumento en la riqueza de una minoría compuesta en general por blancos contrasta con el empobrecimiento de los negros y latinos", (Patricia Zavella, "The Tables are Turned. Immigration, Poverty, and Social Conflict in California Communities", en Juan F. Pera, *op. cit.*, p. 141).

²⁶² Linda Neuhauser, Doris Disbrow y Sheldon Margen, "Hunger and Food Insecurity in California", *California Policy Seminar Brief*, 7 (1995), núm. 4, p. 3.

²⁶³ *Ibid.*, p. 3s.

asiáticos. Del total de los pobres en el estado, que a lo largo del decenio de 1990 han pasado de 3 a 6 millones de personas, aún la población blanca se ha empobrecido a lo largo de los años, manteniendo siempre un porcentaje cercano al 30% del total de la población blanca.²⁶⁴

Otro elemento característico del entorno social y económico en California en los últimos 25 años es la transformación en la actividad productiva y sus efectos en el empleo y los salarios. Uno de los cambios más significativos en la planta productiva ha sido el traslado de ciertas industrias hacia otras regiones dentro y fuera del país, provocando la pérdida de alrededor de 200 mil empleos. En buena medida, esto se debe a las restricciones referentes al manejo de desechos industriales, rentas altas y a la abundancia de mano de obra barata en la frontera mexicana.²⁶⁵ Esta situación se agrava si tomamos en cuenta la caída del gasto militar en los años que siguieron al fin de la Guerra Fría; entre 1988 y 1993 se cerraron 22 bases militares en California, afectando a más de 100 mil personas entre personal civil y militar.²⁶⁶

Los cambios estructurales de la economía californiana, así como la existencia de una gran oferta de mano de obra barata por parte de los inmigrantes han sido factores decisivos en la transformación del mercado laboral del estado. Si bien las industrias de alta tecnología generan empleos bien remunerados para sus ejecutivos, lo cierto es que la mayor parte de los empleos creados en California son ocupados por trabajadores poco calificados que reciben ingresos que pocas veces rebasan el salario mínimo y que se desempeñan en

²⁶⁴ Datos obtenidos a partir del estudio de Robert G. Mogull: "Annual California Poverty Estimates: Updated and Revised for 1960-2000", *American Journal of Economics and Sociology*, 52 (1993), núm. 2, p. 241ss.

²⁶⁵ Zavella, *op. cit.*, p. 137s.

²⁶⁶ *Loc. cit.*, y Schrag, *op. cit.*, p. 60.

actividades como la agricultura y las industrias intensivas en mano de obra no calificada (textiles, por ejemplo), ambas localizadas al sur del estado.

Actualmente, la agricultura y el procesamiento de alimentos emplea a más de 500 mil personas, lo que representa una generación de empleos mayor que la de todas las industrias de alta tecnología juntas.²⁶⁷ De hecho, la fabricación de ropa, que es la única actividad que ha incrementado su demanda laboral de manera significativa, ha logrado hacerse de miles de trabajadores inmigrantes a cambio de salarios muy bajos y pocas prestaciones, lo que ha redundado, como ocurrió en el ámbito nacional, en el debilitamiento de los sindicatos y la pérdida de capacidad de negociación por parte de estas organizaciones.²⁶⁸

Teniendo en cuenta que los sectores de la economía estatal que generan empleo lo hacen en actividades que requieren o mucha capacitación o muy poca, y teniendo también presente que estas industrias se encuentran localizadas en regiones específicas de California, es conveniente revisar el número y la distribución de los inmigrantes en el estado para comprender el otro factor detonante del nativismo relacionado con la transformación del flujo migratorio.

Los inmigrantes hispanos constituyen el 60% del total de la población inmigrante de California, que hasta 1990 ascendía a 2, 995, 000; de ellos, 2, 450, 000 son mexicanos, lo que nos indica que más del 80% de la población hispana de California corresponde a los mexicanos, quienes por sí solos constituyen el 40% de la inmigración de todo el estado.²⁶⁹ Por su parte, la población centroamericana, con inmigrantes salvadoreños a la cabeza

²⁶⁷ Schrag, *op. cit.*, p. 61.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 62.

²⁶⁹ McCarthy y Vernes, *op. cit.*, p. 31.

(285,000), asciende a 545,000 inmigrantes, con lo que –como se mencionó ya– el 60% de los inmigrantes en California es de origen hispano (cuadro 6).

Sin duda, este porcentaje tenderá a incrementarse si se toma en cuenta que las mujeres mexicanas son las más prolíficas de la población total de California. Las mexicanas de edad entre 15 y 24 años observan una tasa de natalidad de 0.63, superando el 0.30 del resto de mujeres en Estados Unidos de esa edad. A su vez, las que están entre los 25 y los 34 años tienen una tasa de 2.13 contra un 1.33 del resto de mujeres y, por último, las que están entre los 35 y los 44 años observan otra de 3.29 contra un 1.96 del resto de las mujeres.²⁷⁰

Cuadro 6.

<i>Proporción de inmigrantes residentes en California por región de origen y periodo de entrada, 1990</i>			
Región/ País de Origen	Número de inmigrantes	Porcentaje total de inmigrantes	Porcentaje de inmigrantes que entraron de 1980- 1990
<i>Asia</i>	2,020,000	31.2	57.3
China Taiwan	385,000	6.0	54.3
Corea	200,000	3.1	57.5
Japón	100,000	1.5	45.6
Filipinas	485,000	7.5	50.8
Vietnam	270,000	4.2	65.5
Otros	580,000	9.0	
<i>América Latina</i>	2,995,000	46.3	53.9
México	2,450,000	37.9	50.7
El Salvador	285,000	4.4	72.0
Guatemala	140,000	2.2	74.5
Sudamérica	165,000	2.6	45.1
Otros centroamericanos	120,000	1.9	51.7
Resto del mundo	1,285,000	29.9	

Fuente: U. S. Department of Commerce, 1990, en: McCarthy, *op. cit.*, p. 32.

²⁷⁰ Sidney Weintraub, Francisco Alba, *et. al.*, *op. cit.*, p. 141.

Por su parte, el porcentaje de la población asiática en el estado de California apenas llegaba al 2.7 % del total en 1970; pero en 1994, alcanzó el 10%, lo que indica que en veinticuatro años el porcentaje casi se ha cuadruplicado. Sin embargo, cabe mencionarse que la minoría asiática es la que presenta el índice de crecimiento natural más bajo de entre todas las minorías étnicas del estado, observando cifras similares a las de la población blanca.

La inmigración no se distribuye uniformemente en el territorio del estado de California. Son sólo algunas regiones las que observan mayores índices de concentración de población inmigrante, especialmente en ciertos enclaves urbanos, los cuales se encuentran en el sur del estado (especialmente los cinco condados de la zona conurbada de la ciudad de Los Angeles) y en el área de la Bahía de San Francisco (cuadro 7).

Cuadro 7.
*Porción de inmigrantes de la población total, por región de California.
1960- 1995*

Región	1960	1970	1980	1990	1995
Norte y zona montañosa	4.4	3.6	4.5	5.6	5.8
Valle Central	6.9	6.3	10.5	14.9	16.0
El área de la Bahía de San Francisco	17.9	16.2	24.1	33.4	37.3
Los Angeles (ciudad y área conurbada)	15.9	17.4	33.7	42.2	57.8
El sur	7.4	7.2	12.6	16.9	18.5
Total	8.5	8.8	15.1	21.7	24.7

Fuente: Departamento de Comercio de EUA, 1960- 1995 y el Departamento de Finanzas de California, 1996.

En el caso de la población hispana, ésta se encuentra establecida en varias regiones del estado, pero especialmente en la región sur y en la ciudad de Los Angeles, en donde se encuentran las industrias que generan los empleos peor remunerados y que son altamente

intensivas en mano de obra no calificada, la cual es cubierta por inmigrantes hispanos, quienes observan los índices más bajos de capacitación laboral.²⁷¹

Por su parte, los asiáticos se han establecido en dos polos urbanos (Los Angeles y San Francisco) y en la zona del *Central Valley* (el espacio entre estas dos ciudades). Cabe mencionarse que en la única región del estado de California en la que la población asiática supera a la hispana es en el área de la bahía de San Francisco, el lugar con más tradición de inmigrantes asiáticos.²⁷² En esta última región es donde se encuentran las industrias intensivas en mano de obra muy capacitada, en donde los inmigrantes asiáticos son empleados.²⁷³ Por otro lado, en la ciudad de Los Angeles, en especial los inmigrantes coreanos, han conseguido desarrollarse como propietarios de pequeños establecimientos comerciales insertos en los barrios donde habita la población más empobrecida, especialmente los negros.²⁷⁴

3.3.2 El malestar social y la inmigración.

Como se verá en este apartado, el deterioro de las condiciones de vida de las clases medias y bajas en California en una era de transformación económica, propiciaría que muchos afectados relacionaran el arribo de inmigrantes con el empeoramiento de su situación laboral y económica. Además, debido a la percepción de que los problemas económicos se debían en buena medida al déficit gubernamental, entre la población

²⁷¹ National Research Council, *op. cit.*, p. 187.

²⁷² McCarthy y Vernes, *op. cit.*, p. 63s.

²⁷³ La alta capacitación de los asiáticos supera en muchas ocasiones la de la propia población blanca, lo que les permite obtener los mejores empleos en las industrias de la región. *Ibid.*, p. 37.

²⁷⁴ Kyeyoung Park, "Use and abuse of race and culture: black-korean tension in America", en: *American Anthropologist*, 98 (1996) núm. 3, p. 493.

californiana se gestaría una actitud contraria a los inmigrantes por considerar que usufructuaban recursos públicos sin tener derecho para ello.

La presencia de los hispanos en enclaves urbanos, donde trabajan en los empleos peor remunerados, genera la animadversión de los habitantes que comparten con ellos niveles de capacitación laboral igualmente bajos, especialmente los negros, ya que, por un lado, éstos perciben que les “quitan” empleos y, por el otro, la gran oferta laboral deprime los niveles salariales, lo que explicaría el desempleo y el deterioro de las condiciones de vida que deben enfrentar estos sectores.²⁷⁵

También por su participación en el aumento vertiginoso de la población del estado, otros han responsabilizado a los inmigrantes de la creciente tensión que existe entre minorías étnicas en enclaves urbanos, de la alteración del balance “étnico-cultural” de California y de que ponen en riesgo los recursos naturales del estado que en el futuro resultarán insuficientes para cubrir las demandas de la población.

Si bien mi intención es sólo subrayar el hecho de que estas percepciones son causa de tensión y ansiedad entre los grupos sociales con más bajos ingresos de la población californiana, cabe mencionarse que estudios recientes sobre la “responsabilidad” de los hispanos en el supuesto desplazamiento de estos sectores apuntan a que no hay una relación causa-efecto en este fenómeno. Los criterios de contratación de los patrones o el deseo de no llevar a cabo las tareas que los inmigrantes hacen son algunas de las explicaciones por las cuales se puede establecer que no hay una relación directa entre la presencia inmigrante y el aumento del desempleo entre los sectores menos favorecidos del estado.²⁷⁶

²⁷⁵ Roger Waldinger, “Black/Immigrant competition re-assessed: new evidence from Los Angeles”, en *Sociological Perspectives*, 40 (1997), núm. 3, p. 365.

²⁷⁶ En opinión de Waldinger, el desempleo entre la población negra, especialmente masculina, se debe a que los patrones prefieren contratar individuos en la siguiente escala descendente: naturales blancos, inmigrantes

A los efectos nocivos en el empleo y los niveles salariales que supuestamente generan los inmigrantes, se añade la percepción de que causan un aumento en el déficit fiscal del estado. Como ocurrió en el ámbito nacional, los californianos afectados por el aumento en los impuestos percibían que su gobierno era incapaz de mantener las finanzas públicas sanas, desarrollando las percepciones características del “conservadurismo presupuestario”: el origen de los problemas económicos es el déficit fiscal, el cual no puede ser controlado por un gobierno incompetente. Había que reducir el déficit del estado para que la prosperidad económica se recuperara. En esta lógica, los mayores beneficiados por los programas y servicios públicos eran quienes debían dejar de usufructuarlos; es decir, los más pobres. Entre ellos se encontraban los inmigrantes indocumentados, quienes, además, se percibían como evasores de impuestos y, por tanto, los que menos merecían gozar de estos programas: “aquellos que ni siquiera son ciudadanos, que de hecho ni siquiera son residentes legales, son el blanco ideal para culparlos de los problemas que se experimentan, pues son quienes más inmerecidamente gozan de los programas públicos”.²⁷⁷ Por ello, es comprensible que la Propuesta 187, que buscó privar de servicios médicos y educativos básicos a los inmigrantes, encontrara gran apoyo popular.

Sin embargo, aún en California, los inmigrantes no constituyen una carga para el erario público. En opinión de Bill Ong Hing, la inmigración indocumentada es la que menos puede representar una carga para el erario público, debido a que no es elegible para gozar de la mayoría de los programas de asistencia social. Además, establece que, al no poder llevar a cabo ninguna declaración tributaria, quedan fuera de los programas de

blancos, inmigrantes hispanos y, finalmente negros. Además, señala que hay una tendencia en la comunidad negra a no solicitar empleos, sabedores de los prejuicios que hay contra ellos. (*Ibid.*, p. 366s).

²⁷⁷ Calavita, “*The new politics...* op. cit., p. 284.

retribución, a lo que se suman todos los impuestos sobre el consumo que todos los habitantes deben pagar.²⁷⁸

Como se mencionó ya, la concentración de la población hispana en ciertos enclaves urbanos ha provocado que las tensiones étnicas entre ellos y los negros aumenten, dando por resultado lo que algunos llaman el proceso de “balcanización”, caracterizado por la violencia y la segregación entre ambos grupos.²⁷⁹ En opinión de algunos autores, este proceso tenderá agravarse de continuar el arribo de hispanos a los enclaves urbanos, ya que en ellos pueden desenvolverse sin necesidad de aprender inglés o de asumir valores y costumbres estadounidenses. Esto retardará su proceso de asimilación a la sociedad estadounidense, lo que en última instancia puede traducirse en la posibilidad de que surjan mayores estallidos de violencia entre minorías que se perciben ajenas.²⁸⁰

El aumento de la población hispana ha generado otros dos temores que alimentarán el nuevo nativismo. El primero de ellos es que en California se observe el fenómeno conocido como *the browning of America*; es decir, que la población “café” del país aumente “demasiado”, alterando el “equilibrio” étnico-cultural del estado, amenazando la hegemonía de la mayoría blanca y angloparlante. El segundo es que tal aumento poblacional ponga en peligro los recursos naturales de California, los cuales pueden resultar insuficientes en el futuro para cubrir las demandas que la población genere en áreas como energía o agua. Como se verá en el siguiente capítulo, esta preocupación es sin duda una de las más extendidas entre quienes desean restringir el flujo migratorio.²⁸¹

²⁷⁸ Bill Ong Hing, *To be an American. Cultural pluralism and the Rhetoric of Assimilation*, New York, New York University Press, 1997, p. 101s.

²⁷⁹ En el próximo capítulo se analizará con más detenimiento este fenómeno.

²⁸⁰ George Sánchez, *op. cit.*, p. 1020.

²⁸¹ Johnson, Farrel, *et. al.*, *op. cit.*, p. 1055.

Por su parte, la inmigración asiática despierta recelo y animadversión entre los californianos en dos sectores sociales. Por un lado, tenemos a las clases medias con altos niveles de capacitación laboral y/o educación superior. Para ellos, los asiáticos representan competidores “muy capacitados” en las industrias que requieren este tipo de personal, así como estudiantes “muy inteligentes” que, al obtener mejores calificaciones, encontrarán mejores puestos en el mercado laboral.²⁸² Por el otro, los coreanos, al poseer negocios prósperos situados en los barrios con los más bajos niveles de ingreso, generan frustración entre quienes presencian el ascenso social del “intruso coreano”, al tiempo que resienten los cada vez más adversos efectos que la inequitativa distribución de la riqueza ha generado.²⁸³

Como veremos en el siguiente capítulo, todos estos temores, ansiedades, prejuicios y, en general sentimientos y actitudes negativas hacia la inmigración, serían capitalizados por quienes buscan restringir el flujo migratorio o emplear a los inmigrantes como chivos expiatorios de las transformaciones económicas que han golpeado a los sectores menos favorecidos de Estados Unidos y California.

²⁸² Mary C. Waters y Karl Eschbach, “Immigration and ethnic and racial inequality in the United States”, *Annual Review of Sociology*, 21 (1995), p. 433.

²⁸³ Park, *op. cit.*, p. 494s.

4. EXPRESIONES Y ALCANCES DEL NUEVO NATIVISMO.

En el capítulo anterior se ha señalado cómo las transformaciones económicas que operaron en Estados Unidos desde el decenio de 1980 y el arribo de inmigrantes provenientes de Iberoamérica y Asia han propiciado que, como ocurrió en el decenio de 1880, diversos sectores sociales encuentren en los inmigrantes ya sea a los causantes de los problemas económicos por los que se atraviesa, una amenaza contra el “balance” étnico y cultural de Estados Unidos o los creadores de una cultura de ilegalidad.

En este capítulo expondré las expresiones del nativismo de los noventa. También intentaré mostrar que a diferencia del pasado, una de las mayores preocupaciones del nuevo nativismo es el impacto ambiental que trae consigo el aumento poblacional que genera la inmigración en Estados Unidos. También como ocurrió en el pasado, el nuevo nativismo ha llevado a la promulgación de leyes que han buscado restringir la inmigración y excluir a los inmigrantes del beneficio de programas sociales y obligar el uso del idioma inglés.

Con base en lo anterior, he decidido dividir el capítulo en cinco apartados. En el primero haré una revisión de las expresiones del nativismo (formación y divulgación de estereotipos sobre los inmigrantes, literatura, asociaciones y ataques violentos contra los inmigrantes). En el segundo, mencionaré los grupos que han desplegado actividades contra las iniciativas de los nuevos nativistas. En el tercero, haré un repaso de las iniciativas estatales promovidas por los nuevos nativistas para restringir la inmigración, excluir a los inmigrantes de servicios sociales y prohibir la enseñanza en los idiomas de los inmigrantes. En el cuarto se hará una revisión de las leyes federales promulgadas en 1996 que han endurecido la política migratoria de Estados Unidos y que reflejan cierta influencia de los

reclamos nativistas de California. Por último se hará una comparación entre el nativismo del decenio de 1880 y el de 1990.

Como podrá apreciarse al analizar estas leyes, al igual que ocurrió en el decenio de 1880, es detectable la oposición entre los intereses económicos de aquellos que se benefician de la mano de obra barata que suministra la inmigración y los intereses políticos de quienes buscan restringir o prohibir la inmigración para salvaguardar el medio ambiente o garantizar el “balance” étnico y cultural de Estados Unidos. De igual modo, podrá apreciarse que en el debate migratorio se puede identificar otro rasgo que hace pensar en lo que ocurrió en el decenio de 1880: el debate migratorio gira en torno de la aceptación de la inmigración legal y el rechazo de la indocumentada, como el que se dio el siglo pasado entre la inmigración libre e “inducida”.

4.1 Las expresiones del nuevo nativismo.

4.1.1 Estereotipos negativos de los inmigrantes.

En este apartado revisaré los estereotipos de los inmigrantes hispanos —en particular los mexicanos— y los asiáticos. Como veremos en este apartado, la percepción que se tiene de estas minorías no es homogénea y es bastante contradictoria. Los hispanos, y especialmente los mexicanos, son percibidos como individuos flojos e ignorantes, pero con la capacidad de quitar empleos y deprimir los niveles salariales; se les considera portadores del crimen y la cultura de la ilegalidad, pero al mismo tiempo se teme su potencial político que para algunos puede llegar al separatismo político.²⁸⁴ Los asiáticos son percibidos como una clase pasiva y desinteresada de la vida política. Pero a la vez son temidos por su gran

desarrollo como profesionistas y por ser individuos que descollan cada vez más dentro de las estructuras sociales del país.

En el caso de los mexicanos, desde la Guerra con México, los estadounidenses que se asentaron en California iniciaron un proceso de marginación y despojo dirigido contra los californios.²⁸⁵ Desde entonces, éstos recibieron el mote de *greasers*, el cual con el tiempo se utilizaría para denominar a todos aquellos inmigrantes provenientes de México e Hispanoamérica y cuyo contenido es sumamente peyorativo. El término *greaser* se refiere a los mexicanos que son “sucios, miserables e indignos de confianza”.²⁸⁶

Los californios eran objeto de todo tipo de vejación e injusticia por parte de los estadounidenses que se asentaban en California, ya que, por pertenecer “a esa raza degenerada de ladrones, terratenientes y holgazanes”²⁸⁷, no podía tratárseles con igualdad y sistemáticamente experimentaron actos de despojo de sus tierras y propiedades, especialmente tras la aprobación de la *Land Law*, en 1852, la cual los obligaba a vender sus propiedades a precios irrisorios.²⁸⁸

Esta percepción negativa de los *greasers* parece haberse transformado, pero aún pueden encontrarse algunos elementos similares en la percepción de la mayoría blanca respecto a los hispanos en general y a los mexicanos en particular. Según Albert Ramírez, los mexicanos son vistos como gente que vive al día; que busca gratificación inmediata a su

²⁸⁴ Manuel García y Griego, “Hacia una nueva visión del problema de los indocumentados en Estados Unidos”, en: Manuel García y Griego (comp.), *México y Estados Unidos frente a la migración de los indocumentados*, México, Grupo Editorial Porrúa, 1988, p. 126.

²⁸⁵ Los californios eran los mexicanos que residían en California desde los tiempos en que esa región se pobló durante la Colonia. (Leonard Pitt, *The decline of the Californios. A social history of the spanish-speaking Californians, 1846-1890*, Berkeley, University of California Press, 1970).

²⁸⁶ La definición en inglés del término que da Américo Paredes es la siguiente: “a dirty, oily rascal who couldn’t be trusted”. La etimología del término es incierta, pero la más aceptada es la que da Giddings, quien señala que el término *greaser* se originó en “los pantalones de piel que usaban los rancheros mexicanos, los cuales brillaban por la grasa y el prolongado uso”, (Américo Paredes, “On gringo, greaser, and other Neighborly names”, *Texas Folklore Society Publication*, núm. 30, 1961, p. 289s).

esfuerzo; son pasivos, sin muchas aspiraciones; no dirigen sus acciones hacia el éxito y son incapaces de controlarse por sí mismos. Estas “características” de los mexicanos “explican” por qué tienen desempeños educativos pobres, trabajos mal remunerados y estatus socioeconómico bajo.²⁸⁷ A su vez, este supuesto fracaso explicaría por qué son individuos que prefieren vivir de la asistencia social en lugar de esforzarse por conseguir mejores empleos. De acuerdo a una encuesta de opinión realizada por la Oficina de Estadística de la ciudad de Los Angeles, más del 70% de los entrevistados consideraba que los hispanos son el grupo étnico que más tiende a vivir a expensas de los servicios de asistencia pública.²⁹⁰

Tanto la supuesta incapacidad para asimilarse a la cultura del éxito y el auto-control, así como la supuesta propensión a vivir a expensas de los servicios públicos han llevado a muchos a pensar que los hispanos en especial son inasimilables a la vida y cultura estadounidenses, lo que los convierte en blanco del nativismo. Este hecho se refuerza por la aparición de otro de los estereotipos con los que se señala a la inmigración hispana: los hispanos percibidos como “*aliens*”. En opinión de Néstor Rodríguez, este apelativo hace referencia al extranjero como el extraño que ingresa ilegalmente al país –generalmente cruzando la frontera con México– y que, por tanto, es un individuo que atenta contra el orden de la sociedad, trayendo consigo el crimen, drogas, intenciones subversivas y

²⁸⁷ Daniels, *Coming to America... op. cit.*, p. 314.

²⁸⁸ Pitt, *op. cit.*, p. 85s.

²⁸⁹ Albert Ramírez concluye que la diferencia en la escala de valores entre ambos grupos permite que la mayoría blanca piense que los mexicanos son los únicos responsables de su situación socioeconómica deteriorada. Impregnados de los valores del individualismo, los blancos perciben que a) los individuos deben trabajar duro para competir exitosamente con otros; b) quien trabaja arduamente deberá alcanzar y alcanzará el éxito (riqueza, poder y estatus social) y c) aquellos que no triunfen habrán fracasado debido a la falta de esfuerzo y motivación necesarios para alcanzar el éxito. (Albert Ramírez, “Racism towards hispanics. The culturally monolithic society”, Phyllis Katz, *op. cit.*, p. 139).

²⁹⁰ Johnson, Farrell, *et. al.*, *op. cit.*, p. 1065.

enfermedades.²⁹¹ De acuerdo a la encuesta a la que me he referido anteriormente, los habitantes de la ciudad de Los Angeles perciben que los hispanos, junto con los negros, son el grupo con mayor propensión a participar en actos delictivos relacionados con el tráfico de drogas y enfrentamiento entre pandillas, lo que ha generado que varias zonas urbanas que registran una mayor presencia de inmigración hispana sean abandonadas por los antiguos habitantes, sean blancos o de otras minorías étnicas.²⁹²

A la participación en actividades delictivas se añade otro temor en torno a los mexicanos: su supuesto deseo por conseguir el control político de los estados del suroeste e incluso la independencia política de “Aztlán”. Este deseo separatista explicaría por qué los mexicanos son la minoría que menos desea asimilarse a la cultura estadounidense, lo cual se expresa en su deseo por conservar sus tradiciones e idioma, así como en las actividades de diversas organizaciones que hacen llamados por recuperar el territorio que los mexicanos perdieron con la Guerra de 1847.²⁹³

De esta forma, la percepción de los hispanos como gente con obstáculos para alcanzar el éxito y, a la vez, los portadores de la ilegalidad y de intenciones malignas de atentar contra la vida del país mediante el usufructo de los recursos públicos, la práctica de actividades delictivas y su renuencia a asimilarse a la cultura dominante fortalecen la idea de que la inmigración de este grupo debe restringirse y deben reducirse los recursos públicos de los que se benefician, ya que constituyen una inmigración que difícilmente puede asimilarse al país y, por si fuera poco, parte de ellos ni siquiera desean hacerlo.²⁹⁴

²⁹¹ Néstor P. Rodríguez, “Social Construction of the U.S.-Mexico Border”, Perea, *Immigrants out!...* *op. cit.*, p. 231.

²⁹² Johnson, Farrell, *et. al.*, *op. cit.*, p. 1067s.

²⁹³ Joseph E. Fallon, “The deconstruction of America”, *The Journal of Social & Economic Studies*, 22 (1997), núm. 4, p. 462s.

²⁹⁴ Johnson, Farrell, *et. al.*, *op. cit.*, p. 1086.

Por su parte, la inmigración asiática también ha sido estigmatizada de formas diversas, especialmente la china. Como se mencionó en el segundo capítulo, la presencia de los chinos en California despertó la animadversión de los habitantes del estado hacia aquellos por constituir una clase servil, sin ninguna lealtad por el país y por sus costumbres y hábitos que los hacían inasimilables a la cultura estadounidense. Sin embargo, también se les consideraba trabajadores ideales para realizar labores pesadas. Por ejemplo, en la construcción de la línea férrea *Central Pacific Railroad* en 1866, los trabajadores chinos impresionaban por su capacidad de trabajo y la habilidad con la que lo desempeñaban: “los mineros chinos superan a los blancos... Los chinos tienen tanta o más habilidad en el manejo del taladro y el mazo que los blancos... pueden vivir en los túneles debajo de la nieve”.²⁹⁵ Con el tiempo, estas dos percepciones de los chinos se extenderían al resto de los inmigrantes asiáticos, generando un sentimiento contradictorio de admiración y desprecio que determinaría las relaciones de los asiáticos con el resto de la mayoría blanca.

A partir del ingreso de inmigrantes asiáticos en números importantes en el decenio de 1970, la percepción de que los inmigrantes asiáticos son pasivos y, al mismo tiempo, eficientes trabajadores se manifestó expresamente en dos ámbitos: su participación política y su desempeño académico. Se percibe a los asiáticos como individuos “pasivos, acomodaticios, sin grandes emociones, a quienes les basta alcanzar éxitos académicos y profesionales para sentirse satisfechos, completamente contrarios a la participación política”.²⁹⁶ En la imaginación de los estadounidenses, esta falta de participación política se debe a la falta de un pasado de participación democrática en sus países de origen, así como

²⁹⁵ Ronald Takaki, *Strangers from a different...* op. cit., p.85s.

²⁹⁶ Bill Ong Hing, *Making and Remaking*, op. cit., p. 153.

a la docilidad que los caracteriza, la cual les impide desenvolverse con éxito en la política estadounidense por reclamar ésta mucha osadía.²⁹⁷

En lo que se refiere a su desempeño académico, puede decirse que la imagen de los asiáticos es la de “individuos muy inteligentes, especialmente en matemáticas, física y otras disciplinas técnicas... estos estereotipos son fortalecidos por las autoridades de admisión de las universidades, los intelectuales y los tomadores de decisiones”.²⁹⁸ En los hechos, los asiáticos representan entre el 9 y el 25% de la matrícula de universidades como el MIT, Harvard o Princeton, proporción muy considerable si se toma en cuenta que constituyen apenas el 3% de la población del país. Una de las consecuencias más importantes de este fenómeno es que sus compañeros de clase, al dar por sentado que los asiáticos son más inteligentes y dedicados que ellos, los ven tanto con admiración como con resentimiento.²⁹⁹

Como veremos más adelante, esta percepción ha propiciado que una de las expresiones del nuevo nativismo sea la que va dirigida contra los programas de *Affirmative Action* que garantizan el acceso de estudiantes de minorías étnicas a los programas que ofrecen las universidades en California, con objeto de brindar mayores oportunidades a los estudiantes blancos.

Fuera del ámbito académico, los asiáticos no gozan de mucho aprecio social, especialmente entre los sectores menos favorecidos. En la ciudad de Los Angeles, por ejemplo, los asiáticos son considerados como el grupo que presenta mayores dificultades para establecer vínculos sociales con el resto de la población.³⁰⁰ Especialmente entre la comunidad negra, los asiáticos son percibidos como individuos profundamente racistas y,

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 154.

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 141.

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 142.

³⁰⁰ Johnson, Farrell, *et. al.*, *op. cit.*, p. 1065.

cuando se trata de relaciones laborales, se les considera injustos y explotadores. Esto ha generado un clima de mucha tensión entre las comunidades de negros y asiáticos, la cual, como se verá más adelante, ha encontrado expresiones de suma violencia.³⁰¹

4.1.2 Literatura anti-inmigrante.

En este apartado he decidido incluir tres obras recientes que plantean el fenómeno de la inmigración como una auténtica amenaza para los Estados Unidos. El primer libro es *The Path to National Suicide*. Escrito por Lawrence Auster en 1990, con los auspicios de la asociación nativista AICF, el libro plantea que la “esencia cultural” de Estados Unidos corre peligro de desaparecer ante el incremento de la inmigración proveniente de países no europeos: “Desde el decenio de 1960, al incrementarse el flujo migratorio de países no europeos, el relativismo cultural... ha favorecido que los multiculturalistas declaren que los nuevos inmigrantes no deban asimilarse como lo hicieron los europeos en el pasado, con lo cual, la sociedad estadounidense se transformará de raíz”.³⁰²

La obra intenta hacer un llamado a los estadounidenses para que cobren conciencia de los riesgos que el arribo de inmigrantes y el multiculturalismo plantean a la comunidad blanca. En concreto, el multiculturalismo parece ser “la amenaza mortal que se cierne sobre la “civilización americana”.³⁰³ Ante esta “mortal amenaza”, Auster hace un llamado a evaluar las leyes migratorias y a adoptar medidas restrictivas sin las cuales “se perpetuará el actual patrón migratorio de suicidio nacional”.³⁰⁴

³⁰¹ Park, *op. cit.*, p. 495s.

³⁰² La traducción es mía. Lawrence Auster, *The Path to National Suicide: an Essay on Immigration and Multiculturalism*, Monterey, Va., AICF, 1990; p. 45.

³⁰³ *Ibid.*, p. 53.

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 75.

Es claro que esta obra trata el tema de la “asimilación de los inmigrantes” sobre supuestos culturales, intentando evitar de este modo que se le tilde de racista. Sin embargo, la ecuación categoría racial “europea” igual a cultura y civilización “americanas” permea toda la obra. En ella, resulta evidente que el autor culpa a los inmigrantes de poner en riesgo los valores culturales de la “civilización americana” que la mayoría blanca, de origen europeo, corre el riesgo de perder si tolera más inmigración de países no europeos.

El segundo libro al que haré referencia es *Illegal immigration. An unfolding crisis*. Escrito por Daniel James en 1991, también con los auspicios de un centro de investigación fundado por la mayor de las organizaciones nativistas contemporáneas *Federation for American Immigration Reform* (FAIR), el libro muestra la amplia gama de problemas atribuibles a los inmigrantes.

El autor centra su ataque en la inmigración indocumentada, en concreto la que proviene de la frontera con México. Para él, ésta es la causante de los déficit fiscales que aquejan a los estados, especialmente en la región suroeste; también es responsable del incremento de actividades delictivas y criminales que han creado un ambiente de intensa inseguridad en las regiones fronterizas, la cual se ve reforzado con la participación de los inmigrantes en las redes de narcotráfico que han inundado Estados Unidos.³⁰⁵

Sin embargo, los dos aspectos que parecen preocupar más a James son la amenaza que los inmigrantes —especialmente mexicanos— representan para la estabilidad y la seguridad de Estados Unidos. Alega que, debido a que la inmigración indocumentada deprime los salarios de los trabajadores, sobre todo los de los negros, la violencia interétnica ha resurgido intensamente en Estados Unidos como, afirma, lo demostraron los

³⁰⁵ Daniel James, *Illegal Immigration. An Unfolding Crisis*, Washington, Center for Immigration Studies, 1991, pp. 2-6.

graves disturbios ocurridos en la ciudad de Miami en 1988 y los que acontecieron en la ciudad de Washington en 1990, en los que miembros de la comunidad negra se enfrentaron violentamente a inmigrantes cubanos, salvadoreños y guatemaltecos.³⁰⁶

Por otro lado, la inmigración indocumentada representa para James una afrenta a la soberanía estadounidense desde el momento en que no se respetan las disposiciones oficiales para ingresar a ese país. Advierte que un grave riesgo que se corre al tener políticas migratorias tan permisivas es que se cree una subclase extranjera asentada fundamentalmente en enclaves urbanos, poseedora de una subcultura de ilegalidad que representa una amenaza a la integridad del sistema legal, que falsifica documentos y favorece la evasión de impuestos por exigir que se les pague en efectivo.³⁰⁷

Por añadidura, advierte, está el hecho de que el flujo constante de mexicanos evita que se suscite “el colchón de tiempo” necesario para que, como ocurrió con los europeos, entre cada oleada migratoria haya un vacío que obligue a los inmigrantes a incorporarse a la vida del país.³⁰⁸ De ahí que su principal blanco sea la inmigración indocumentada, la cual habría que detenerse a cualquier precio si se desea evitar que la cultura de la ilegalidad se esparza por todo Estados Unidos.

Por último, James hace mención de los movimientos *chicanos* que pueden convertirse en la semilla del separatismo político. Las nociones de *La Raza*, *Aztlán*, *La Reconquista*, *The Other Mexico*, *A nation within a nation* o *Chicano Quebec* son muestras claras de que, cuando menos ciertas minorías dentro de la comunidad hispana, desean independizarse políticamente de Estados Unidos.³⁰⁹

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 80.

³⁰⁷ *Ibid.*, pp. 31ss.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 100.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 96.

La tercera y última obra que revisaré es *Alien Nation: A Common Sense About America's Immigration Disaster*. Escrita por Peter Brimelow en 1995, en la obra se establece que “la inmigración masiva es un desastre económico, político y cultural”.³¹⁰ Brimelow atribuye al componente racial de la nueva inmigración el origen de todos los problemas que ésta genera en Estados Unidos. Para él, “la raza y la etnicidad le han conferido a Estados Unidos el gran destino que el país ha tenido... (y continúa estableciendo que) la nación americana ha tenido siempre un núcleo étnico específico: el blanco”.³¹¹ Brimelow concluye que es necesario regresar a las políticas migratorias basadas en criterios raciales para determinar qué clase de inmigrantes pueden ingresar a Estados Unidos y cuáles no: “Es una cuestión de sentido común saber que los estadounidenses tienen un interés legítimo por conservar el balance racial de su país. Ellos tienen el derecho de exigirle a su gobierno que ponga fin al proceso que lo está alterando. De hecho, me parece que tienen todo el derecho para exigir que se detenga este proceso de alteración”.³¹²

Sin duda, los argumentos racistas de Brimelow representan un extremo dentro del debate migratorio que se suscita en Estados Unidos. Sin embargo, varios autores manifiestan su preocupación ante la creciente popularidad que la tesis racista de Brimelow ha ido cobrando, ya que ha abierto la posibilidad de que el racismo llano y puro recupere fuerza como un argumento que justifique mayores medidas restrictivas de los nativistas.³¹³

³¹⁰ Cit. por David M. Reimers, *Unwelcome strangers. American identity and the turn against immigration*, New York, Columbia University Press, 1998, p. 112.

³¹¹ Peter Brimelow, *Alien Nation: Common Sense about America's Immigration Disaster*, New York, Random House, 1995, p. 10.

³¹² *Ibid.*, p. 265.

4.1.3 Asociaciones nativistas.

En este apartado mencionaré las distintas asociaciones nativistas que han buscado restringir la inmigración, excluir a los inmigrantes de los ámbitos en los se benefician de servicios sociales; presionarlos para que dejen de utilizar su idioma y, en algunos casos, atacarlos de formas diversas. Cabe señalar que entre estas asociaciones pueden distinguirse dos tipos fundamentales: las que esgrimen argumentos ambientalistas para justificar las medidas restrictivas y las que alertan sobre la desunión social que debe evitarse mediante el empleo del inglés como lengua oficial de Estados Unidos.

Debe subrayarse el hecho de que el nuevo nativismo incorpora preocupaciones ambientalistas que en periodos nativistas pasados no existieron. Sin embargo, estos nuevos reclamos se inscriben en la lógica de los “altos costos” que la inmigración impone al país. Al establecer una relación directamente proporcional entre el crecimiento poblacional y el deterioro del medio ambiente, los nuevos nativistas encuentran que la inmigración, como factor determinante en el incremento de la población, debe abatirse a toda costa para evitar el “inminente desastre ecológico” que se cierne sobre el futuro de Estados Unidos.³¹⁴ Por ello, diversas asociaciones ambientalistas han concentrado sus esfuerzos en conseguir que el gobierno tome medidas para detener el flujo migratorio y privar a los inmigrantes de los beneficios que les reportan diversos programas asistenciales; es decir, han incorporado los objetivos nativistas a los ambientales que originalmente las inspiraron.

La primera y más importante de estas asociaciones a la que haré mención es la *Federation for American Immigration Reform* (FAIR). Fundada en 1979 por John Tanton, quien abandonó la asociación ambientalista *Zero Population Growth* por negarle su

³¹³ “Aunque muchos restriccionistas han criticado la obra de Brimelow, muchos otros se sienten confortados, debido a que este libro ha abierto un espacio para la expresión de ideas racistas”. (Bosniak, *op. cit.*, p. 287).

respaldo en la promoción de medidas migratorias restrictivas, marca el ingreso del ambientalismo en el debate moderno sobre la inmigración.³¹⁵ De esta forma, el temor a que la inmigración genere demandas excesivas sobre los recursos naturales de Estados Unidos como tierra, alimentos o agua potable, se convertiría en una fuente de ansiedad entre quienes le achacan a la inmigración la responsabilidad de imponer un alto “costo ambiental” al país.³¹⁶

FAIR tiene como objetivos fundamentales presionar al Congreso para que se declare una moratoria general a la inmigración, con la cual se ganaría tiempo para diseñar una estrategia de reforma migratoria adecuada, la cual tendría como prioridad recuperar el control de las fronteras y reducir los niveles de inmigración.³¹⁷

Con más de 70 mil afiliados en todo el país, FAIR ha llevado a cabo distintas actividades (publicaciones, programas educativos, participación en debates televisivos, cabildeo ante el Congreso y relaciones con los gobiernos local, estatal y federal) que buscan persuadir a diversos sectores sociales del grave peligro que la inmigración masiva representa para Estados Unidos.

Entre sus miembros destacan personajes de larga trayectoria en el movimiento ambientalista, especialmente los preocupados por el aumento de la población que pone en riesgo los recursos naturales que Estados Unidos posee. Thad Rowland, Roger Conner y el empresario Sidney Swensrud son sólo algunos de los miembros de FAIR que pertenecen

³¹⁴ Reimers, *Unwelcome...* op. cit., p. 45.

³¹⁵ *Ibid.*, p. 43.

³¹⁶ Es difícil establecer si las preocupaciones ambientalistas de FAIR son genuinas o si son un mero disfraz del racismo que, en opinión de sus detractores, ostentan. Tal parece que en el movimiento ambientalista existen individuos que están convencidos de que sólo deteniendo la inmigración puede avanzarse en la protección del medio ambiente en Estados Unidos, por lo que no puede concluirse que el tema ambientalista sea una justificación racista.

³¹⁷ What is the Federation for American Immigration Reform, <http://www.fairus.org/fair.htm>

también a asociaciones como la *International Planned Parenthood* o la *Association for Voluntary Surgical Contraception*.³¹⁸

La participación de FAIR en las iniciativas legales que han buscado restringir la inmigración o privar a los inmigrantes de servicios sociales no sólo se ha limitado a una intensa actividad de cabildeo en las comisiones de inmigración del Congreso federal, sino también en el diseño de iniciativas estatales como la Proposición 187 y las que otros estados han buscado promulgar.³¹⁹ En el caso de la Propuesta 187, el vínculo entre la organización y los diseñadores de la ley es evidente. Cuando la campaña dio inicio, el co-autor de la Propuesta 187, Alan Nelson, se desempeñaba como asesor de FAIR, realizando además funciones de cabildeo ante el Congreso, actividad por la cual había recibido una paga de 70 mil dólares.³²⁰

La vinculación de FAIR con las iniciativas estatales que han buscado privar de servicios de salud a los inmigrantes indocumentados ha provocado que sus detractores la tilden de racista. Esto explica el distanciamiento entre FAIR y las grandes asociaciones ambientalistas de Estados Unidos, como la *National Wildlife Federation*, la *Audubon Society* o *The Sierra Club*, entre quienes impera la percepción de que proponer la restricción a la inmigración es proponer políticas insensibles y racistas, lo que dañaría gravemente su imagen.³²¹

FAIR ha impulsado exitosamente la aprobación de leyes en el estado de California que golpean sustancialmente a la inmigración indocumentada. En 1993, por ejemplo, se estableció que para expedirse licencias de manejo es necesario comprobar el estatus legal

³¹⁸ Reimers, *Unwelcome op. cit.*, p. 48.

³¹⁹ Los estados de Florida, Arizona y Colorado han sometido a votación popular iniciativas similares a la Propuesta 187 de California.

³²⁰ Jean Stefanic, "Funding the nativist agenda", en Perea, *Immigrants Out... op. cit.*, p. 129.

del solicitante y los empleos estatales no podrán ocuparse por inmigrantes indocumentados.³²²

Como veremos más adelante, tal parece que FAIR cuenta con un respaldo político y financiero que le permitirá continuar sus actividades de divulgación y sus esfuerzos restrictivos. Como su presidente afirmó en 1998 ante un subcomité de inmigración de la Cámara de Representantes: “la inmigración es un privilegio que los ciudadanos *americanos* pueden conceder, no un derecho que cualquier otro grupo o autoridad pueda arrogarse por voluntad propia”.³²³

Dos organizaciones nativistas que esgrimen argumentos de costos ambientales para justificar sus objetivos restriccionistas, son: *Population-Environment Balance*, –conocida comúnmente como *Balance*– y *Negative Population Growth* (NPG), ambas motivadas por preocupaciones demográficas y ambientalistas; con el tiempo, al igual que FAIR, suman a su alegato sobre la necesidad de reducir la inmigración para evitar un desastre ecológico el supuesto impacto negativo que los indocumentados tienen sobre la carga fiscal y la depresión de los niveles salariales. Este es un argumento usado sobre todo por *Balance*. Esta organización, por ejemplo, subraya el hecho de que la sobrepoblación que generan los inmigrantes pone en riesgo las reservas naturales del país; agrava el problema de la contaminación y reduce las reservas de combustible de Estados Unidos. Además, insiste en que los inmigrantes despojan a los obreros estadounidenses de sus empleos y que además

³²¹ Reimers, *Unwelcome...* op. cit., p. 53.

³²² Jean Stefanic, op. cit., p. 130.

³²³ Dan Stein, *Testimony of Dan Stein Before the House Committee on Appropriations, Commerce, Justice, and State, the Judiciary, and Related Agencies Subcommittee, Regarding Immigration and Nationality Act Reforms*, 1998, <http://www.fairus.org/08312802.htm>.

hacen uso de servicios sociales que representan un costo de varios miles de millones de dólares a los contribuyentes.³²⁴

Por su parte, NPG lleva a cabo actividades como el envío de cartas a periódicos y la repartición de panfletos y volantes que buscan alertar a la población sobre los supuestos peligros que conlleva la inmigración; además, busca también influir en los representantes populares sobre la necesidad de tomar medidas que reviertan este fenómeno. Al igual que *Balance*, esta organización divulga información en torno a lo que considera el impacto adverso de la inmigración en el empleo, los déficit fiscales y la cultura, especialmente en lo que se refiere al bilingüismo.³²⁵

En el estado de California, estas asociaciones han desplegado diversas actividades como la celebración de encuentros donde se divulgan los datos que supuestamente sustentan sus argumentos restriccionistas con base en preocupaciones ambientales. De hecho, en 1996, varios legisladores locales eran miembros de *Balance*.³²⁶ A estas organizaciones se suma en California otra que ha buscado intensamente la aprobación de medidas restrictivas es la *Californians for Population Stabilization* (CAPS). Fundada en 1986, tiene por objeto “realizar cabildeo en los congresos estatal y federal para abatir las altas tasas de fertilidad y detener el flujo migratorio que arriba a Estados Unidos, tanto legal como indocumentado”.³²⁷ Para ello, ha presionado a los legisladores locales para que “fortalezcan al Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) y para que se niegue el

³²⁴ Reimers, *Unwelcome... op. cit.*, p. 49.

³²⁵ *What is Negative Population Growth?*, <http://www.npg.org/whatsnpg.htm>.

³²⁶ Reimers, *Unwelcome... op. cit.*, p. 51.

³²⁷ *Who & What is CAPS*, <http://www.cap-s.org/who.htm>, p. 2.

derecho de ciudadanía a los niños de los indocumentados que se encuentren en Estados Unidos”.³²⁸

Entre estas organizaciones, aunque sólo NPG haga insinuaciones sobre las implicaciones negativas que la inmigración tiene para la cultura estadounidense, los vínculos entre ellas y las que están abocadas a denunciar la amenaza que los inmigrantes representan a la cultura estadounidense son visibles, como se verá a continuación, especialmente entre FAIR y *U.S. English*, la asociación que más insiste en los peligros de división social y conflicto étnico que el bilingüismo plantea para Estados Unidos.

Al igual que FAIR, John Tanton fundó *U.S. English* y, aunque tienen objetivos distintos como veremos más adelante, ambas organizaciones comparten el espacio físico de sus oficinas, sus dirigentes y sus fuentes de financiamiento.³²⁹ Estas últimas provienen principalmente de la fundación *Pioneer Fund*, la cual ha promovido el movimiento eugenésista y ha financiado proyectos científicos que buscan probar la inferioridad de las minorías étnicas. La fundación también financia la *American Immigration Control Foundation* (AICF), debido a que esta organización propugna también por detener el flujo migratorio proveniente del Tercer Mundo”.³³⁰

U. S. English encabeza el movimiento conocido como *English-only movement*, el cual ha buscado por medio de distintas iniciativas legales que el inglés se declare el idioma oficial de Estados Unidos y su uso en actividades gubernamentales y electorales se haga obligatorio.³³¹ Este movimiento surgió en 1982 cuando el senador republicano por

³²⁸ *Ibid.*, p. 3.

³²⁹ Jean Stefanic, *op. cit.*, p. 121.

³³⁰ *Ibid.*, pp. 129-30.

³³¹ Los miembros de *U. S. English* insisten en que su movimiento debe denominarse “Official English Movement”, el cual tiene como premisa el reconocimiento de que la gente “es libre de emplear cualquier otro

California, S. I. Hayakawa propuso que el inglés fuera el idioma oficial de Estados Unidos. Aunque sus iniciativas legales no han tenido éxito en el ámbito federal (en 1996 la Cámara de Representantes aprobó la Ley de Fortalecimiento del Idioma Inglés que no fue discutida por el Senado), puede decirse que este movimiento ha rendido resultados en el ámbito estatal, ya que en pocos años diversos estados han adoptado legislaciones que establecen la oficialidad del inglés.³³²

La agenda de *U. S. English* comprende también el tema de la educación bilingüe.³³³ Para los miembros de esta asociación, es necesario abolir el bilingüismo y lograr con ello reducir los riesgos de que Estados Unidos enfrente una *Balkanización*.³³⁴ Este temor a la fragmentación social, producto de la eventual no asimilación de los hispanos por la conservación de su idioma, ha propiciado que las iniciativas de *U. S. English* se consideren nativistas. Para James Crawford, prestigiado promotor del bilingüismo y el multiculturalismo, los esfuerzos de *U. S. English* se inscriben dentro de lo que él considera el “conservadurismo cultural”, el cual “provee una defensa intelectual para la cultura nacional ‘anglo-americana’ y racionaliza los ataques contra el bilingüismo”.³³⁵

Cabe mencionarse que de todas las asociaciones nativistas, *U. S. English* es la que más miembros tiene (en 1995 sumaba 620 mil)³³⁶ y cuyas acciones gozan con mayor apoyo

idioma en actividades privadas o empresariales. El inglés como lengua oficial sólo se aplica a acciones gubernamentales oficiales”. (*The Truth About Official English*, <http://www.us-english.org/theysay.htm>).

³³² *Why is official english necessary?*, <http://www.us-english.org/why.htm>.

³³³ *Loc. cit.*

³³⁴ La balkanización es el temor de algunos sectores estadounidenses por ver que los conflictos interétnicos en el país aumenten considerablemente. Para los miembros de U.S. English, el hecho de que los inmigrantes, en concreto los hispanos, no hablen inglés es fuente de estos conflictos. (Stefanic, *op. cit.*, p. 119).

³³⁵ *Cit.* por Raymond Tatalovich, “Official English as Nativist Backlash” en Perea, *Immigrants out... op. cit.*, p. 89.

³³⁶ *Ibid.*, p. 81.

popular.³³⁷ Como se verá más adelante, esta asociación, en colaboración con otra dedicada al cabildeo *English First*³³⁸ han tenido algunos triunfos importantes, como la Proposición 63 del estado de California, la cual prohibió el uso de boletas de votación en otro idioma que no fuera inglés.³³⁹ Como se verá más adelante, también en este estado se lanzó la iniciativa que buscaba negar la instrucción bilingüe en las escuelas públicas (la Propuesta 227), propiciando que cuando menos en otros tres estados (Florida, Arizona, Colorado) se hayan llevado a cabo referenda similares, lo que hace pensar en el creciente apoyo que este tipo de iniciativas pueden cobrar en el futuro.

He intentado mostrar que se han activado diversas asociaciones nativistas que han buscado restringir la inmigración por los altos costos ambientales y económicos que genera, y porque ven en ésta un factor de desunión social, ya que consideran que los inmigrantes no son asimilables a la cultura estadounidense y pueden generar conflictos interétnicos. Mas allá de la veracidad de sus argumentos cabe destacar que, como en períodos nativistas anteriores, estas asociaciones culpan a los inmigrantes de los males que la sociedad estadounidense enfrenta.

Para concluir este apartado, sólo me resta mencionar otras dos asociaciones que centran sus actividades en presionar por un mayor control de la inmigración indocumentada que ingresa a California a través de la frontera con México: la *Border Solution Task Force* y la *U. S. Citizens Patrol*. La primera de ellas desarrolla campañas de persuasión para que los habitantes de California presionen a sus legisladores para que se incremente el tamaño y

³³⁷ De acuerdo a Crawford, en las más recientes encuestas de opinión más de 85% de la población estadounidense apoya este movimiento. (*The English only movement*, <http://www.cwforbes.co.nz/homepages/JWCRAWFORD/engonly.htm>).

³³⁸ Esta organización la fundó Larry Pratt, presidente de la "Gun Owners of America"; en sus inicios, su retórica era mucho más agresiva que la de U. S. English, pero con el tiempo se moderó y se convirtió en la

la fuerza de la Patrulla Fronteriza; para que se emplee la Guardia Nacional como apoyo a la primera; que se refuercen los castigos contra empleadores que contraten indocumentados y que a éstos se les prive de todo servicio público, alegando que éstos suelen participar en actividades de narcotráfico que afectan severamente a la población californiana.³⁴⁰ Por su parte, la *U. S. Citizens Patrol* es una organización que agrupa a voluntarios que se dedican a detectar inmigrantes indocumentados en el aeropuerto internacional de San Diego para entregarlos a la policía.³⁴¹ Cabe mencionar que estas asociaciones cuentan con muy pocos miembros pero su número se ha incrementado sustancialmente en fechas recientes.

4.1.4 Violencia contra los inmigrantes.

Los actos violentos contra los inmigrantes varían desde los insultos verbales hasta los ataques dirigidos contra sus propiedades y personas; estos últimos tuvieron sin duda su expresión más alarmante durante los disturbios acaecidos en la ciudad de Los Angeles en 1992. Por esta razón, he decidido ahondar en estos sucesos para mostrar los extremos de violencia que el ambiente anti-inmigrante del decenio de 1990 ha llegado a cobrar.

El 30 de abril de 1992 comenzaron los disturbios en la ciudad de Los Angeles que, al terminar, arrojaron un saldo de 52 muertos y más de 2,383 heridos.³⁴² Estos incidentes se detonaron al conocerse el veredicto que exculpaba a un grupo de cuatro policías blancos de la ciudad de Los Angeles que había golpeado brutalmente a un automovilista negro de nombre Rodney King.

organización más eficaz en las actividades de cabildeo para el movimiento. Reimers, *Unwelcome... op. cit.*, p. 121.

³³⁹ *Ibid.*, p. 122

³⁴⁰ *Border Solution Task Force. Goals and objectives.* <http://thorin.adnc.com>.

³⁴¹ *Vigilante Group Looks for illegal immigrants at airport.* <http://sddt.com/files/librarywire.com>

En el cruce de las calles Florence y Normandie, un grupo de jóvenes negros se congregó para obstruir el paso de los vehículos que transitaban por la zona y, si pensaba que los tripulantes eran mexicanos o coreanos, les arrojaban piedras, trozos de metal e incluso eran sacados de los automóviles y golpeados salvajemente. Cabe mencionarse que sólo dos individuos de raza blanca fueron víctimas de estos ataques, el resto eran individuos hispanos o asiáticos. Al preguntársele a Anthony Brown, uno de los jóvenes negros que golpeó a varias de las víctimas esa tarde, declaró que había golpeado a Manuel Vaca “porque éste era mexicano y todos los demás estaban haciendo lo mismo”.³⁴³

En opinión de George Sánchez, “los disturbios de Los Angeles dejan en claro que los inmigrantes se han convertido en los chivos expiatorios perfectos para los sectores sociales de Estados Unidos que se sienten frustrados ante las nuevas dinámicas sociales”.³⁴⁴ Estas frustraciones en la ciudad de Los Angeles, en opinión de algunos autores, se explican por el ascenso socioeconómico de los coreanos quienes son propietarios de tiendas pequeñas en las que no suelen contratarse negros, a quienes aquéllos tratan con particular desprecio.³⁴⁵ A esto se suma que los hispanos han logrado retener empleos en mayor proporción que los negros, lo que ha llevado a pensar a miembros de la comunidad negra de Los Angeles que los inmigrantes indocumentados son los responsables de que ellos no tengan trabajo, generando graves tensiones entre estas dos minorías, aunque existan otras causas que expliquen el desempleo entre los negros, como las prácticas discriminatorias

³⁴² Los saldos materiales ascendieron a mil millones de dólares; se efectuaron más de 14 mil arrestos y se sofocaron más de 4 mil incendios, constituyéndose estos disturbios “en los peores de la era moderna de Estados Unidos”. (Sánchez, *op. cit.*, p. 1011).

³⁴³ *Ibid.*, p. 1010.

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 1011.

³⁴⁵ Johnson, Farrell... *op. cit.*, p. 1079. Los malos tratos que reciben los negros en estos establecimientos han llegado incluso al asesinato. En 1991, la coreana Soon Ja Du dio muerte a un adolescente negro tras discutir con él sobre el pago de \$1.79 dls., como importe de unos envases. Ja Du tuvo sólo que pagar una fianza de

que los empleadores abiertamente expresan al desdenar a los trabajadores negros, prefiriendo a los indocumentados mexicanos.³⁴⁶

Vemos pues que, cuando menos en la ciudad de Los Angeles, las tensiones que ha generado la convivencia entre distintas minorías étnicas y la percepción que una de ellas (la negra) tiene sobre el desplazamiento y el deterioro de sus condiciones de vida, provocados por la creciente presencia inmigrante, ha provocado un sentimiento de frustración que en los disturbios de 1992 tuvo expresiones de suma violencia. Puede decirse que el nativismo se ha extendido a ciertos sectores de la minoría negra. No obstante, la violencia hacia los inmigrantes no sólo la perpetran individuos de la minoría negra, sino también miembros de agencias gubernamentales y civiles.

El maltrato físico, las sanciones disciplinarias excesivas, la desatención médica que padecen los inmigrantes que se encuentran en prisión en espera de respuesta a su petición de asilo, la prohibición de contacto con sus familiares y de asistencia legal son prácticas recurrentes de las autoridades hacia los inmigrantes hispanos, lo que en opinión de *Human Rights Watch* constituye algunas de las violaciones a los derechos humanos más graves en Estados Unidos.³⁴⁷

4.2 La reacción antinativista.

Como se mencionó en el primer capítulo, los esfuerzos nativistas por conseguir la promulgación de leyes que restrinjan la inmigración y marginen a los inmigrantes han encontrado siempre oposición entre sectores sociales por razones ideológicas o económicas.

500 dólares y no se le encarceló, generando un profundo descontento entre la comunidad negra. Park, *op. cit.*, p. 492.

³⁴⁶ Waldinger, *op. cit.*, p. 365.

³⁴⁷ Human Rights Watch, *op. cit.*

En el decenio de 1990. se puede apreciar que distintas organizaciones que representan intereses muy diversos se han opuesto a las propuestas nativistas en el ámbito estatal y federal.

En este apartado haré mención, en primer lugar, de los grupos y asociaciones que velan por los intereses de las minorías étnicas amenazadas por los embates nativistas y de aquellas de corte liberal que buscan garantizar el pleno ejercicio de los derechos individuales en Estados Unidos, especialmente de las minorías. Cabe señalar que estas asociaciones no se fundaron a raíz del resurgimiento del nativismo, sino que éste ha servido de acicate para que desarrollen sus actividades con mayor intensidad. En segundo lugar mencionaré el papel que han desempeñado dos sectores que fueron clave en el decenio de 1880: el sector empresarial y el sindical. El primero de ellos ha manifestado un comportamiento bastante similar al que tuvo hace un siglo; es decir, aunque ha expresado cierta indiferencia en el debate migratorio, tal indiferencia parece explicarse a partir de la confianza de que las leyes migratorias no representan una amenaza seria para sus intereses (contar con mano de obra barata o muy calificada), mientras que el trabajo organizado ha transformado su postura, manifestando su oposición a las medidas restrictivas como un intento por ganar agremiados entre los inmigrantes.

4.2.1 Organizaciones de minorías étnicas antinativistas.

Las asociaciones a las que haré mención en este apartado reúnen a inmigrantes y miembros de minorías étnicas establecidas en Estados Unidos, cuyo propósito fundamental es confrontar las políticas y prácticas que atentan contra la minoría o las minorías que representan.

A continuación revisaré las tres asociaciones de origen hispano que mayor presencia tienen tanto en el ámbito nacional y que, al recrudecerse el ambiente anti-inmigrante en California, han concentrado sus esfuerzos en revertirlo. Cabe señalarse que todas ellas realizaron reuniones y movilizaciones especiales como respuesta a la situación que se vivía en California, la cual denunciaron enérgicamente. Estas asociaciones son: la *National Council of La Raza* (NCLR), la *League of United Latin American Citizens* (LULAC) y la *Mexican American Legal Defense and Education Fund* (MALDEF).

Fundada en 1968, la NCLR tiene como objetivos “reducir la pobreza y la discriminación que aqueja a los hispanos, así como mejorar sus condiciones de vida”.³⁴⁸ Liderada los últimos 20 años por Raúl Yzaguirre, es la asociación hispana con más afiliados, sumando unos 20 mil grupos locales en los que participan alrededor de dos millones de hispanos. Además, como un órgano dependiente de esta asociación, el *NCLR's Policy Analysis Center* constituye el mayor centro de estudios sobre los problemas que afectan a los hispanos en Estados Unidos.³⁴⁹

Con el apoyo de este centro, la asociación ha llevado a cabo estudios en los que denuncia la discriminación que experimentan los hispanos, la situación de pobreza que aqueja a un sector amplio de esta minoría y la situación de desventaja en la que se encuentran los hispanos en lo que se refiere a servicios de salud.³⁵⁰ Además, la organización ha denunciado enérgicamente el atentado que las distintas iniciativas legales que se han promulgado en el estado de California, tales como las propuestas 187, 209 y 227 representan contra los derechos civiles de los hispanos.³⁵¹ En opinión de la organización,

³⁴⁸ The National Council of La Raza, <http://www.nclr.org/about>.

³⁴⁹ Loc. Cit.

³⁵⁰ Loc. Cit.

³⁵¹ En el siguiente apartado se discutirán cada una de estas propuestas con detenimiento.

“los debates en torno a estas proposiciones buscan hacer de los hispanos una categoría extranjera e, incluso, los hacen pasar por una comunidad anti-americana”.³⁵²

Para la organización, los efectos nocivos de la propaganda en torno a estos debates se han agravado seriamente, tanto por las legislaciones anti-inmigrante, como por las declaraciones de líderes políticos que se declaran abiertamente anti-hispanos.³⁵³ Esto ha redundado en perjuicio de los hispanos, ya que el resultado de esta mezcla ha sido casi la aceptación de la violencia contra la comunidad hispana, creando una atmósfera en la que los actos violentos se permiten. Por ello, la organización manifiesta que no sólo continuará luchando contra este tipo de propuestas legales y declaraciones que alienten la violencia contra los hispanos, sino que también reforzará sus esfuerzos por prevenir y reaccionar ante los crímenes cometidos contra los hispanos o contra otras minorías étnicas.³⁵⁴

Por su parte, la LULAC tiene como objetivos principales “preservar el uso del español entre los hispanos y favorecer de igual forma el aprendizaje del inglés... llevar a cabo esfuerzos que salvaguarden los derechos individuales que garantizan las leyes nacionales y estatales, así como velar por el trato justo y equitativo en la impartición de la justicia”.³⁵⁵

Estos objetivos han llevado a la organización a denunciar, al igual que la NCLR, la inconsistencia de las propuestas estatales a las que se ha hecho mención con el marco legal que garantiza prerrogativas para los miembros de minorías étnicas. La organización se ha opuesto especialmente a las iniciativas que intentan limitar los programas de *Affirmative*

³⁵² Research Summary on Latinos and Hate and Violence, <http://www.nclr.org/policy/briefs/hatesum.html>, 1998.

³⁵³ En el texto se incluyen las declaraciones de Samuel Francis, asesor de Pat Buchanan, quien afirmó que “la inmigración proveniente de países y culturas que son incompatibles e inasimilables para la esencia de la cultura euro-americana, debería prohibirse”. Loc. Cit.

³⁵⁴ Loc. cit.

Action. En 1997, por ejemplo, cuando el pleno de la Cámara de Representantes se aprestaba a votar la iniciativa denominada *Civil Rights Act* de 1997, la organización desplegó todos sus recursos (desde llamadas telefónicas hasta manifestaciones públicas) para presionar a los representantes e impedir que la iniciativa se votara, ya que en opinión de esta organización, estos programas todavía son necesarios para corregir los efectos de la discriminación, tanto la del pasado como la del presente. En su opinión, la iniciativa legal no debe aceptarse porque aún con los programas de *Affirmative Action*, los miembros de minorías étnicas reciben 80% menos de salario que sus contrapartes blancos, mientras que éstos ocupan el 97% de los altos puestos en las grandes empresas estadounidenses. Por último, cabe subrayarse que otra de las actividades centrales de esta organización es la denuncia de los incidentes de violencia dirigidos contra los inmigrantes.³⁵⁶

Por su parte, la MALDEF es una organización que desarrolla acciones de cabildeo en congresos locales, especialmente en California, las que han permitido que diversas iniciativas legales discutidas en el congreso local no logren aprobarse. La MALDEF ha detenido 40 iniciativas que pueden considerarse anti-inmigrante. Por ejemplo, “en dos ocasiones se detuvieron las medidas que negaban a las inmigrantes indocumentadas atención prenatal... MALDEF no sólo defendió a los inmigrantes en la legislatura local, sino que presionó por la promulgación de iniciativas benéficas para ellos. Por ejemplo, se logró que ambas cámaras aceptaran una ley que castigara los crímenes por odio a los inmigrantes, aunque el gobernador Wilson la vetara posteriormente”.³⁵⁷

Cabe destacar el papel que esta organización desempeña en la denuncia y oposición a las propuestas legales que violan los derechos de los inmigrantes hispanos en lo que se

³⁵⁵ *Aims and Purposes*, <http://www.lulac.org/About/Creeds.html>.

³⁵⁶ *Action Alert*, <http://www.lulac.org/Issues/AfirmAct/AAalert.html>

refiere al uso de su idioma, así como la asistencia que se les brinda en su deseo por adquirir la ciudadanía estadounidense, el cual se incrementó tras la aprobación de la Propuesta 187, ya que de alcanzarla, quedan fuera del alcance de las disposiciones de esta ley.³⁵⁸

Por último mencionaré las actividades que lleva a cabo la *National Asian Pacific American Bar Association* (NAPABA), como una de las más importantes organizaciones que representa los intereses de los asiáticos en Estados Unidos. Surgida en 1988, la NAPABA tiene como objetivo defender en la esfera legal los intereses de los asiático-americanos, pugnando por la igualdad de oportunidades en la educación y el empleo; la eliminación de los crímenes de odio contra minorías étnicas y de los sentimientos y las leyes anti-inmigrante en Estados Unidos.³⁵⁹

Como parte de sus actividades, la NAPABA ha denunciado las iniciativas legales que buscan restringir el ingreso de inmigrantes y privar a los ciudadanos asiático-americanos de derechos y prerrogativas, especialmente aquellos contenidos en los programas de *Affirmative Action* de los que se beneficia esta minoría étnica. Entre las estrategias que ha puesto en marcha para alcanzar sus objetivos, destaca la promoción entre la comunidad asiático-americana de las ventajas de adquirir la ciudadanía estadounidense para fortalecer su presencia política y poder así contrarrestar los embates nativistas.³⁶⁰

4.2.2 Asociaciones liberales antinativistas.

Las asociaciones a las que me referiré a continuación reúnen a sectores liberales de la mayoría blanca y del resto de las minorías étnicas; estas asociaciones tienen como

³⁵⁷ Immigrants' rights, <http://www.newnation.org/OIR/maldef/maldef10.htm>.

³⁵⁸ Loc. cit.

³⁵⁹ About NAPABA, <http://napaba.org>.

³⁶⁰ Anti-immigrant legislation, <http://www.napaba.org/7anti.html>.

objetivo no sólo la defensa de los derechos de las minorías étnicas establecidas en Estados Unidos, sino también, en contexto más amplio, velar por el cumplimiento de las leyes que preservan las garantías individuales consagradas en la Constitución estadounidense.

Como ocurrió con las asociaciones que representan minorías étnicas, estas asociaciones reaccionaron ante el recrudecimiento del ambiente anti-inmigrante en California, desplegando diversas acciones como campañas de divulgación de los efectos benéficos de la presencia inmigrante en el país e incluso el cabildeo, con objeto de contrarrestar el nativismo, el cual temían que se extendiera a otras regiones del país.

La primera de ellas es el *National Immigration Forum* (NFI). Fundado en Washington, D.C. en 1982, se ha distinguido como una de las organizaciones con más autoridad en el debate migratorio por combinar eficazmente tareas de cabildeo, investigación, información a los medios y sensibilización de la población; además, el NFI brinda información a políticos, la prensa y al público en general sobre las positivas contribuciones de los inmigrantes a la sociedad.³⁶¹

El NFI ha desempeñado un papel destacado en la defensa de la inmigración legal y en el combate a los prejuicios anti-inmigrante, como lo demostró en acciones de cabildeo ante el Senado estadounidense cuando se discutía la ley de Inmigración de 1996, influyendo en la decisión de esta cámara de no sumarse a la propuesta restriccionista de Lamar Smith. Por otra parte, el NFI se ha opuesto a las iniciativas legales que, en los últimos años, han buscado negar la ciudadanía a los inmigrantes legales; negar servicios educativos a los hijos de los inmigrantes y privar a los inmigrantes legales de acceso a beneficios públicos.³⁶²

³⁶¹ Meet the Forum, <http://www.immigrationforum.org/mission.htm>.

³⁶² Loc. cit.

Al igual que esta asociación, la *American Civil Liberties Union* (ACLU) se ha esmerado en denunciar los abusos a los derechos de los inmigrantes en Estados Unidos. Con una activa participación desde 1987, esta organización brinda asistencia legal y educación pública a los inmigrantes con objeto de defender sus derechos civiles y constitucionales. La organización tiene una presencia destacada en la ciudad de San Francisco, donde ha brindado asistencia legal en casos presentados ante cortes federales y ha brindado apoyo a organizaciones con objetivos similares en todo el país.³⁶³ Por otro lado, junto con el NIF y otras organizaciones, ACLU participa activamente en la campaña *Fix '96*, la cual busca abolir todas las disposiciones contenidas en tres leyes federales firmadas en 1996 que “han abolido los principios de equidad y libertad tradicionales en Estados Unidos”, denunciando los procedimientos ilegales para llevar a cabo la deportación de los inmigrantes.³⁶⁴

Tras esta revisión de cinco de las organizaciones anti-nativistas, puede apreciarse que estas agrupaciones reúnen a dos tipos diferentes de agremiados que comparten objetivos muy similares. Las asociaciones que agremian a inmigrantes o a miembros de minorías étnicas responden a la necesidad de presentar oposición a las medidas que atentan contra ellos en ámbitos legales, de seguridad, beneficios sociales, y, en general, contra la discriminación que experimentan en Estados Unidos. Por su parte, el segundo tipo de asociaciones busca preservar los derechos civiles y constitucionales de los inmigrantes, sustentados en la tradición de Estados Unidos como país abierto a los inmigrantes,

³⁶³ About the ACLU Immigrants' Rights Project, <http://www.aclu.org/issues/immigrant/ir-intro.html>.

³⁶⁴ ACLU joins Fix '96 Campaign for justice for immigrants, <http://www.aclu.org/features/fix96.html>. Las tres leyes promulgadas en 1996 son la IIRIRA, la ley anti-terrorismo y la ley de responsabilidad del inmigrante, las cuales se revisarán en el siguiente apartado.

denunciando las tendencias que se observan en el ámbito legislativo por abolir tales derechos, dándole la espalda a la tradición cosmopolita estadounidense.

4.2.3 La reacción de los empresarios y los sindicatos ante el nativismo.

Como ocurrió con la ley Foran en 1885, los empresarios han reaccionado con relativa indiferencia a las iniciativas estatales que han buscado restringir la inmigración y privar a los indocumentados de diversos servicios sociales. Si bien en California los empresarios de la industria agrícola siempre han representado un valioso aliado del partido republicano en ese estado, durante la campaña a favor de la Propuesta 187 que realizó el gobernador Pete Wilson los empresarios permanecieron en silencio y algunos cuantos incluso se opusieron a la medida. En opinión de Peter Smith, esta indiferencia se explica a partir del hecho de que entre los empresarios existía la percepción de que la medida no detendría el flujo de inmigrantes indocumentados del que tanto se beneficiaban.³⁶⁵ Para otros, el que los indocumentados se vieran privados de servicios públicos permitiría a los empresarios sacar partido de esta situación, aumentando sus márgenes de ganancia a expensas de los trabajadores, lo que también explicaría su actitud.³⁶⁶

Sin embargo, la respuesta de los empresarios a las iniciativas federales que han recogido el objetivo nativista de reducir la inmigración legal ha sido enérgica. La razón es sencilla: las grandes compañías generadoras de alta tecnología desean seguir contando con mano de obra muy capacitada (asiáticos, muchos de ellos) a precios por debajo de lo que un

³⁶⁵ Michael Peter Smith y Bernadette Tarallo, "Proposition 187: global trend or local narrative? Explaining Anti-Immigrant Politics in California, Arizona and Texas", *Event*, Oxford, Joint Editors and Blackwell Publishers, 1995, p. 667.

³⁶⁶ Ralph Armbruster, Kim Geron y Edna Bonacich, "The assault on California's Latino Immigrants: the politics of Proposition 187", *Event*, Oxford, Joint Editors and Blackwell Publishers, Oxford, Joint Editors and Blackwell Publishers, 1995, p. 657.

estadounidense recibiría por hacer el mismo trabajo; esto ha hecho que Microsoft, por ejemplo, sea una de las empresas que más cabildeo haya realizado en Washington con objeto de detener las iniciativas restrictivas.³⁶⁷ De esta forma, puede entenderse una alianza en actividades de cabildeo tan *sui generis* como la que se da en torno a los temas migratorios: “las victorias para mantener los actuales niveles de inmigración legal se deben... al matrimonio por conveniencia entre los grupos étnicos, legales y religiosos, por una parte, y las grandes empresas interesadas en seguir contratando trabajadores extranjeros altamente capacitados, por la otra”.³⁶⁸

Por su parte, las organizaciones sindicales no han manifestado una postura homogénea en torno al apoyo o al rechazo de las iniciativas restrictivas. A diferencia de lo que ocurrió en el decenio de 1880, los sindicatos en Estados Unidos atravesaron por un proceso de franca decadencia durante el decenio de 1980. Como resultado del proceso de “desindustrialización”, los sindicatos perdieron mucha fuerza política y capacidad de negociación dentro de la nueva estructura económica. Por este motivo, tal parece que el papel de los sindicatos en el debate migratorio es marginal. Sin embargo, se observa claramente una tendencia a rechazar toda iniciativa nativista, aún aquellas dirigidas contra la inmigración indocumentada. La AFL-CIO, por ejemplo, en febrero del 2000 se manifestó a favor “de un nuevo sistema migratorio que combata la discriminación laboral contra individuos que parezcan extranjeros y permita a los trabajadores organizarse en sindicatos sin importar su estatus migratorio”.³⁶⁹

Este pronunciamiento resulta de suma importancia pues nos hace pensar que uno de los mayores opositores históricos a la apertura migratoria en Estados Unidos, debido a su

³⁶⁷ Reimers, *Unwelcome...* op. cit., p. 139.

³⁶⁸ Jeffrey L. Katz, “An Unusual Immigration Alliance”, *Congressional Quarterly*, 16 de Marzo, 1996, p. 700.

debilidad, ha decidido buscar alianzas con los inmigrantes sin importar su estatus legal para ganar mayor impulso en sus actividades a favor del mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores.

4.3 Las iniciativas nativistas en el ámbito estatal.

En este apartado haré una somera revisión de las iniciativas legales que han sido impulsadas por las asociaciones nativistas en California y en otros estados, las cuales han tenido como objetivo restringir la inmigración, excluir a los inmigrantes de servicios públicos y prohibir el empleo del español en las escuelas públicas.

Sin duda, la iniciativa que mayor impacto tuvo no sólo en el estado de California, sino en el resto del país, fue la Propuesta 187. Aprobada el 8 de noviembre de 1994, con 59% de los votos a favor y 41% en contra, la iniciativa *Save Our State* (SOS) pasaría a la historia como la iniciativa estatal más agresiva contra los inmigrantes indocumentados. La Propuesta 187 incluía cinco apartados principales: 1) prohibía el ingreso de inmigrantes indocumentados a los servicios de educación pública, desde el jardín de niños hasta la universidad; 2) exigía que los prestadores de servicios públicos otorgados por el gobierno estatal verificaran el estatus legal de los solicitantes (a excepción de los servicios de emergencia); 3) exigía la verificación del estatus legal de aquellos que solicitaran ayuda económica del estado; 4) todos los prestadores de servicios públicos debían denunciar a los indocumentados al Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) para ser deportados; 5)

³⁶⁹ Union leaders stand with immigrants workers, <http://www.afcio.org>

se codificaron como delitos en los códigos legales estatales la manufactura, distribución y uso de documentos falsos para obtener empleo o beneficios públicos.³⁷⁰

Los proponentes de la iniciativa fueron el gobernador republicano Pete Wilson, el entonces candidato republicano a la presidencia, Pat Buchanan y las distintas asociaciones que, encabezadas por FAIR y *U. S. English*, formaron la *California Coalition for Immigration Reform, Stop the Out-of-Control Problems of Immigration Today* (S.T.O.P.I.T.), los cuales lograron recaudar casi medio millón de dólares en la campaña que culpaba a los inmigrantes de “generar el déficit fiscal del estado, perpetuar el bilingüismo y deprimir el nivel de los salarios”.³⁷¹

La privación de los servicios educativos y de salud para los inmigrantes generó una enérgica oposición por parte de un sector amplio de la población estadounidense. A ella se opusieron el presidente Bill Clinton, algunos senadores demócratas, asociaciones como LULAC, NCLR, MALDEF y NFI, así como otras organizaciones de protección de derechos humanos y grupos ambientalistas, entre ellos *Sierra Club*, así como asociaciones dedicadas a la educación, la administración de justicia e, incluso, cuerpos policiales. Además, se opusieron asociaciones que veían afectados sus intereses como la *California Medical Association* y la *California Labor Federation*.³⁷²

El éxito de la votación de los restriccionistas estribó, entre otras causas, en la exitosa campaña publicitaria que supo capitalizar los sentimientos de ansiedad y frustración que la prolongada crisis económica había generado entre la población del estado. Con spots televisivos en los que se resaltaba el papel del inmigrante indocumentado como un agente

³⁷⁰ Philip Martin, “Proposition 187 in California”, *International Migration Review*, 29 (1995), núm. 1, p. 255s.

³⁷¹ *Ibid.*, p. 128.

³⁷² Stefanic, *op. cit.*, p. 127.

que atentaba contra el bienestar de los californianos, esta coalición logró alzarse con la victoria.³⁷³

Puede apreciarse con toda claridad que la Propuesta 187 va dirigida contra los inmigrantes indocumentados, que en cantidades considerables arriban a California por la frontera con México y que en opinión de la gente son responsables del desempleo y del déficit fiscal que afectaba al estado.³⁷⁴ En opinión de Peter Schuck, la iniciativa “busca detener el flujo de inmigrantes indocumentados que arriban a California; motivar que el millón y medio de residentes indocumentados se decidan regresar a su país y expulsar a quienes no tomen esta decisión”.³⁷⁵

Sin embargo, la inconstitucionalidad de esta propuesta saltaba a la vista desde el principio, ya que violaba la Enmienda 14 de la Constitución, la cual reconoce como ciudadanos estadounidenses a todos los individuos nacidos en el país, y por la cual, los hijos de los indocumentados tendrían derecho a recibir servicios de salud y educación gratuitos, por lo que la iniciativa no tenía muchas posibilidades de alcanzar sus objetivos. De hecho, la Suprema Corte de Justicia la declaró inconstitucional el 29 de junio de 1999.³⁷⁶

Si la iniciativa incluía disposiciones que de antemano se sabía que se considerarían anticonstitucionales, cabe preguntarse por qué gozó de tanto apoyo popular. En opinión de Calavita, la Propuesta 187 no era una simple respuesta instrumental a las condiciones económicas, ni una medida puramente simbólica para demostrar la superioridad cultural o política de la mayoría dominante. Para ella, la propuesta debe interpretarse “como un

³⁷³ Martin, *op. cit.*, p. 258.

³⁷⁴ George Sanchez, *op. cit.*, p. 1021.

³⁷⁵ Peter H. Schuck, “The Message of 187”, *The American Prospect*, núm. 21, 1995, p. 85.

³⁷⁶ *La Jornada*, 30-VI-1999.

mensaje que expresa la ansiedad, animadversión y la frustración producto de la incertidumbre económica que se vivía”.³⁷⁷

Fundamentalmente, este mensaje tenía como destinatario al gobierno federal. Debido a que la legislación migratoria es competencia exclusiva de éste, la iniciativa tenía por objeto expresar dos cosas: Por un lado, la frustración de la población ante la incertidumbre económica que vivía, la cual obedecía en gran medida al déficit del gobierno estatal. El gobierno federal debía actuar decididamente para suministrar los fondos necesarios para cubrir las erogaciones del estado de California en materia de educación y salud por atención a los indocumentados.³⁷⁸ Pero sobre todo, la iniciativa buscaba convencer a los políticos en Washington de que un gran sector de la población veía que la sociedad se “extranjerizaba”, que se perdía todo control sobre la frontera y que de no tomarse acciones radicales, el arribo de inmigrantes indocumentados continuaría sin detenerse.³⁷⁹

De esta forma, puede apreciarse que la Propuesta 187 contiene la preocupación histórica del nativismo del inmigrante como agente que deteriora las condiciones económicas de los estadounidenses y expresa también el deseo de diversos sectores sociales por controlar la frontera y detener el arribo de inmigrantes que ponen en riesgo la superioridad numérica de los blancos en California.

La segunda iniciativa a la que me referiré es la Propuesta 227, la cual se aprobó por referéndum el 2 de junio de 1998, con más del 80% de los votos. Esta propuesta niega la educación bilingüe en California, afectando a un millón cuatrocientos mil estudiantes que,

³⁷⁷ Kitty Calavita, *“The new politics...” op. cit.*, p. 285.

³⁷⁸ Al intensificarse el debate en torno a la Propuesta, el presidente Clinton afirmó: “el gobierno federal tiene que hacer más para detener la inmigración ilegal y aliviar los costos que el otorgamiento de servicios públicos representa para ese estado”. (Citado por: Philip Martin, *op. cit.*, p. 258).

sin saber inglés, recibirán tan sólo un año de enseñanza intensiva en este idioma antes de pasar a clases normales.³⁸⁰

La iniciativa se aprobó tras un intenso debate entre quienes señalan que la educación bilingüe es necesaria para los estudiantes que no hablan inglés y que, de ingresar a clases regulares sin el conocimiento apropiado de este idioma, enfrentan serias dificultades en su proceso de aprendizaje³⁸¹, y entre quienes insisten que la educación bilingüe, además de aumentar excesivamente el presupuesto educativo del estado, desestimula un mayor esfuerzo de los estudiantes en su proceso de aprendizaje de inglés y, por tanto, retarda su asimilación a la sociedad.³⁸²

Uno de los principales promotores de la abolición de la educación bilingüe es Ron Unz, un empresario del Valle del Silicio preocupado por el deterioro de la educación en Estados Unidos. Junto con *U. S. English*, *English First*, *FAIR* y *Balance*, Unz fue el promotor de la Propuesta 227, la cual denominó *English for the Children*. Para estos grupos, la iniciativa permitirá reducir la duración del tiempo requerido para que los estudiantes aprendan inglés, al tiempo que redundará supuestamente en un ahorro de cincuenta millones de dólares anuales al poner fin a los programas de educación en este idioma para los adultos.³⁸³

Tal parece que una preocupación muy importante que motivó el diseño y la adopción de la Propuesta 227 es la supuesta amenaza del uso del idioma español sobre el

³⁷⁹ Schuck, *op. cit.*, p. 90.

³⁸⁰ California adopts Proposition 227, *latinos vote two to one against*, <http://maec.org/prop227.html>.

³⁸¹ En opinión de Nancy F. Zelasko, educadora con más de 20 años de experiencia en programas de educación bilingüe, uno de cada seis niños proviene de hogares en los que no se habla inglés, proporción que irá en aumento, por lo que, en su opinión, es necesario que se mantenga la educación bilingüe ya que los estudiantes reciben clases en su propio idioma en lo que avanzan en su conocimiento del inglés. (*The Benefits of Bilingualism*, <http://www.alr.org/org/mj98/fbb11.html>).

³⁸² Geoffrey Nunberg, "Lingo Jingo, English-only and the New Nativism", *The American Prospect*, núm. 33, 1997, p. 43.

inglés, visto este último como un elemento que favorece la unidad nacional. En palabras de Aristide Zolberg, “el inglés se erigió como un elemento unificador en Estados Unidos, con el propósito de equilibrar la diversidad religiosa, racial y étnica... Ahora, la concentración en áreas urbanas y rurales de hispanoparlantes, aislados parcialmente de otros canales de interacción social, ha alimentado las fantasías de un crecimiento maligno que amenaza la unidad nacional”.³⁸⁴

La tercera iniciativa a la que me referiré es la Propuesta 209. Aprobada el 5 de noviembre de 1996, esta iniciativa motivó la enmienda del artículo 1º de la Constitución de California y añadió la sección 31 que establece que “el estado no brindará trato preferencial a cualquier individuo o grupo con fundamento en su raza, sexo, color, etnicidad u origen nacional en el desempeño de actividades públicas, educativas o contratos estatales”.³⁸⁵

Esta iniciativa atenta contra los programas de *Affirmative Action* que brindan oportunidades a varios grupos que históricamente han sido discriminados, como las minorías étnicas y las mujeres. Esta iniciativa contempla la supresión de programas educativos como becas y tutorías que benefician a miembros de minorías étnicas y a las mujeres. En realidad, la medida representa el regreso al patrón de *color-blind* que la ley de Derechos Civiles de 1964 intentó eliminar.³⁸⁶

Por esta iniciativa, los miembros de las diversas minorías étnicas han visto reducido su ingreso a las universidades en California, especialmente negros e hispanos, quienes registran una reducción en la matrícula de las universidades que llega al 80 y 50%,

³⁸³ The case against bilingual education, <http://www.theatlantic.com/issues/98may/biling.htm>.

³⁸⁴ Aristide R. Zolberg y Long Litt Woon, “Why Islam is like Spanish: Cultural incorporation in Europe and the United States”, reprinted from *Politics and Society*, 27 (1999), núm. 1, Sage Publications, p. 7.

³⁸⁵ Enmienda a la sección 31 del artículo 1º del estado de California. <http://www.vote96.ss.ca.gov/Vote96/html/BP/209text.htm>.

respectivamente. Pero la Propuesta 209 también va dirigida contra los asiáticos, por ser ellos los competidores más fuertes de la población blanca en las universidades; aunque esta minoría ha sido la menos afectada por la medida, también ha registrado una menor presencia en las universidades (20%). En conjunto, la iniciativa ha provocado una reducción del 50% de la población de minorías étnicas en las universidades del estado.³⁸⁷

Sin acceso a los programas de *Affirmative Action*, es previsible que la marginación de que son objeto estos grupos minoritarios aumente. Si bien los impulsores de la iniciativa aducen que más de 125 millones de dólares del presupuesto estatal pueden ahorrarse al suprimir estos programas, es claro que la medida busca revertir lo que la mayoría blanca denomina la “discriminación inversa”, por la cual los estudiantes blancos supuestamente están siendo discriminados por motivos raciales.³⁸⁸ Sin embargo, para algunos analistas, el embate contra los programas de *Affirmative Action* que la propuesta encarna es una muestra del descontento entre la población masculina y blanca por la deteriorada situación económica que atraviesan, la cual creen que afecta menos a las mujeres y las minorías étnicas. Para ellos, resulta inaceptable que los negros, los asiáticos y los hispanos reciban un trato preferencial cuando la situación económica pone en riesgo su futuro desarrollo.³⁸⁹

No obstante, para los detractores de esta iniciativa, el abandono de los programas de *Affirmative Action* representa dar la espalda a los ideales igualitarios que animaron la reforma del movimiento de derechos civiles en el decenio de 1960, aún sin antes haber logrado revertir los efectos nocivos de la marginación y la segregación que garantizaba a

³⁸⁶ Uma Taylor, “Proposition 209 and the Affirmative Action debate on the University of California campuses”, *Feminist Studies*, 25 (1999), núm 1, p. 99.

³⁸⁷ Stephan Thernstrom, *Affirmative Action: The last Stage (I). Farewell to preferences?*, Center for Equal Opportunity, 1999, p. 39s.

³⁸⁸ *Argument in Favor of Proposition 209*, <http://www/Vote96.ss.ca.gov/Vote96/html/BP/209yesarg.htm>.

los blancos la supremacía social en Estados Unidos. Por ello, consideran que “lo irónico del asunto es que con esta medida se alimentará la animadversión y la desunión social”.³⁹⁰

4.4 El nativismo en otros estados.

Hemos visto que los embates nativistas se han expresado más intensamente en la región suroeste de Estados Unidos, especialmente en el estado de California. Sin embargo, hay otros estados en región noreste que también absorben inmigrantes en números considerables, como Nueva York. Estos inmigrantes provienen también de hispanoamérica y Asia, aunque también los haya de Europa del Este.

En esta región también son detectables actitudes anti-inmigrante. Pero éstas no se encuentran tan extendidas entre la población como ocurre en California o Arizona, ni se han expresado con la misma intensidad. Tampoco se puede ver una reacción nativista dirigida expresamente contra los inmigrantes provenientes de Europa del Este, lo que constituye una clara diferencia entre el ambiente anti-inmigrante del decenio de 1880 y el de 1990.

Los autores consultados no conceden importancia a este hecho y centran sus análisis en California y, unos pocos, en otros estados del suroeste. En mi opinión, el hecho de que la inmigración europea haya descendido considerablemente y el que los inmigrantes europeos hayan terminado por asimilarse a la cultura estadounidense son dos factores que pueden tomarse en cuenta para entender la ausencia del nativismo antieuropeo.

Vemos entonces que los brotes de nativismo en algunos estados enfocan sobre todo a los migrantes hispanos, siendo más fuertes en los estados fronterizos. Esto muy

³⁸⁹ M. A. Jaimes Guerrero, “Affirmative Action. Race, class, gender, and NOW”, American Behavioral Scientist, 41 (1997), núm. 2, p. 246.

posiblemente se debe a que el flujo que reciben es mucho mayor que el que llega a otras regiones del país.

Por ejemplo, la influencia de la Propuesta 187 se hizo sentir en otros estados que registran también altos índices de inmigración, como Florida y Arizona. En ellos se diseñaron iniciativas aún más radicales que la 187, ya que incluían una cláusula que exigía que los servicios estatales debían proveerse exclusivamente en inglés, además de privar a los indocumentados de servicios de educación y salud; sin embargo, ninguna de ellas contó con las firmas necesarias para que llegaran a votarse como referenda.³⁹¹ Esto se debió a que en estos estados, al igual que en Texas, los hispanos se encuentran mejor organizados y hay un mayor número de ellos que han adquirido la ciudadanía y que, por tanto, representan una clientela política importante y pueden presionar a sus representantes para que no se tomen medidas que atenten contra sus intereses.³⁹²

En el caso del movimiento *English-only*, éste se ha dado no sólo en California, sino en casi todo el país, reflejando la gran preocupación de los estadounidenses sobre la supuesta pérdida de control de su espacio vital, amenazado por la presencia de inmigrantes que no hablan su idioma y que ponen en peligro la composición cultural y lingüística de la sociedad estadounidense. Aunque los estudios realizados sobre la asimilación de los inmigrantes demuestren que éstos están aprendiendo inglés más rápidamente que los grupos inmigrantes que anteriormente arribaron a Estados Unidos,³⁹³ la opinión generalizada de los estadounidenses es que los inmigrantes están poniendo en riesgo la identidad nacional y

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 254.

³⁹¹ Reimers, *Unwelcome...* *op. cit.*, p. 100.

³⁹² Michael Smith y Bernadette Tarallo, "*Proposition 187...*" *op. cit.*, p. 672.

³⁹³ El tradicional periodo de tres generaciones para hablar inglés con toda fluidez se ha reducido a dos generaciones. En la actualidad, alrededor del 90% de los hispanos que son primera generación en Estados Unidos habla inglés con fluidez (Geoffrey Nunberg, *op. cit.*, p. 42).

están debilitando uno de los elementos fundamentales de cohesión social que es el idioma.³⁹⁴ Esto explica por qué las iniciativas que buscan imponer el inglés como idioma oficial en los estados han sido aceptadas en 23 de ellos, entre los que pueden mencionarse Arizona y Colorado.³⁹⁵

4.5 La reforma de la legislación migratoria federal.

Conforme la inmigración indocumentada siguió aumentando, las presiones por diseñar leyes federales más restrictivas se hicieron sentir con intensidad en Washington, especialmente a raíz del triunfo de la Propuesta 187. Por ello, distintos legisladores federales intentaron introducir iniciativas que buscaban impedir el ingreso de indocumentados mediante el fortalecimiento de la Patrulla Fronteriza; reducir drásticamente el número de inmigrantes legales admisibles y eliminar ciertos beneficios sociales que tenían algunos de los ya asentados en el país.³⁹⁶

Sin embargo, ni el presidente Clinton ni aquellos legisladores republicanos que veían en la mano de obra inmigrante un insumo indispensable para la economía, ni los que representaban los intereses “pro-familia”, parecían estar dispuestos a aceptar una reducción en las cifras de inmigración legal. Pero los republicanos que estaban concientes del mensaje enviado por la Propuesta 187 creían necesario responderlo de alguna manera.³⁹⁷ Newt

³⁹⁴ John Frendreis y Raymond Tatalovich, “Who supports english-only language laws? Evidence from the 1992 National Election Study”, *Social Science Quarterly*, 78 (1997), núm. 2, p.366.

³⁹⁵ Wayne A. Santoro, “Conventional Politics takes center stage: the Latino struggle against English-only laws”, *Social Forces*, 77 (1999), núm. 3, p. 891.

³⁹⁶ La más radical de estas propuestas la presentaron, en 1993, los senadores Harry Reid (demócrata por el estado de Nevada) y Richard Shelby (republicano por el estado de Alabama), la cual reducía a 300 mil el número total de inmigrantes que debían admitirse. (Reimers, *Unwelcome... op. cit.*, p. 131).

³⁹⁷ Cabe señalar que el tema migratorio divide a ambos partidos: los republicanos que defienden intereses empresariales favorecen la inmigración, pero quienes pugnan por la defensa de la identidad nacional se oponen a ella; por su parte, los demócratas que defienden intereses de ciertos sectores del sector obrero se oponen a la inmigración, mientras que quienes defienden los valores liberales y pugnan por el respeto de los

Gingrich, líder de este partido en la Cámara de Representantes, afirmaba que “el Congreso no podía solicitarles a los estados de Texas, Florida, California y algunos otros que se responsabilizaran de la carga fiscal que la inmigración indocumentada les imponía si el gobierno federal no está dispuesto a proteger nuestras fronteras”.³⁹⁸

La oportunidad de los republicanos para responder a tal mensaje se presentó con la apertura del 104 Congreso, en 1995. Su victoria en las elecciones de 1994, que les aseguró el control de ambas cámaras, llevó al presidente Clinton a considerar algunas de sus propuestas. Éstas iban desde enmendar la Constitución para negar la ciudadanía a los hijos de los indocumentados, hasta la supresión de beneficios sociales para los inmigrantes y la declaración de una moratoria a la inmigración por varios años.³⁹⁹ Además, por esas fechas apareció el informe de la Comisión sobre la Reforma de la Inmigración (CIR, por sus siglas en inglés) –creada en 1990–, en el cual se respaldaban las propuestas republicanas de reformar el sistema migratorio estadounidense.⁴⁰⁰

Con este respaldo y el que les brindaban diversas organizaciones nativistas, encabezadas por FAIR, los republicanos se lanzaron al diseño de una ley. Lamar Smith propuso ante la Cámara de Representantes diseñar una ley que limitara la inmigración, tanto la legal como la indocumentada. Sin embargo, la discusión misma se prolongó y permitió que asociaciones que representaban a las minorías étnicas, asociaciones liberales

derechos individuales, la favorecen. (Leah Haus, “openings in the wall: transnational migrants, labor unions, and U. S. immigration policy”, *International Organization*, 49 (1995), núm. 2, p. 291.

³⁹⁸ Reimers, *Unwelcome...* *op. cit.*, p. 134.

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 135.

⁴⁰⁰ Al frente de esta comisión se encontraba Barbara Jordan, ex congresista familiarizada con asuntos migratorios. Aunque el equipo que integró la comisión representaba los puntos de vista de ambos partidos, las recomendaciones parecieron darle la razón a los republicanos restricciónistas. En el informe, se recomendaba que los *illegal aliens* no debían ser elegibles para gozar de ningún servicio público excepto aquellos los servicios de emergencia o que protegieran las condiciones del bienestar y la salud pública. (Tatalovich, *op. cit.*, p. 95).

como el NIF y las grandes empresas protestaran contra la iniciativa, la cual encontró una decidida oposición una vez introducida al Senado.⁴⁰¹

Como resultado de su presión sobre el Congreso y de las solicitudes de veto que estos actores presentaron ante el presidente Clinton ante una eventual aprobación de la ley en ambas cámaras, la versión final de la ley que el presidente firmó en septiembre de 1996 no contenía ninguna disposición que redujera drásticamente la inmigración legal.

Sin embargo, la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA, por sus siglas en inglés), contiene disposiciones sin precedentes contra la inmigración indocumentada. Por ejemplo, contempla el incremento de agentes de la Patrulla Fronteriza de 5 mil a 10 mil, a realizarse en un lapso de cinco años; se crearon 300 empleos para investigar a inmigrantes que permanecen en Estados Unidos con su visa expirada; se incrementó el presupuesto para cubrir los gastos de los centros de detención, los cuales cuentan con 9 mil camas extras; echó a andar programas de verificación de documentos oficiales para dar empleo a los inmigrantes y, como respuesta a la presión ejercida por la Propuesta 187, autorizó la construcción de una reja triple en la frontera de San Diego con Tijuana. Por último, la IIRIRA sustituyó los procedimientos anteriores de deportación por otros en los que una audiencia basta para llevar a cabo esta acción.⁴⁰²

A todas estas disposiciones que afectan gravemente a los inmigrantes indocumentados se sumaron las contenidas en la Ley Anti-Terrorismo de 1996. Aunque su objetivo principal es otro, esta ley amplía la gama de delitos que son de competencia

⁴⁰¹ En el Senado, el senador Simpson propuso reducciones a la inmigración legal todavía más drásticas. Sin embargo, los intereses empresariales lo obligaron a abandonar tales restricciones ante la necesidad de empleados calificados para hacer frente a los retos que la competitividad impone en la era de la globalización. (Reimers, *Unwelcome...*, op. cit., p. 138).

⁴⁰² Sidney Weintraub, Francisco Alba, *et. al.*, p. 474s.

federal; permite y acelera los procedimientos de deportación (por crímenes no violentos) y autoriza a las policías estatal y local efectuar arrestos de inmigrantes indocumentados.⁴⁰³

Si bien la IIRIRA no redujo el número de inmigrantes que puede ingresar legalmente a Estados Unidos, impuso un mínimo al salario que reciben los inmigrantes naturalizados para que puedan solicitar el acceso de nuevos inmigrantes bajo la cláusula de reunificación familiar; antes no necesitaban ganar más que lo establecido en los índices de pobreza, ahora tienen que demostrar ingresos superiores en un 125%, con lo que alrededor del 35% de los ciudadanos que buscan traer a sus familiares quedarán descalificados para hacerlo, siendo los mexicanos y los centroamericanos los más afectados por la medida.⁴⁰⁴

A este esfuerzo por detener la inmigración legal de las minorías más pobres se añadieron otras cláusulas que también las afectan seriamente. La *Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act*, también de 1996, restringe el uso de los programas de asistencia pública por un lapso de cinco años a los inmigrantes que no se hayan naturalizado, al tiempo que priva también a los inmigrantes que habiendo residido por más de cinco años en el país no se hayan naturalizado todavía.⁴⁰⁵

⁴⁰³ National Research Council, *op. cit.*, p. 30.

⁴⁰⁴ Reimers, *Unwelcome...* *op. cit.*, p. 142.

⁴⁰⁵ National Research Council, *op. cit.*, p. 30.

CONCLUSIONES.

En este trabajo se han expuesto dos periodos en los que son detectables ambientes anti-inmigrante en Estados Unidos. En ambos, California ha sido el estado donde tal ambiente ha tenido las expresiones más intensas. Se señaló que el tema migratorio es debatido intermitentemente por quienes tienen actitudes proclives a la inmigración y por quienes perciben en el arribo de un flujo determinado de inmigrantes, en un momento dado, una amenaza a la cultura y las condiciones económicas de ciertos sectores de la población.

Se señaló que hay autores que intentan explicar los ambientes anti-inmigrante que se observan en la mayoría de los países industrializados, especialmente en Europa, a partir del recrudecimiento del racismo cultural o "culturalismo". En un tenor parecido, se señaló que Wayne Cornelius señala que las preocupaciones de tipo etnocultural son la clave para comprender el ambiente anti-inmigrante en Estados Unidos en el decenio de 1990. Sin embargo, como se señaló en el primer capítulo, hay otros autores que emplean la acepción amplia de nativismo para intentar explicar los ambientes anti-inmigrante que se han suscitado tanto en el pasado como en el presente, entendido este concepto como una reacción anti-inmigrante que surge en momentos de incertidumbre económica y alteración en el flujo migratorio, motivada por dos preocupaciones básicas: la alteración de la composición étnica y cultural de la población estadounidense y la percepción de que los inmigrantes son responsables del deterioro de las condiciones económicas.

Se planteó que considero útil el empleo de este concepto es más útil para comprender toda la gama de actitudes y reacciones negativas que la población de ese país observa frente a la inmigración, ya que el empleo del racismo cultural no daría cuenta de los temores de tipo económico que despiertan los inmigrantes.

En el trabajo se expusieron las expresiones nativistas en dos periodos. Se pudo apreciar que los grupos o movimientos nativistas han hostigado y buscado aislar a las minorías que consideran no asimilables y que son responsabilizadas del deterioro de las condiciones económicas que experimentan. En ambos periodos exigieron al gobierno una reducción o la eliminación del flujo migratorio de estas minorías, así como la restricción de ciertos derechos o beneficios a los individuos esas minorías que residen en el país. Se señaló también que sus esfuerzos encontraron la oposición de grupos motivados ya sea por razones económicas o ideológicas, como el freno de disposiciones legales emanadas de la Constitución.

Pueden encontrarse varias similitudes entre el nativismo del decenio de 1990 y el de 1880, en virtud de que ambos momentos históricos, y especialmente la percepción de los estadounidenses hacia los inmigrantes, tienen semejanzas. Así como el decenio de 1880 es un periodo de profundas transformaciones económicas y sociales en Estados Unidos, generadas por el advenimiento de la Segunda Revolución Industrial, el decenio de 1980 se caracterizó también por una profunda transformación económica como resultado de la intensa competencia internacional, la puesta en marcha de los *Reaganomics* y del proceso conocido como “desindustrialización”. En ambos periodos puede apreciarse que las transformaciones económicas generaron la creación de empleos remunerados con bajos salarios que fueron ocupados por los inmigrantes. En ambos momentos amplios sectores de la población estadounidense se vieron afectados duramente por el deterioro en sus condiciones de vida y muchos identificaron al inmigrante como responsable directo de tal deterioro, percepción que se agudizaría en el decenio de 1990 por efecto del conservadurismo presupuestario. No es extraño pues que en ambos periodos surgiera el nativismo como una respuesta a la incertidumbre y el sinsabor que se experimentaba.

En la investigación se pudo apreciar que, tanto en el decenio de 1880 como en el de 1990, los efectos nocivos del deterioro económico fueron agudos en el estado de California. Además, este estado absorbía y absorbe una gran cantidad de inmigrantes a quienes no sólo se les responsabilizaba de problemas económicos como el desempleo, la depresión de los niveles salariales o el déficit fiscal, sino que también se les percibía como grupos que resultan inasimilables a la cultura y la sociedad estadounidenses. De ahí que el nativismo surgiera en California y se extendiera a otros estados, influyendo considerablemente el debate nacional en torno a la inmigración, sobre todo en el segundo periodo estudiado.

Pero no sólo con el nativismo antichino se pueden trazar paralelismos. Vimos cómo a finales del siglo XIX, también los inmigrantes del Sur y el Este de Europa fueron responsabilizados de ser el instrumento del capital para debilitar al movimiento obrero en su lucha por conseguir mejores salarios y condiciones de trabajo. Aunque entre la población estadounidense estos inmigrantes despertaron reacciones negativas por ser racial y culturalmente diferentes, se pensaba que podían asimilarse a la sociedad estadounidense, salvo aquellos cuyas ideas políticas radicales representaban una amenaza a las instituciones del país y aquellos que arribaban de forma “inducida” o no libre. Por ello, aunque el anticatolicismo y el antirradicalismo surgieron en el decenio de 1880 con fuerza considerable, el mayor impulso nativista se concentró en restringir el ingreso de los inmigrantes que arribaban por contrato.

Esto propició que el debate migratorio de entonces girara en torno a la necesidad de restringir la inmigración inducida y respetar el ingreso de inmigrantes “libres”, ya que con ello se respetaba el principio de apertura migratoria que en ese momento gozaba de aceptación entre todos los actores involucrados. Este hecho parece repetirse —cuando menos parcialmente— en el debate migratorio que desde el decenio de 1980 tiene lugar en Estados

Unidos, ya que gran parte de los actores da muestras de aceptación de la inmigración legal, al tiempo que favorecen o se muestran indiferentes ante los esfuerzos por detener la inmigración indocumentada. Si bien existen actores que se pronuncian a favor incluso de una moratoria a la inmigración legal (FAIR, por mencionar uno de ellos), puede decirse que el principio de apertura migratoria conserva su vigencia entre los partidos políticos, los empresarios y, por supuesto, entre los miembros de las minorías étnicas del país, no sin que se advierta su debilitamiento paulatino.

De aquí se desprenden algunos elementos que nos permitan comprender mejor las características del nativismo del decenio de 1990 que surgió en California y que tuvo repercusiones en el debate nacional sobre la inmigración y en las leyes federales migratorias. En este último pueden identificarse expresiones comunes a los períodos nativistas del pasado. Sin embargo, ciertas condiciones en las que el flujo migratorio tiene lugar son diferentes a aquellas que en otros periodos propiciaron el surgimiento de embates nativistas. A partir de la eliminación de los criterios racistas en las leyes migratorias estadounidenses, en 1965, las acciones del gobierno federal que busquen responder a los reclamos nativistas no pueden basarse en tales criterios. Éstas sólo pueden sustentarse en estrategias que busquen limitar la inmigración a partir del respeto de los procedimientos legales para ingresar a Estados Unidos.

Por otro lado, y en estrecha relación con lo anterior, puede decirse que parte de la inmigración ingresa a través de la frontera con México sin permisos oficiales. En el pasado, los inmigrantes arribaban a los puertos donde se les registraba o se les deportaba; es decir, se tenía control sobre el flujo migratorio que arribaba al país. Ahora en cambio, el ingreso de inmigrantes que cruzan sin autorización oficial la frontera o que permanecen más tiempo

en el país del que los permisos migratorios les conceden ha hecho que el flujo migratorio escape al control eficaz de las autoridades.

Esto ha propiciado que al malestar entre la población derivado de la identificación del inmigrante como responsable de problemas como el desempleo, la depresión de los niveles salariales o el déficit presupuestario, se sume la ansiedad que genera la percepción de que el país está perdiendo el control de sus fronteras y que ingresan a él inmigrantes que fomentan una cultura de ilegalidad en los enclaves urbanos donde se asientan. Además, el flujo continuo de inmigrantes ha despertado las ansiedades de quienes temen que su incremento poblacional representa una seria amenaza a los recursos naturales del país y de los estados con mayor presencia inmigrante como California, lo que ha constituido la incorporación de preocupaciones ambientalistas al discurso nativista. De igual manera, tal incremento ha despertado la ansiedad nativista de que la población blanca disminuya en proporción a la hispana, fenómeno que ha recibido el nombre de *"the browning of America"*. Hay quienes ven en esta preocupación tintes eminentemente racistas, apenas cubiertos con el manto ambientalista. Sin embargo, no puede concluirse que estas asociaciones no estén comprometidas, cuando menos parcialmente, con la protección del medio ambiente y la utilicen sólo para enmascarar su racismo.

El flujo continuo de los inmigrantes a través de la frontera con México ha hecho también que desaparezca el "colchón de tiempo" que históricamente había permitido a las diversas oleadas de inmigrantes asimilarse paulatinamente a la sociedad estadounidense. La conservación de valores y costumbres, así como el empleo del español entre los inmigrantes hispanos, ha despertado los temores nativistas de la fragmentación social o "balcanización", la cual se ve como un resultado posible del lento ritmo del proceso de asimilación de los inmigrantes.

Por todo lo anterior, puede señalarse que el nativismo del decenio de 1990 que se suscitó en California y que algún impacto en la formulación de las leyes federales de 1996, va dirigido fundamentalmente contra los hispanos, con los mexicanos a la cabeza. Si bien los asiáticos son blanco de las iniciativas nativistas que han buscado restringir su acceso a las universidades por considerarlos los competidores más serios en actividades académicas y profesionales (Propuesta 209), puede decirse que su presencia no despierta las ansiedades y temores que despiertan los hispanos, debido a que su número es menor y a que la mayoría ingresa de manera legal.

Con todo, puede establecerse que, pese a la intensidad de los embates nativistas que en California han alcanzado logros sustanciales (Propuestas 227 y 209), en el ámbito nacional no han alcanzado victorias de ese calibre. Esto se debe a la oposición que grupos políticos, empresarios, asociaciones de minorías étnicas y asociaciones liberales han presentado ante las iniciativas federales que han reflejado los reclamos nativistas. Como ocurrió con la ley Foran de 1885 que fue una respuesta inspirada en una especie de *"obedézcase pero no se cumpla"* a la americana, la IRCA de 1986 cumplió exactamente con el mismo cometido: responder a las demandas restrictivas sin perjudicar los intereses de los empresarios que se beneficiaban de la inmigración.

Aún cuando se observa un endurecimiento de la política migratoria estadounidense a partir de la promulgación de las leyes de 1996, las cuales respondieron en cierta medida a los reclamos nativistas contenidos en la Propuesta 187 de California, el flujo migratorio no parece haber registrado disminución considerable. Es cierto que el aumento de personal y recursos de la Patrulla Fronteriza ha dificultado el cruce de la frontera por los puntos tradicionales, pero esto ha traído como consecuencia sólo la diversificación de los lugares de cruce y el fortalecimiento de las redes dedicadas al tráfico de personas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anbinder, Tyler Nativism and slavery. The Northern Know Nothings and the Politics of the 1850s, Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- Armbruster, Ralph, Kim Geron y Edna Bonacich, "The assault on California's Latino Immigrants: the politics of Proposition 187", Event, 1995.
- Atack, Jeremy y Peter Passell, A new economic view of American History from colonial times to 1940, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1994.
- Auster, Lawrence, The Path to National Suicide: an Essay on Immigration and Multiculturalism, Monterey, Va., AICF, 1990.
- Baily, Samuel L., "The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914", The American Historical Review, 88 (1983), núm. 2.
- Balibar, Etienne e Immanuel Wallerstein, Race, Nation, Class. Ambiguous Identities, Nueva York, Verso, 1991.
- Barret, James R., "Americanization from the Bottom Up: Immigration and the Remaking of the Working Class in the United States, 1880-1930", The Journal of American History, 79 (1992), núm. 3.
- Bean, Frank D. y Jurgen Schmandt (eds.), Mexican and Central American Population and U. S. Immigration policy, Austin, University of Texas Press, 1989.
- Benedict, Ruth, Race and Racism, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1959.

- Bluestone, Barry y Bennett Harrison, The Deindustrialization of America. Plant closings, Community Abandonment and the dismantling of Basic Industry, Nueva York, Basic Books, 1982 .
- Bonilla-Silva, Eduardo, "Rethinking racism: toward a structural interpretation", American Sociological Review, 62 (1996), junio.
- Bonwick, Colin English Radicals and the American Revolution, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1977.
- Boulding, Kenneth E., The structure of Modern Economy, Nueva York, New York University Press, 1993.
- Brimelow, Peter, Alien Nation: Common Sense about America's Immigration Disaster, Nueva York, Random House, 1995.
- Calavita, Kitty, U. S. Immigration Law and the Control of Labor: 1820-1924, Nueva York, Academic Press, 1984.
- , "The new politics of immigration: Balanced-budget conservatism and the symbolism of Proposition 187", Social Problems, 43(año), núm. 3.
- Calleo, David, The Bankrupting of America. How the General budget is Improverishing the Nation, Nueva York, Avon Books, 1992.
- Cordasco, Francisco, Dictionary of American Immigration, Hardcover.
- Cornelius, Wayne, "Acogida ambivalente: economía, cultura y etnia en las políticas de inmigración de los Estados Unidos", Foro Internacional, 40 (2000), núm. 1.
- , Phil L. Martin y James F. Hollifield, Controlling Immigration. A global Perspective, Standford, Standford University Press, 1994.

- Corominas, Joan, Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana, Madrid, Gredos, 1973.
- Daniels, James, Illegal Immigration. An Unfolding Crisis, Washington, Center for Immigration Studies, 1991.
- Daniels, Roger, Asian American Chinese and Japanese in the United States since 1850, Seattle, University of Washington Press, 1988.
- , Coming to America. A History of Immigration and Ethnicity in American Life, Nueva York, Harper Perennial, 1991.
- Davis Graham, Hugh "Unintended Consequences. The Convergence of Affirmative Action and Immigration Policy", American Behavioral Scientist, 41 (1998), núm. 7.
- Fallon, Joseph E., "The deconstruction of America", The Journal of Social & Economic Studies, 22 (1997), núm. 4.
- Foner, Philip S., History of the Labor Movement in the United States. Volume II: From the Founding of the American Federation of Labor to the Emergence of American Imperialism, Nueva York, International Publisher, 1975.
- Frederick C Thayer, "Clinton, FDR, Reagan, and the Deficit", Social Policy, 27 (1997), núm. 1.
- Frendreis, John P. y Raymond Tatalovich, The Modern Presidency and Economic Policy, Itasca, F. E. Peacock Publishers, 1994.
- , "Who supports english-only language laws? Evidence from the 1992 National Election Study", Social Science Quarterly, 78 (1997), núm. 2.

- Friedman, Benjamin, Day of Reckoning. The consequences of American Economic Policy, Nueva York, Vintage Books, 1989.
- García y Griego, Manuel (comp.), México y Estados Unidos frente a la migración de los indocumentados, México, Grupo Editorial Porrúa, 1988.
- Gordon, Milton M., Assimilation in American Life, Nueva York, Oxford University Press, 1964.
- Gourevitch, Peter, Politics in Hard Times. Comparative Responses to International Economic Crisis, Ithaca, Cornell University Press, 1986.
- Haus, Leah, "Openings in the wall: transnational migrants, labor unions, and U. S. immigration policy", International Organization, 49 (1995), núm 2.
- Higham, John, Strangers in the Land. Paterns of American Nativism (1860- 1925), New Brunswick, Rutgers University Press, 1995.
- Horsman, Reginald, Race and Manifest Destiny. The origins of American Racial Anglo-Saxonism, Cambridge, Harvard University Press, 1981.
- Ippolito, Dennis S., Uncertain legacies. Federal buget Policy from Roosevelt through Reagan, Charlottesville, University Press of Virginia, 1990.
- Jacoby, Sanford y Pete Goldschmidt, "Education, skill, and wage inequality. The situation in California", Challenge, 41, (1998) núm. 6.
- Jaimes, Guerrero, M. A. "Affirmative Action. Race, class, gender, and NOW", American Behavioral Scientist, 41 (1997), núm. 2.
- Johnson, James H., Walter C. Farrel y Chandra Guinin, "Immigration Reform and the Browning of America: Tensions, Conflicts and Community Instability in Metropolitan Los Angeles", International Migration Review, 31 (1997), núm. 4.

- Katz, Phyllis A. y Dalmas A. Taylor, Eliminating Racism. Profiles in Controversy, Nueva York, Plenum Press, 1988.
- Katz, Jeffrey L., "An Unusual Immigration Alliance", Congressional Quarterly, 16 de Marzo, 1996.
- Hans, Kohn, American Nationalism. An Interpretative essay, Nueva York, The Macmillan Company, 1957.
- Lane, A. T., Solidarity or survival? American labor and European immigrants, 1830-1924, Nueva York, Greenwood Press, 1987.
- Licht, Walter, Industrializing America. The Nineteenth Century, Baltimore. The Johns Hopkins University Press, 1995.
- Lind, Michael, The Next American Nation. The New Nationalism and the Fourth American Revolution, Nueva York, The Free Press, 1995.
- Livingston, James, "The Social Analysis of Economic History and Theory: Conjectures on Late Nineteenth-Century American Development", The American Historical Review, 92 (1987), núm. 1.
- López, Henry, White by Law. The Legal Construction of Race, Nueva York, New York University Press, 1996.
- Martin, Philip, "Proposition 187 in California", International Migration Review, 29 (1995), núm. 1.
- Matteucci, Nicola, Diccionario de Política, México, Siglo Veintiuno Editores, 1995.
- McCarthy, Immigration in a Changing Economy. California's Experience, Santa Monica, RAND, 1997.

- Miller, Kerby A., Emigrants and Exiles. Ireland and the Irish Exodus to North America, New York, Oxford University Press, 1985.
- Mink, Gwendolyn, Old Labor and New Immigrants in American Political Development, union, party and state, 1875-1920, Ithaca, Cornell University Press, 1986.
- Mogull, Robert G., "Annual California Poverty Estimates: Updated and Revised for 1960-2000", American Journal of Economics and Sociology, 52 (1993), núm. 2.
- Moreno, Paul D., From direct action to affirmative action. Fair employment law and policy in America, 1933-1972, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1997.
- National Research Council, The New Americans. Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration, Washington, National Academy Press, 1997.
- Neuhauser, Linda, Doris Disbrow y Sheldon Margen, "Hunger and Food Insecurity in California", California Policy Seminar Brief, 7 (1995), núm. 4.
- Nieman, Donald G., Promises to keep. African-Americans and the Constitutional Order, 1776 to the Present, Nueva York, Oxford University Press, 1991.
- Noll, Mark A., A History of Christianity in the U. S. And Canada, Grand Rapids, William B. Eerdmans Publishing Co., 1992.
- Nunberg, Geoffrey, "Lingo Jingo, English-only and the New Nativism", The American Prospect, núm. 33, Agosto 1997.
- Omi, Michael y Howard Winant, Racial Formation in the United States from the 1960s to the 1990s, Nueva York, Routledge, 1994.
- Ong Hing, Bill, Making and Remakin Asian America Through Immigration Policy 1850-1990, Stanford, Stanford University Press, 1993.

- , To be an American. Cultural pluralism and the Rhetoric of Assimilation, Nueva York, New York University Press, 1997.
- Paredes, Américo, "On gringo, greaser, and other Neighborly names", Texas Folklore Society Publication, núm. 30, 1961.
- Park, Kyeyoung, "Use and abuse of race and culture: black-korean tension in America", American Anthropologist, 98 (1996) núm. 3.
- Parment, Robert, Labor and Immigration in Industrial America, Boston, Twayne Publishers, 1981.
- Perea, Juan, et. al., Immigrants Out! The new nativism and the anti-immigrant impulse in the United States, Nueva York, New York University Press, 1997.
- Pitt, Leonard, The decline of the Californios. A social history of the spanish-speaking Californians, 1846-1890, Berkeley, University of California Press, 1970.
- Plotkin y Scheuerman, Private Interest, Public Spending. Balanced-Budget Conservatism and the Fiscal Crisis, Boston, South End Press, 1994.
- Poulson, Barry W., Economic History of the U.S., Nueva York, Macmillan Publishing Co., 1981.
- Poupard, Paul, Diccionario de las Religiones, Barcelona, Herder, 1987.
- Pozzetta, George E, American Immigration and Ethnicity. A 20-volume series of distinguished essays, Nueva York, Garland Publishing Inc., 1991.
- Puth, Robert C., American Economic History, Nueva York, Dryden Press, 1982.
- Ratner, Sidney y Richard Sylla, et. al., The Evolution of the American Economy. Growth, Welfare, and Decision Making, Nueva York, Macmillan Publishing Company, 1979.

- Rayback, Joseph G., A History of the American Labor. Expanded and Updated, Nueva York, The Macmillan Company, 1968.
- Reich, Warren T., Encyclopedia of Bioethics, Nueva York, Simon & Schuster and Prentice Hall International, 1995.
- Reimers, David M., Still the Golden Door. The Third World comes to America, Nueva York, Columbia University Press, 1985.
- , Unwelcome strangers. American identity and the turn against immigration, Nueva York, Columbia University Press, 1998.
- Reznek, Samuel, "Patterns of thought and action in an American Depression, 1882-1886", The American Historical Review, 61 (1956), núm. 2.
- Rowthorn, Robert y Ramana Ramaswamy, "Deindustrialization. Its Causes and Implications", Economic Issues, núm. 10, 1997.
- Sánchez. George, "Face the Nation: Race, Immigration, and the Rise of Nativism in Late Twentieth Century America", International Migration Review, 31 (1997), núm. 4.
- Santoro, Wayne A., "Conventional Politics takes center stage: the Latino struggle against English-only laws", Social Forces, 77 (1999), núm. 3.
- Saxton, Alexander, The indispensable Enemy. Labor and the anti-chinese Movement in California, Berkeley, University of California Press, 1971.
- Schrag, Peter, "Regressive Recovery. California's curious comeback", The American Prospect, julio-agosto, 1997.
- Schuck, Peter H., "The Message of 187", The American Prospect, núm. 21, 1995.
- Servicio cultural e informativo de los Estados Unidos, Reseña de la historia de los Estados Unidos, s.l., s.a.

- Smith, Michael Peter y Bernadette Tarallo, "Proposition 187: global trend or local narrative? Explaining Anti-Immigrant Politics in California, Arizona and Texas", Event, Oxford, Joint Editors and Blackwell Publishers, 1995.
- Takaki, Ronald, Iron Cages. Race and culture in 19th-century America, Nueva York, Oxford University Press, 1990.
- , Strangers from a Different Shore. A History of Asian Americans, Penguin Books, Nueva York, 1990.
- Taylor, Uma "Proposition 209 and the Affirmative Action debate on the University of California campuses", Feminist Studies, 25 (1999), núm 1.
- Thayer, Fredereck C., "Clinton, FDR, Reagan, and the Deficit", Social Policy, 27 (1997), núm. 1.
- Thersnstrom, Stephan, Affirmative Action: The last Stage (I), Farewell to preferences?, Center for Equal Opportunity, 1999.
- Van den Berghe, Pierre, Race and racism: a Comparative Perspective, Nueva York, John Wiley and Sons, 1967.
- Waldinger, Roger, "Black/Immigrant competition re-assessed: new evidence from Los Angeles", Sociological Perspectives, 40 (1995), núm. 3.
- Waters, Mary C. y Karl Eschbach, "Immigration and ethnic and racial inequality in the United States", Annual Review of Sociology, 21 (1995).
- White, Laurence J., The S & L Debacle: Public Policy Lessons for Bank and Trift Regulations, Nueva York, Oxford University Press, 1991.
- Zolberg, Aristide R. y Long Litt Woon, Why Islam is like Spanish: Cultural incorporation in Europe and the United States, s.l. Sage Publications, 1999.

SITIOS DE INTERNET

<http://www.aclu.org/features/fix96html>, ACLU joins Fix '96 Campaign for justice for immigrants.

<http://www.aclu.org/issues/immigrant/ir-intro.html>, About the ACLU Immigrants' Rights Project.

<http://www.aflcio.org>, Union leaders stand with immigrants workers.

<http://www.alr.org/org/mj98/fbb11.html>, The Benefits of Bilingualism.

<http://www.cap-s.org/who.htm>, Who & What is CAPS.

<http://www.cwforbes.co.nz/homepages/JWCRAWFORD/engonly.htm>, The English only movement.

<http://www.fairus.org/fair.htm>, What is the Federation for American Immigration Reform.

<http://www.fairus.org/08312802.htm>, (Dan Stein), Testimony of Dan Stein Before the House Committee on Appropriations, Commerce, Justice, and State, the Judiciary, and Related Agencies Subcommittee, Regarding Immigration and Nationality Act Reforms, 1998.

<http://www.immigrationforum.org/mission.htm>, Meet the Forum.

<http://www.latinolink.com/news/news97/0617NBOR.HTM> (Barry Shlachter), Border Town Appalled at Teen's Fatal Shooting, Fort Worth Star-Telegram.

<http://www.lulac.org/Issues/AfirmAct/AAalert.html>, Action Alert.

<http://www.napaba.org>, About NAPABA.

<http://www.napaba.org/7anti.html>, Anti-immigrant legislation.

<http://www.newnation.org/OIR/maldef/maldef10.htm>, Immigrants' rights.

<http://www.nclr.org/policy/briefs/hatesum.html>, Research Summary on Latinos and Hate and Violence, 1998.

<http://www.nclr.org/about>, The National Council of La Raza.

<http://www.npg.org/whatsnpg.htm>, What is Negative Population Growth?

<http://maec.org/prop227.html>., California adopts Proposition 227, latinos vote two to one against.

<http://sddt.com/files/librarywire.com>, Vigilante Group Looks for illegal immigrants at airport.

<http://thorin.adnc.com>, The case against bilingual education.

<http://www.theatlantic.com/issues/98may/biling.htm>., Border Solution Task Force. Goals and objectives.

<http://www.us-english.org/theysay.htm>, About Official English The Truth.

<http://www.vote96.ss.ca.gov/Vote96/html/BP/209text.htm>, Enmienda a la sección 31 del artículo 1° del estado de California.